



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE  
LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:  
**JORGE ALFREDO HERNÁNDEZ CRUZ**

DIRECTORA:  
**MTRA. TANIA CARRANZA GAYTÁN**



CIUDAD UNIVERSITARIA

ABRIL 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIAS.**

**A mis padres Cristina y Alvaro.**

*Por mostrarme que siempre hay opciones en la vida, y por impulsarme en la elección de ser latinoamericanista.*

**A mi esposa Andrea.**

*Por soportar mis largas ausencias y apoyarme incondicionalmente durante la tabulación de todas las siguientes líneas. Te amo.*

**A mi hermana Yesenia y mis grandes amigos-hermanos.**

*Por hacer que mi recorrido en este viaje de la vida sea un eterno paseo de sonrisas. Mañana volveremos a reir.*

## **AGRADECIMIENTOS.**

A mi directora de tesis, la **Mtra. Tania Carranza Gaytán**, a la cual conocí como alumno respetando sus conocimientos y trayectoria laboral, hoy agradezco infinitamente su amistad, invaluable orientación y consejo en el desarrollo de éste proyecto. No lo hubiera conseguido sin su dirección.

A mis sinodales: **Dr. Mario Magallón Anaya**, **Mtra. María del Consuelo Rodríguez Muñoz**, **Dra. Eugenia Allier Montaña** y **Mtra. Graciela Leticia Raya Alonso** que complementaron el contenido de ésta tesis, con sus valiosos comentarios y sugerencias.

A nuestra **Máxima Casa de Estudios** y a la **Facultad de Filosofía y Letras**, por el privilegio de adquirir una formación académica de excelencia y hacerme sentir siempre, efectivamente, como en casa.

## ÍNDICE

|                     |   |           |
|---------------------|---|-----------|
| <b>Introducción</b> |   | <b>1</b>  |
| <b>Capítulo I</b>   | <b>Sérgio Buarque de Holanda y el Brasil de su formación</b>  | <b>9</b>  |
| 1.1                 | El ambiente intelectual. Modernismo brasileño   | 9         |
| 1.2                 | El ambiente político. La transición.  | 18        |
| 1.3                 | La siembra de una obra. Las experiencias de Sérgio Buarque antes de las <i>Raíces de Brasil</i>                               | 26        |
| 1.3.1               | Las vivencias en Berlín   | 33        |
| <b>Capítulo II</b>  | <b>Las grandes obras de SBH. Las Raíces de Brasil y la Visión del Paraíso</b>   | <b>37</b> |
| 2.1                 | <i>Raíces de Brasil</i> . Interpretación de la historia de Brasil como agente para comprender la estructura del ser brasileño | 37        |
| 2.1.1               | La Iberia que zarpa   | 40        |
| 2.1.2               | El contacto   | 44        |
| 2.1.3               | El nuevo hogar  | 50        |
| 2.1.4               | Las nuevas ciudades   | 56        |
| 2.1.5               | Espontaneidad <i>versus</i> civilidad   | 59        |
| 2.1.6               | Siglo XX  | 65        |
| 2.2                 | <i>Visión del Paraíso</i> . El origen del origen  | 71        |
| 2.2.1               | Un lugar llamado África   | 74        |
| 2.2.2               | Algunos mitos del medievo   | 79        |
| 2.2.3               | La versión del paraíso  | 81        |
| 2.2.4               | El paraíso mineral  | 87        |
| 2.2.5               | De vuelta a las raíces  | 90        |

|                     |                               |            |
|---------------------|-------------------------------|------------|
| <b>Capítulo III</b> | <b>El legado de Pappyotto</b> | <b>96</b>  |
| 3.1                 | Historia y Estado             | 96         |
| 3.2                 | Lo brasileño                  | 101        |
| 3.3                 | Consideraciones finales       | 109        |
| <b>Conclusiones</b> |                               | <b>112</b> |
| <b>Fuentes</b>      |                               | <b>121</b> |

## **INTRODUCCIÓN.**

Afrânio Peixoto<sup>1</sup> alguna vez dijo que Brasil es como las mujeres bonitas: tiene enamorados de toda índole, incluso desinteresados. No quieren nada, ni una mirada, ni una sonrisa, nada. Les basta amar. Llamen a eso *amor de caboclo*: hasta el enamorado lo ignora. Así era el amor caballeresco. Goethe lo resumió en esta frase: “Si te quiero, ¿qué te importa?”

Desde la óptica actual y no sin una ausencia total de ese *amor de caboclo*, se puede decir que en Brasil hay una confluencia de tres continentes; ésta se da bajo la regencia de los portugueses, matrices raciales dispares, tradiciones culturales distintas, formaciones sociales desfasadas que se enfrentaron y se fundieron para dar lugar a un pueblo nuevo.<sup>2</sup> Nuevo porque logró diferenciarse de sus matrices formadoras y redefinió sus rasgos culturales propios. “La confluencia de tantas y tan variadas matrices formadoras podría haber dado origen a una sociedad multiétnica, desgarrada por la oposición de componentes diferenciados e inmezclables. Sucedió precisamente lo contrario [...]”<sup>3</sup> A esto le podemos llamar, para usar un término tomado de Néstor García Canclini, una primera hibridación en el territorio brasileño.<sup>4</sup> No fue casualidad que Stefan Zweig llegara a Brasil y lo primero que notó fue esa convivencia entre varias razas, una convivencia nada utópica, pero sí con el equilibrio suficiente para evitar una persecución encarnizada contra “El Otro”; esto fue lo

---

<sup>1</sup> Júlio Afrânio Peixoto (1876-1946) fue crítico literario, ensayista, profesor, político e historiador hasta su muerte en Rio de Janeiro. Fue fundador de la Academia brasileña de filología.

<sup>2</sup> Cfr. Darcy Ribeiro, *As Américas e a civilização. Processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1970.

<sup>3</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo Brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 16.

<sup>4</sup> Es pertinente mencionar que el concepto de García Canclini nos servirá en diversas ocasiones dentro del presente trabajo para referirnos a esas mezclas ideológicas, culturales, genéticas, etc. que fueron dando forma a lo brasileño. Asumimos, pues, que será una de nuestras bases teóricas para apuntar la entidad brasileña desde la perspectiva “buarquiiana.”

que le hizo suponer que estaba en “el país de futuro”. El mismo Zweig nos dice que “nada es tan típico para el brasileño que ser un pueblo sin historia, o, cuando mucho, con una historia muy reciente. Su cultura no se basa, como la de los pueblos europeos, en tradiciones remotísimas[...] ni puede ella referirse, como la de los peruanos o mexicanos a un pasado prehistórico en el propio terruño[...]”<sup>5</sup> Idea muy discutible del visitante austriaco tomando en cuenta que la historia de los actuales Estados nacionales es medianamente reciente y que las otras historias son de los fenicios, de los griegos, de los romanos, de los incas o de los mexicas, sólo por mencionar algunos ejemplos; nunca de las naciones que están en los territorios en las que las primeras se establecieron. El proceso de apropiación de esos pasados es otra historia. Y aún así, Zweig tuvo su amor de *caboclo*, mismo que se llevó a la tumba.

Como breviario histórico para el desarrollo de la presente tesis, y retomando a Edmundo O’Gorman, si aceptamos que América fue inventada como concepto por Europa, tenemos que inmediatamente después de tal invención sobrevino una fragmentación territorial que dividió a América en tres grandes bloques, a saber, la sajona o inglesa, la hispana y la lusa; es de esta última que surgió Brasil primero como subconcepto, después como colonia, más tarde como metrópoli y finalmente como nación. Dejando momentáneamente a la América sajona tenemos que la América fue distribuida básicamente entre dos coronas, que son la lusitana y la castellana. Subrayemos que mientras los portugueses se debatían entre quedarse sólo con sus factorías o entrar de lleno a las tierras brasileñas en busca del dorado o del paraíso, su contraparte española en América ya había desarrollado toda una construcción teórica sobre la libertad y espiritualidad de los indios, esto por parte de los teólogos hispanos; es decir que mientras se

---

<sup>5</sup> Stefan Zweig, *Brasil país del futuro*, CAhOBA, Barcelona, 2006, p. 153.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

iniciaba regularmente la colonización de Brasil, la colonia española estaba ya en la cimentación de todo su futuro sistema político-económico ultramarino. Y no es baladí que mucha de esa actividad ultramarina de España se debió a Hernán Cortés y su atrevimiento y ejemplo para el resto de los conquistadores, incluido Pizarro quien fue sobre todo su gran imitador. El autor de las *Cartas de Relación* tenía sólo siete años cuando se da la Reconquista en España, tuvo que esperar hasta el descubrimiento de estas tierras para embarcarse a los diecinueve años hacía ellas y mostrar toda su capacidad militar y empresarial, y eso fue sobre todo su mayor ejemplo para los demás, la capacidad de mostrar cuan rentable era aventurarse a realizar conquistas. Digamos pues que, de alguna manera, Portugal resintió la ausencia de un Cortés entre sus filas y eso marcó la diferencia entre las colonizaciones de las respectivas coronas; esto apenas entrando en el siglo XVI.

Así mismo, la corona castellana no intervino tanto en los procesos de conquista y adentramiento de América, fue más bien, un resultado del esfuerzo privado, individual, sobre la acción oficial del Estado. Este gran esfuerzo, sin embargo, siempre estará en nombre de Castilla.<sup>6</sup> Mientras que del lado de la Corona lusa, la presencia activa de la Corona se hizo sentir desde el inicio mismo de la colocación de las primeras factorías, el poblamiento por el litoral permitía un contacto más directo con la metrópoli. El conocimiento del sertón será más una empresa de la corona lusitana que fruto del arbitrio individual.<sup>7</sup>

Es este nuestro parteaguas para iniciar el recorrido de la sociedad brasileña a través de sus procesos ideológico-sociales y económicos hasta llegar a constituirse en una nación

---

<sup>6</sup> Cfr. José María Ots Capdequi, *El Estado Español en las Indias*, FCE, México, 1965.

<sup>7</sup> Cfr. Sérgio Buarque de Holanda, “América Portuguesa e Indias de Castilla” en *Visión del Paraíso. Motivos Edénicos en el Descubrimiento y Colonización de Brasil*, Ayacucho, Caracas, 1987.

con una identidad y un ser que tiene mucho más marcado lo que tiene en común como brasileño, que las diferencias debidas a adaptaciones regionales o funcionales, o por el mestizaje y la transculturación que dio una fisionomía propia a una u otra parcela de la población. Partimos de la certeza de que para este trabajo la identidad,<sup>8</sup> en este caso brasileña (aunque podría aplicar para cualquiera), surge en un contexto circunstancial al exterior de Brasil, es decir, configuramos un ser brasileño desde la óptica de un paulista estudiado desde México por un “chilango” que ve a la obra de Sérgio Buarque de Holanda como un material que intenta traducir lo brasileño más que un legado de alguien oriundo de São Paulo.

No obstante lo anterior, la idea es mostrar cómo se individualizó Brasil desde un punto de vista histórico, para ello pretendemos hacer una reconstitución de la línea de sucesos a través de los cuales la estructura del ser brasileño llegó a ser lo que es; igualmente se intenta mostrar el proceso general de gestación de los pueblos que formaron tal estructura. Haremos esto a través del análisis de los textos de Sérgio Buarque de Holanda; así, se pretende dar un panorama general de la conformación de la entidad brasileña, no desde un punto de vista ontológico sino desde el plano histórico; partiremos desde el momento en que inician las exploraciones marítimas ibéricas en un primer momento para, después, adentrarnos en la mentalidad de la sociedad medieval portuguesa y comprender tanto el origen de la conquista como el desarrollo de las exploraciones coloniales en este subcontinente de nuestra América, aludiendo a Martí. Y es que este trabajo, no obstante todas sus carencias, es, como bien dice O’Gorman, un *modus vivendi* y

---

<sup>8</sup> Aclaremos que al hablar de identidad en el presente trabajo apelamos, en primera instancia, a una aproximación que toma en cuenta la fluctuación como rasgo ontológico de las relaciones de pertenencia. La noción de identidad, creemos, intenta expresar el principio de cohesión que permite establecer comunidades como la comunidad brasileña vista desde México. Así tenemos que nuestra aproximación al fenómeno de la identidad brasileña o al ser brasileño, implica asumir la multiplicidad de expresiones de este ser, o sea su dinamismo y carácter fluctuante. Aclaremos nuevamente esto en el segundo capítulo.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

un *modus operandi* de la historia, en este caso específico, de la historia del territorio llamado hoy en día Brasil. Muestra como de las entrañas de un sistema estrecho y arcaico —que es el Portugal medieval y colonial— surge un ente histórico imprevisto e imprevisible, que al irse construyendo como un nuevo ser va disolviendo la vieja estructura y, al mismo tiempo, se convierte en catalizador de una nueva forma de ver el mundo político, económico y social.

Para conseguir lo expuesto en las líneas anteriores, recurriremos al ya mencionado análisis de las obras de Sérgio Buarque, pero nos será de gran utilidad también la ayuda de historiadores y teóricos como Edmundo O’Gorman y Miguel Rojas Mix quienes nos aclararán la idea de la imposición e invención de un ser a unas tierras que ya eran algo antes de ser conocidas por Europa, Néstor García Canclini nos auxiliará en lo tocante a los procesos de hibridación cultural y los resultados de las mezclas de ideas y contingentes provenientes del “viejo mundo” aplicados al caso brasileño; Darcy Ribeiro nos dará el enfoque antropológico-social de la ontología brasileña. Fuera del continente americano, Peter Burke nos apoyará en la parte teórica de la historia y la sociología, mientras que Pierre Bourdieu entra para asistirnos en el cómo abordar la obra de Sérgio Buarque como un agente en donde la acción social generada por individuos deviene siempre en un mundo de posibilidades para el futuro, veremos pues, cuáles fueron las acciones sociales del pueblo brasileño. Roberto Schwartz y sus ideas fuera de lugar reforzarán la teoría del amigo Sérgio sobre el pensar y solucionar los problemas con lo propio sin creernos ningún cuento de hadas y varitas mágicas; Rolando Mafalle Rojas nos ampara en lo que respecta a la historia de las mentalidades al señalarnos que la mentalidad se encuentra con la realidad cultural y con aquella del “tiempo de vivir.” Sobre vanguardias artísticas y modernismo

brasileños serán distintos nuestros ejes, entre ellos Jorge de Sena, Sérgio Miceli, Renato Ortiz, Andreas Huyssen, Antônio Cândido, Antonio Arnoni Prado, entre otros; más larga aún es la lista de nombres que nos socorrerán en la propia historia brasileña en donde figura muchos ya mencionados en este párrafo y algunos más como Boris Fausto, Edgar Carone, Gilberto Freyre, Francisco de Assis Barbosa o Lucia Lippi. En la parte teórico filosófica nos apoyaremos en las ideas de Leopoldo Zea sobre el pensar nuestra América desde aquí, lo cual no hace sino sostener lo hecho por Buarque.

Haremos el recuento de la conformación de una entidad brasileña con el fin último de recuperar a un autor que nos mostró cómo sucedió eso, pero sobre todo, que nos mostró lo positivo de la unión de diversas ciencias sociales y humanidades en el quehacer histórico con fines benéficos en los ámbitos intelectual y social. Será con esa argumentación que mostraremos que el enfoque y las propuestas de Sérgio Buarque siguen siendo aplicables, y parece que más, en medio de una realidad latinoamericana en constante cambio globalizado.

A modo de ejemplo para una mejor comprensión del contenido de este escrito, usemos la imaginación y pensemos en Brasil como un gran baobab dentro del planeta portugués; la Corona portuguesa cortaba día a día los retoños de cualquier baobab a fin de que nunca llegara a crecer, naturalmente las semillas de esas plantas le parecían malas a la metrópoli, el problema surgió cuando hubo más retoños de los que podía cortar y entonces uno de ellos, invisible y que dormía en las entrañas de las tierras portuguesas, creció, echó raíces y fue imposible frenar su desarrollo. Lo anterior en una total alusión a Antoine de Saint- Exupéry y a su principito. Veamos la alusión textualmente:

Como en todo sitio, también en el planeta del principito, existían hierbas buenas y de las malas que resultaban naturalmente de semillas buenas y de malas semillas. Ocurre que las

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

semillas son invisibles y duermen en el secreto de la tierra hasta el instante en que a una de ellas se le ocurre despertarse. Lentamente comienza a estirarse creciendo tímidamente hacia el sol. Si se trata de una planta mala, se la debe arrancar inmediatamente, en cuanto se la reconoce como tal. Precisamente en el planeta del principito, había semillas terribles. Eran las de los famosos baobabs. Podría decirse que el suelo estaba infestado. Si un baobab no es arrancado a tiempo, ya no es posible luego. Invade y perfora con sus raíces todo el planeta, pudiendo así producirse un estallido.<sup>9</sup>

Antes de iniciar el camino que estas letras marcan, debo admitir que definitivamente estoy de acuerdo con Darcy Ribeiro cuando señala que ningún libro se termina, lo que pasa es que uno se cansa del escrito y en ese momento lo da por concluido. No me atrevería a jurarlo, pero creo que eso pasó conmigo. Y el resultado son tres capítulos ordenados de la siguiente manera: en el primero de ellos se verá el contexto artístico, social y político del joven Sérgio Buarque de Holanda hasta su llegada a Alemania, así como sus primeras experiencias en el mundo de las letras. Ya en el segundo capítulo se abordan sus obras más emblemáticas, es decir, *Raíces de Brasil* y *Visión del Paraíso*, enfocándonos en la edificación de la entidad brasileña desde el ser que se le atribuyó en el otro lado del Atlántico en el siglo XVI hasta la negación de esa entidad y el nacimiento de una nueva. De igual manera se toca la mentalidad renacentista de la Iberia que llega a estas tierras y el cómo su actuar no pudo ser de una manera distinta a la exigida a unos imperios en expansión con siglos y siglos de estancamiento medieval que descubrieron que sólo eran una parte del mundo, del cual creyeron ser el centro y la vanguardia por excelencia. Es de esta forma que llegamos a la tercera parte, esto es, con el desarrollo ontológico de la nación brasileña para poder hablar de la vigencia de Sérgio Buarque de Holanda en el ejercicio del quehacer histórico y en la construcción del conocimiento histórico, social y político de Brasil, por un lado, y de nuestra región latinoamericana por el otro; lo anterior nos ayuda para poder hablar sobre “lo brasileño” sin caer en absolutos, ni en mitos nacionales

---

<sup>9</sup> Antoine de Saint- Exupéry, *El Principito*, Fontamara, México, 2009, p. 38.

producto de la selección e imposición de hechos y rasgos elegidos por uno u otro proyecto político que busca legitimarse. Finalmente, y como toda tesis, llegamos a las conclusiones para reincidir en la vigencia de Buarque de Holanda al dejar clara su peculiar manera de acercamiento a una realidad para hacerla más traducible mediante la interdisciplina y con la moraleja, si así se le quiere llamar, de que cualquier pueblo puede y debe demandar la entidad que mejor pueda construir desde su propia realidad, sin fórmulas prefabricadas, siempre y cuando haya hecho suya esa realidad histórica a la que pertenece; con ello sugerimos aplicar el consejo a nivel continental y a contribuir desde nuestra trinchera.

Vale la pena aclararle al lector que el estilo, aparentemente poco ortodoxo de este escrito, es un intento por mostrar que la empatía puede bien servirnos como instrumento en el quehacer histórico, que los criterios abstractos o el rimbombante raciocinio discursivo pueden echar mano de esta herramienta sin perder veracidad y credibilidad. Agradezco a todas las personas que de una manera directa o indirecta participaron en la creación de esta tesis, sin embargo, asumo la responsabilidad total de cualquier desvarío o traducción mal elaborada contenidos en las siguientes páginas; aclaro, pues, que cuando se lean fuentes en idiomas distintos al español (idioma portugués, sobre todo) la traducción de tales textos habrá sido por mí, excepto cuando se indique lo contrario. Así mismo, es menester mencionar que este escrito es un intento por comprender a una nación que es vista a miles de kilómetros y esto puede llevarme a grandes equívocos; bienvenidas las correcciones y comentarios que ayuden a forjar una mejor percepción del ser brasileño.

## **CAPÍTULO I.**

### **SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA Y EL BRASIL DE SU FORMACIÓN.**

*La América vacía sólo puede ser si el hombre está sólidamente aferrado a ella, encerrado en su tarea: la servidumbre, la esclavitud, estas antiguas cadenas, renacen por sí solas, como una necesidad o una maldición impuesta por el exceso del espacio. Pero éste es también liberación, tentación.*

Fernand Braudel.

#### **1.1 EL AMBIENTE INTELECTUAL. MODERNISMO BRASILEÑO.**

Al iniciar el siglo XX la esperanza de vida en Brasil era aproximadamente de 45 años, esto para alguien que nacía en 1920<sup>10</sup>. Lo cual quiere decir que un ciudadano brasileño de la Primera República iba contra reloj desde el momento mismo de la concepción; solo cuatro décadas en promedio para realizar una vida, una gran hazaña desde la óptica urbana actual. Ahora hagamos una acotación y recordemos que para esos inicios del XX, según datos estimativos, Brasil contaba con el 54% de jóvenes menores de veinte años inmersos en una población total de 30.6 millones de personas, de las cuales cerca de un 80% era analfabeta.<sup>11</sup> Lo anterior nos hace pensar que 40 años alcanzaban para una población mayoritariamente rural.

Al recordar las clases de la educación primaria y hacer una exhaustiva regla de tres, tenemos que, y para tener una cifra cerrada, 9 millones de personas sabían leer, escribir, hacer operaciones matemáticas, etc. Renato Ortiz comenta que “¿Cómo podrían tener los escritores y artistas un público específico si en 1890 había 84% de analfabetos, en 1920 un

---

<sup>10</sup>IBGE *Brasil en Números*, vol. 7, 1999, p. 77. Tomado de Boris Fausto, *Historia Concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 271.

<sup>11</sup>*Ibidem*. p. 268.

75, y aún en 1940, 57 por ciento?<sup>12</sup> El tiraje medio de una novela era hasta el año de 1930 de mil ejemplares.”<sup>13</sup> Si ser culto en el sentido moderno es, ante todo, ser letrado, en nuestra región eso era imposible para más de la mitad de la población en 1920; era pues, un público restringido, y esa restricción, nos dice García Canclini, “se acentuaba en las instancias superiores del sistema educativo, las que verdaderamente dan acceso a lo culto moderno.”<sup>14</sup> De tal manera que “las élites cultivan la poesía y el arte de vanguardia, mientras la mayoría son analfabetas.”<sup>15</sup>

No deja de ser impactante el hecho de que había nueve millones de brasileños con estudios avanzados en un país con una superficie de 8, 547, 403 km<sup>2</sup>. La correspondencia entre la cantidad de kilómetros y la gente educada era de un kilómetro cuadrado para cada persona. “La estratificación social separa y opone, así, a los brasileños ricos y acomodados con los pobres, y a todos ellos con los miserables.”<sup>16</sup> Eran realmente pocos quienes tendrían las herramientas para dirigir el rumbo de la nación brasileña en la primera mitad del siglo XX.

Lo sorprendente es que los brasileños, orgullosos de su tan proclamada como falsa “democracia racial”, rara vez percibieron los profundos abismos que separan a los estratos sociales. Lo más grave es que ese abismo no conduce a conflictos tendientes a superarlo, porque se cristalizan en un *modus vivendi*.<sup>17</sup>

Una forma de vivir que aparta a los muchos pobres de los pocos ricos; y serán justo estos pocos quienes irán marcando las pautas en todos los ámbitos, incluyendo el intelectual; que desde siempre, ha sido más restringido que el resto.

---

<sup>12</sup> Anotemos que para cuando Sérgio Buarque de Holanda publica su primer libro en 1938, menos de la mitad de la población brasileña podía leerlo.

<sup>13</sup> Renato Ortiz, *A moderna tradição brasileira*, Brasiliense, São Paulo, 1988, p. 23.

<sup>14</sup> Nestor García Canclini, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Debolsillo, México, 2009, p. 67.

<sup>15</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 64.

<sup>16</sup> Darcy Ribeiro, *El Pueblo Brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 19.

<sup>17</sup> *Idem*.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Ya desde hacía algunos años la ciudad de São Paulo; lugar de nacimiento de Sérgio Buarque de Holanda, estaba convirtiéndose en un importante eje económico de Brasil, contaba con casi medio millón de habitantes, era la ciudad más cosmopolita del país, quizás la única, y muchas de las personas educadas estaban en este lugar administrando o dirigiendo empresas; o bien, promoviendo nuevas ideas. Tal es el caso del grupo de intelectuales que surgieron con la idea de hacer una literatura y un arte “modernos” y dieron pauta al movimiento artístico llamado “Modernismo.”

Los modernistas eran muy diferentes de país en país y de lengua en lengua, pero se unificaban en su ataque contra la cultura en la que se desenvolvían y a la cual intentaban “modernizar.”<sup>18</sup> Un factor confluía en su entorno al realizar tal intento, según lo veo, el avance tecnológico; que a su vez mantiene dos polos de esta nueva experiencia de la tecnología: por un lado la estetización de la técnica a partir de fines del siglo XIX y por el otro, en el caso de Europa, el horror de la técnica inspirado por la maquinaria de la Primera Guerra Mundial. Habría que preguntarse ¿Cuál era exactamente su lugar en el espectro político de aquellas décadas y qué posibilidades políticas, dados los respectivos contextos, tenían en sus países específicos? Un tema que sólo enunciemos pero que es digno de toda una tesis.

Si se me permite sugerir un nexo entre lo que acontecía en la Europa de la postguerra y el movimiento artístico brasileño, Huyssen Andreas nos dice que

---

<sup>18</sup> Si bien es cierto que el Modernismo como movimiento cultural se inserta dentro de la modernidad, aclaremos que hay distinciones entre uno y otro concepto, inclusive se diferencian de la modernización. “Adoptamos con cierta flexibilidad la distinción hecha por varios autores, desde Jürgen Habermas hasta Marshall Berman, entre la *modernidad* como etapa histórica, la *modernización* como proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad, y los *modernismos*, o sea, los proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas con un sentido experimental o crítico.” En Nestor García Canclini, *Culturas Híbridas... Op. cit.*, p. 19. Sobre Habermas y Berman Cfr. Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989; Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

## CAPÍTULO I: SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA Y EL BRASIL DE SU FORMACIÓN.

---

Durante todo el siglo diecinueve, la idea de vanguardia continuó ligada al radicalismo político. A partir de la intercesión del socialista utópico Charles Fourier, se filtró en el anarquismo socialista y, a la vuelta del siglo, en segmentos sustanciales de las subculturas bohemias. No es una coincidencia que el impacto del anarquismo en los artistas y escritores haya alcanzado su pico precisamente cuando la vanguardia histórica<sup>19</sup> se encontraba en un momento crucial de su formación.<sup>20</sup>

Esto afectó directamente a la clase letrada de Brasil al haber, gracias a las migraciones de finales del XIX<sup>21</sup>, una cantidad considerable de anarquistas a principios del siglo XX, mismos que nunca dejaron de estar alerta sobre lo que acontecía en Europa en todos los rubros. En el ámbito político, no olvidemos que en marzo de 1922 nació el Partido Comunista de Brasil, fundado por gente que provenía mayoritariamente del anarquismo. El mismo Prudente de Moraes Neto tenía ideas anarquistas. La idea no suena tan descabellada si revisamos un poco el anarquismo que circulaba en las calles brasileñas de comienzos del siglo pasado.<sup>22</sup>

Para entrar en materia regional y ver el caso de Brasil, la raíz de este modernismo es ubicado en la Semana de Arte Moderno, que tradicionalmente es marcada como un parte aguas en la cultura brasileña. Tal Semana es el hito por excelencia del modernismo en este país, y es caracterizada por una “toma de conciencia[...]el nacionalismo, no político, sino estético, que se contrapone al nacionalismo diletante, pintoresco, de la mayoría de los predecesores parnasianos y simbolistas;”<sup>23</sup> si bien para Antônio Cândido esta génesis no tiene un espectro político, la toma de conciencia estética nacional implicó cierta

---

<sup>19</sup>Por “Vanguardia histórica” se entiende a lo que representó el nuevo estadio de lo moderno en las primeras décadas del siglo XX y que inicio en los primeros años del mismo. Y cuyas manifestaciones más reconocidas fueron el expresionismo alemán; el futurismo y constructivismo rusos y el surrealismo francés, en su primera etapa.

<sup>20</sup>Andreas Huyssen, *Después de la gran división. Modernismos, cultura de masas, posmodernismo*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2002, pp. 21 y 22

<sup>21</sup>En 1920, los 200 mil inmigrantes del municipio de São Paulo, la mitad eran italianos, representaban un tercio de la población local.

<sup>22</sup>Cfr. Antonio Arnoni Prado org., *Libertarios & militantes: Arte memoria e cultura anarquista*. Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1985.

<sup>23</sup>Antônio Cândido, *Introducción a la literatura de Brasil*, Monte Ávila editores, Caracas, 1968, p. 61.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

politización del asunto, pero sobre todo implicó la búsqueda de ideas *in situ*, que las ideas dejaran de estar fuera de lugar y se integraran a una propuesta estética completa y propia.<sup>24</sup>

Dicha Semana de Arte es realizada en la ciudad de São Paulo en febrero de 1922; a partir de esta fecha se procesa este Modernismo brasileño, “movimiento capital de las letras brasileñas” nos dice Antônio Cândido; quien también nos señala su error más grave, así como su gran acierto. “Sin los estigmas normales y concepcionales del universalismo, lo particular brasileño no pasa de pintoresquismo, más insignificante que la pura imitación de las actitudes europeas. El modernismo muchas veces incurrió en este vicio. Pero su fuerza se derivó en una exploración auténtica de su realidad.”<sup>25</sup>

Cuando hablamos del Modernismo en Brasil, no podemos dejar de lado otro fenómeno social brasileño, esto es, el impacto de los migrantes que llegaron al sur de esa nación un par de décadas antes y que, para el momento modernista, ya se habían dado a notar; pues en cualquier lugar donde se provoquen desplazamientos de gente hacia cualquier otro lugar del planeta hay, por ende, no solo migraciones de personas, ellas no viajan solas, vienen acompañadas de un “montón” de ideas, con respecto a esto, Oscar Vargas nos dice que

Esta migración no solo fue de fuerza de trabajo o de propietarios, fue también una migración de ideas y de proyectos culturales, que en mayor proporción dieron las fuentes para la fundación cultural de los países americanos. Esta migración está en su mayor parte reseñada en el papel del pensamiento científico en el desarrollo de la ciencia en América, en la influencia de las ideas políticas en los procesos constitucionalistas, en la identidad lingüística y en los patrones de comportamiento. Pero ha sido más bien poco el interés historiográfico para resaltar el papel de las ideas y procesos revolucionarios no elitistas en la formación de la identidad popular, en los procesos revolucionarios y en la formulación de

---

<sup>24</sup>Sobre las ideas fuera de lugar *Cfr.* Roberto Schwartz, “As idéias fora do lugar” en *Ao vencedor as batatas: Forma literaria e proceso social nos inicios do romance brasileiro*. Duas Cidades, São Paulo, 1981.

<sup>25</sup>Antônio Cândido, *Op. cit.*, p. 63.

liderazgos. Es en parte este vacío, el que incita al seguimiento de la migración de las ideas contrarias a las dominantes en América Latina.<sup>26</sup>

Por lo tanto, las ideas también emigran.<sup>27</sup> Y para citar un ejemplo en Brasil:

Durante los años 1910 y 1920 se instalaron en San Pablo artistas ya formados en círculos de vanguardia. Lasar Segall, por ejemplo, antes de llegar al Brasil convivió con círculos expresionistas de Berlín y Dresden. Ruso de nacionalidad, de ascendencia judía, al llegar al Brasil se casó con una dama del clan Klabin. Este y otros grupos de inmigrantes empresarios bien asentados, crearon hacia mediados de los años 20 otros círculos de sociabilidad en los que se expandió el universo de gustos y elecciones culturales posibles. Por otro lado, los inmigrantes llevaron a un límite la expresión de motivos típicamente brasileños, como en un esfuerzo por comprender la fatalidad del desarraigo en un ambiente nacional extranjero, un lugar diferente con sus propios problemas sociales, étnicos y políticos.<sup>28</sup>

A su vez los brasileños letrados viajaban a lugares como Francia, Alemania, Italia, la misma península ibérica, etc. Vemos muchísimas ideas yendo y viniendo de Europa a Latinoamérica, en este caso específico, a Brasil. Al observar estos movimientos trasatlánticos vemos que el Modernismo fue posible, en parte, por esta condición mixta de vaivenes.

Al regresar a los nacidos en Brasil, es una gran verdad que se debe a Graça Aranha la realización de la Semana de Arte Moderno. Fue su amistad con Paulo Prado y sus vínculos con la clase política de São Paulo lo que facilitó el apoyo oficial, sin esto hubiera sido inexistente el hecho de ceder el Teatro Municipal para que se llevara a cabo ese acontecimiento. Inclusive hubo una treta política para que esta Semana aconteciera. Dice Graça Aranha:

Estábamos en plena campaña presidencial, con la disputa de la candidatura de Artur Bernardes, presidente del estado de Minas Gerais, y las fuerzas opositoras de la llamada Reacción Republicana con los nombres de Nilo Peçanha y J.J. Seabra como candidatos.

---

<sup>26</sup>Oscar Vargas, *Migraciones de ideas. Migraciones de sueños*; publicado digitalmente en <http://www.cilep.net/reclus-oscar.pdf>. Última consulta 3/04/2011.

<sup>27</sup>Idea tomada de Laura de Mello e Souza en conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el 26-junio-2006.

<sup>28</sup>Sérgio Miceli, *Nacional estrangeiro. História social e cultural do modernismo artístico em São Paulo*, Companhia das Letras, São Paulo, 2003, p. 4. Publicado digitalmente en <http://foroiberideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/48.pdf>. Última consulta 01/12/2010.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

Artur Bernardes tenía el apoyo del gobierno Paulista, entonces bajo la presidencia de Washington Luís. Una de las conferencias de la Reacción Republicana sería pronunciada en São Paulo por J.J. Seabra en el Teatro Municipal, clausurada a última hora bajo el pretexto de que había sido cedido para la Semana de Arte Moderno.<sup>29</sup>

La cesión del Teatro municipal por el Prefecto Firmiano Pinto sólo sería posible después de que el gobernador del estado lo autorizara. Como vemos, el Modernismo estaba destinado a su éxito, incluso el ambiente de abucheos y escándalo fue seleccionado cuidadosamente. Este movimiento literario “sería alentado no solo en São Paulo por el oficialismo, [también] en Minas Gerais en el Diario de Minas, en Pernambuco en el diario La Provincia, cuyo redactor-jefe era Gilberto Freyre, oficial del gabinete del gobernador del estado, Estacio Coimbra (1926-1930).”<sup>30</sup> Lo anterior es aún más creíble si volvemos la vista y vemos que Oswald de Andrade frecuentaba los ambientes palaciegos por ser amigo íntimo de políticos como Washington Luis<sup>31</sup>, Carlos de Campos<sup>32</sup> y Júlio Prestes<sup>33</sup>. Por supuesto que el Modernismo sería difundido y no pasaría por alto.

En la primera irrupción del Modernismo, 1922, aún no había contenido filosófico y mucho menos psicológico, como alguna vez señaló Peregrino Junior<sup>34</sup>; igualmente “nunca fue una escuela, ni mucho menos un cuerpo de doctrina” en palabras de Prudente de Moraes Neto.<sup>35</sup> No sabían definir lo que querían pero sabían discernir lo que no querían, aunque no

---

<sup>29</sup>Sérgio Milliet, “A margem da obra de Sérgio Buarque de Holanda.” Tomado del Prólogo a Sérgio Buarque de Holanda, *Visión del Paraíso. Motivos Edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil*, Ayacucho, Caracas, 1987, p. XXIII.

<sup>30</sup>Francisco de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda. Ensaio sobre sua formação intelectual até Raízes do Brasil” en *Sérgio Buarque de Holanda. Vida e obra*, Secretaria de Estado da Cultura-Universidade de São Paulo, São Paulo, 1988, p. 25.

<sup>31</sup>Historiador y político, fue presidente de Brasil desde el 15 de noviembre de 1926. No terminó su mandato porque fue depuesto por fuerzas político-militares comandadas por Getúlio Vargas el 24 de octubre de 1930.

<sup>32</sup>Abogado y político, fue gobernador de São Paulo desde el 1 de mayo de 1924 hasta su muerte el día 27 de abril de 1927. Fundador y miembro de la Academia de Letras Paulistas.

<sup>33</sup>Poeta, abogado y político, se desempeñó como gobernador de São Paulo de 1927 a 1930; Presidente electo en 1930 pero no pudo tomar su cargo por la Revolución de 1930 dirigida por Getúlio Vargas.

<sup>34</sup> Cito de memoria al no recordar exactamente en qué artículo leí esto.

<sup>35</sup> Tomado de Afranio Coutinho, *Introdução à literatura no Brasil*, ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1978, p. 269.

hubiera una homogeneidad ni unidad de doctrina, es decir, no había un posicionamiento ideológico definido. La virtud de esta Semana de Arte fue, a saber, el principio de la experimentación en la reconciliación del arte con la praxis de la vida.

Personajes como Manuel Bandeira y Ribeiro Couto no apoyaron el movimiento porque la dirección de este estaba a cargo de Graça Aranha.<sup>36</sup> Lo cual nos muestra que definitivamente no había un movimiento homogéneo, sino un movimiento de quien tuvo las herramientas necesarias para llevarlo a cabo y presentarlo como un movimiento nacional. Que ya sabemos que lo nacional, incluso en el ámbito artístico, fue un intercambio de ideas y pensamientos entre determinadas personas, que además tenían ciertos pensamientos y gustos. Lo nacional fue, entonces, más bien relacional. Ya vimos que esa clase era pequeña en comparación con la población total del país; y si agregamos que no estaban unificados, nos queda un movimiento conformado realmente por unos cuantos intelectuales. De ahí que en el correr de la década de los años veinte se vaya fracturando este Modernismo y tome diferentes vertientes.

No es la intención de este trabajo hacer un recuento de los modernistas y sus vertientes<sup>37</sup>, ni una apología sobre la trascendencia de este movimiento en la vida intelectual de Brasil, que es un origen, que sin duda lo fue, pero hay que abarcarlo con la suficiente distancia para no envolverlo con un significado exagerado de un acontecimiento

---

<sup>36</sup>Bandeira define su postura así: “Nunca atacamos políticamente a los maestros parnasianos y simbolistas, nunca repudiamos el soneto, ni en general los versos metrificados y rimados” en *Itinerário de Pasárgada*, Edições Jornal de Letras, Rio de Janeiro, 1954, p. 67.

<sup>37</sup>Aún cuando no es la meta, es pertinente mencionar que alrededor de 1925 los modernistas comienzan a dividirse en corrientes divergentes. Las principales son cinco:

- a) Dinamistas
- b) Primitivistas
- c) Nacionalistas
- d) Espiritualistas
- e) Desvairistas

Por supuesto, sin olvidar a los del sentimentalismo intimista y esteticista y al grupo de los independientes; dicho sea de paso, al cual pertenece el amigo Sérgio Buarque de Holanda.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

que, al final, fue más un punto de partida de algo que se estaba haciendo en todos lados.<sup>38</sup>

El buen Sérgio Buarque de Holanda nos lo demuestra al señalar que “Los MOVIMIENTOS [sic] modernistas tendientes a sustituir y en cierto modo a continuar las formas persistentes del arte, ya caducas y carcomidas, se han extendido en estos últimos 10 años por todos los países civilizados, incluso en los de América Latina.”<sup>39</sup> Por un momento este Modernismo, parece más un artefacto del gobierno que una expresión artística real de este grupo de idealistas.<sup>40</sup> No obstante, es pertinente mencionar que algunas figuras importantes de las letras y la vida brasileña al correr el siglo XX se dan a conocer en medio de esta Semana de Arte.

El Modernismo brasileño, se puede decir, se desarrolló en dos etapas sucesivas, y es la razón por la cual hay un primer y un segundo Modernismos.<sup>41</sup> Los escritores de ambos modernismos no estuvieron ahí casualmente. Había una certeza “[...] Una seguridad social en que se estaba creciendo[...] y el más o menos buen status financiero que era de ellos, como miembros de la clase ociosa o de la clase que fuera criada por la organización

---

<sup>38</sup>Recordemos que en 1909 aparece el Manifiesto del Futurismo, años más tarde aparece el Dadaísmo (1916) y antes de este surgen los Acmeístas, contraparte rusa del *imagismo*. El Expresionismo alemán comenzó en 1912 y para 1920 ya tenemos al Ultraísmo, que en América Latina tendrá renombre con Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges. Portugal tuvo su Modernismo, con la revista ORPHEU, en 1915. Todo esto sin olvidar el Modernismo de la lengua española iniciado con *Azul* de Rubén Darío y que más tarde dará pie a las vanguardias hispanoamericanas. Aquí es importante aclarar que aunque el Modernismo hispanoamericano tiene el mismo nombre que el de su contraparte lusa, este último es posterior al primero. El movimiento artístico contemporáneo del Modernismo brasileño, en Hispanoamérica, son las vanguardias.

<sup>39</sup>Sérgio Buarque de Holanda, “El Expresionismo” publicado en *Arte Nova* (septiembre de 1922). Reproducido en José Ortiz Monasterio, Org. *Sérgio Buarque de Holanda. Historia y Literatura. Antología*. Fondo de Cultura Económica-Instituto Mora, México, 2007, pp. 52-55.

<sup>40</sup>Ver siguiente apartado.

<sup>41</sup>En el primer Modernismo podemos colocar, por solo mencionar a algunos, a Manuel Bandeira, José Américo de Almeida, Oswald y Mario de Andrade, Graciliano Ramos, Gilberto Freyre, etc; mientras que en el segundo Modernismo aparecen escritores como Jorge Amado, Álvaro Lins, Vinícius de Moraes, Carlos Drummond de Andrade, Augusto Meyer, Sérgio Buarque de Holanda, Erico Veríssimo, etc.

Hay una brecha generacional entre el primer Modernismo y el segundo.

administrativa del Estado y de los negocios.”<sup>42</sup> Aún con los migrantes que participaron, hablamos, pues, de una clase con un total acceso a la educación y conscientes de lo que acontecía en el sector artístico a nivel mundial. Eran todos, en principio, “acomodados.”

Ya vimos que eran pocos los que podían hacer un movimiento intelectual de esta índole, por tanto, no hay que olvidar que en ellos confluirán ideas políticas y literarias<sup>43</sup>; ya que sus familias se ocupaban de lo primero. Estamos frente a un momento importante, no solo en lo artístico a nivel mundial, sino en lo político-económico, globalmente hablando, nos falta poco para que llegue el *crack* de 1929 y la historia comience a tomar un rumbo diferente. Aparecerán algunos dirigentes con gran carisma y proyectos nacionalistas en todas partes, y Brasil no será la excepción. Cuando esto llegue, muchos de esos “modernistas”, que buscan lo universal a través de la atención a lo local, tomarán conciencias ideológicas que afectarán al desarrollo político e intelectual de Brasil hasta bien entrado el siglo XX.

## **1.2 EL AMBIENTE POLÍTICO. LA TRANSICIÓN.**

Para la época de la Semana de Arte estamos en la última etapa de la “República Vieja” o “Primera República”; en el gobierno militar de la década de los años sesenta del siglo XX la llamaron “República Viejísima”. Otros la llaman la “República Oligarca;” esta última creo que la define muy bien. Haciendo uso del diccionario, tenemos que la palabra griega *oligarquía* significa gobierno de pocas personas, pertenecientes a una clase o a una familia. Aún cuando la apariencia del gobierno brasileño fuera liberal, en realidad el poder

---

<sup>42</sup>Jorge de Sena, “Modernismo Brasileiro: 1922 e hoje” en *A Vanguarda literária no Brasil. Bibliografia e Antologia crítica*, editorial Vervuert, Madrid, 1998, p. 106.

<sup>43</sup>Cfr. Antonio Arnoni Prado, *1922: itinerario de una falsa vanguardia*, Editora 34, São Paulo, 2010.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

era de unos cuantos en cada estado; sumemos que estos pocos políticos existentes, y detentores del poder, apoyaron la Semana de Arte.

Volviendo al tema histórico, acotemos el funcionamiento de esta República Vieja. Sabemos que dentro de ese periodo se inserta la llamada política del “café con leche”, que no era otra cosa que la alusión a la alternancia en el poder por parte de los partidos representativos de São Paulo (Partido Republicano Paulista), el mayor productor de café, y Minas Gerais (Partido Republicano Mineiro), mayor polo electoral del país, y principal productor de ganado vacuno y sus derivados<sup>44</sup>. También aquí hablamos de los coroneles de la antigua Guardia Nacional que eran, en su mayoría, propietarios rurales con una base local de poder. “La expresión [de los coroneles] puede prestarse a equívocos porque si, por un lado, el fenómeno del “coronelismo” se asocia a la primera República, por el otro sería erróneo decir que la República perteneció a los “coroneles.”<sup>45</sup>

El sistema de la oligarquía, comenzó a ver el fin de su época con el inicio de la Primera Guerra mundial. Esta trajo problemas, inclusive en lo referente a la exportación del café (eje económico de Brasil), pues había retenciones del producto en los puertos de los países involucrados en la guerra. No obstante hubo grandes negocios en las exportaciones de carnes congeladas, de maíz y demás productos alimenticios que necesitaban las naciones dedicadas a producir armas, y a usarlas.

El gobierno veía con inquietud el crecimiento del anarquismo y las huelgas de los obreros en los centros metropolitanos. Así que se aprobó una ley de expulsión de

---

<sup>44</sup> En realidad la política del “Café con Leche” es más compleja de lo enunciado aquí. Pero no es la tarea de este escrito ahondar en tal situación.

<sup>45</sup> Boris Fausto, “A Primeira República” en *História do Brasil*, Edusp, São Paulo, 2002, p.263.

extranjeros (1913), descritos como indeseables;<sup>46</sup> con lo que los líderes extranjeros salieron del país al mismo que tiempo que los líderes nacionales fueron asesinados.<sup>47</sup> La idea era acabar con las ideas revolucionarias entre la clase obrera. A este acto, años más tarde siguió otro con características represoras llamado “Ley criminal” (1927) dirigida a las huelgas obreras y a la insubordinación militar. “El ejército tenía que ser disciplinado, fuera al precio que fuera, más que obediente, sumiso a la autoridad del presidente de la República.”<sup>48</sup>

1922, ya se mencionó, fue un año de elecciones presidenciales y de mucho ruido, en cuanto a ambiente político se refiere. Esta agitación no vio su fin hasta la conspiración que sacó del juego a la República Vieja en el mes de octubre de 1930. También este año de 1922 sería el centenario de la independencia nacional y los respectivos festejos conmemorativos. “La semana de Arte está, por cierto, insertada en el proceso de descomposición del sistema oligárquico, aún cuando su realización fuera patrocinada por el ala más poderosa, comerciantes y comisionistas de café del partido del republicanismo agrario-exportador de São Paulo.”<sup>49</sup> A este respecto, Menotti del Picchia, redactor político del *Correio Paulistano*, nos señala en su libro de memorias: “El Dr. Washington Luís estaba al tanto y estaba implicado, por tácito acuerdo, con la revuelta. No hizo ninguna oposición para que el diario del gobierno fuese el órgano oficial de la insubordinación

---

<sup>46</sup> “En 1903, se realiza en Rio de Janeiro el I Congreso Obrero Brasileño, que reúne 43 delegados representantes de 25 organizaciones sindicales, anarquistas, y de 4 diarios y se funda la Confederación Obrera Brasileña (COB). En 1908 la COB dirigió la campaña contra la guerra y la conscripción militar obligatoria. Promoviendo grandes manifestaciones de protesta. En 1903 se realizó el II Congreso de la COB y se empezó la lucha contra la ley Adolpho Cardo que facultaba la expulsión de los obreros extranjeros bajo el pretexto de que eran criminales comunes, con el objeto de descabezar el movimiento. En esta época el Congreso aconsejó al proletariado de Brasil en caso de Guerra externa a declararse en huelga general revolucionaria. Es interesante tener presente que en esta ocasión el proletariado brasileño alcanzaba la cifra de 300 000 personas.” Pablo González Casanova, *América Latina. Historia de medio siglo*, Tomo 1. América del Sur, Siglo XXI editores, México, 2003, p. 136.

<sup>47</sup> Cf. *Idem*.

<sup>48</sup> Edgar Carone, *Revoluções do Brasil Contemporâneo, 1922-1938*, Buriti, São Paulo, 1965, p. 35.

<sup>49</sup> Francisco de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque... *Op. cit.*, p. 34.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

literaria, la cual conduciría fatalmente a una posterior revolución política.”<sup>50</sup> Vemos que el primer régimen republicano estaba condenado a la extinción, no por el destino, sino por sus propias entrañas políticas y sociales.

La Semana de Arte pasó y en junio de ese año en curso Artur Bernardes obtuvo la presidencia de la República, aunque todavía no había ocupado el cargo. La situación, que ya era compleja, se agudizó cuando el Club Militar<sup>51</sup> lanza una protesta argumentando que el gobierno utilizó tropas militares para entrometerse en la política de Pernambuco. El poder ejecutivo decretó el cierre de tal club con base en una ley que prohibía las asociaciones que perjudicaran al gobierno.<sup>52</sup> Este hecho es importante, porque en la última década de la República oligárquica, surge el *tenentismo*, como una consecuencia directa de este acto gubernamental.

El movimiento *tenentista* es llamado así porque sus iniciadores eran tenientes. Las fuerzas armadas se preparaban para irrumpir nuevamente en la escena política del país; ya lo habían hecho el 15 de noviembre de 1889. “La caída de la monarquía fue consecuencia de un golpe militar planeado por los oficiales jóvenes del ejército en Rio de Janeiro [...] los militares tomaron el poder y proporcionaron a la República de Brasil sus dos primeros presidentes.”<sup>53</sup>

Estos tenientes fueron educados como soldados profesionales, es decir, una enseñanza disciplinadamente militar y con una fuerte exclusión de la política, esto en la academia militar de Realengo, misma que en 1911 sustituyó a la de playa Roja cerrada en

---

<sup>50</sup> Tomado de *Ibidem*. p. 51.

<sup>51</sup> El Club Militar era una especie de agremiación militar que funcionó como porta voz de los militares durante este periodo de la República Vieja.

<sup>52</sup> Perjudicar al gobierno era entendido como desestabilizar al mismo.

<sup>53</sup> Leslie Bethell, ed. “Brasil: Estructura social y política de la primera República, 1889-1930” en *Historia de América Latina*, Vol. 10, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, p. 441.

1904 después de una revuelta. No obstante, los tenientes rescataron la idea de playa Roja en cuanto a ciudadanos-soldados. Tomado del positivismo de Benjamin Constant, el cual sostenía que “los ejércitos, que hasta ahora se han usado como instrumento de destrucción, estarán confinados a los museos de historia [...] Si [alguien] es un Ciudadano en su lugar de nacimiento, será un soldado en cualquier sitio.”<sup>54</sup> Por lo tanto, los tenientes reconocían especialmente el derecho de los militares a intervenir en la política.

Aún cuando los tenientes estaban más contagiados de un “sentimiento nacionalista” que de un objetivo claro, su actuar puso, de cierta manera, al descubierto la crisis del sistema oligárquico.

En julio de 1922 [año del cierre del club] hubo un alzamiento en el fuerte Copacabana, en Rio de Janeiro. En julio de 1924 [...] llegaron a controlar la ciudad de São Paulo durante más de dos semanas. En octubre de 1924 y en 1926 hubo revueltas en varias ciudades de Rio Grande do Sul. Sin embargo, el movimiento *tenentista* tuvo su mito más importante en las actividades de la columna Prestes. Al mando de Miguel Costa y Luís Carlos Prestes, futuro líder del Partido Comunista Brasileño, la columna emprendió una larga marcha por el interior del país, recorriendo unos 24, 000 kilómetros entre abril de 1925 y febrero de 1927.<sup>55</sup>

Al finalizar la década de 1920, los tenientes estaban marginados o exiliados. Aún así, habían mostrado la crisis del sistema, y su agudización corrió por cuenta de problemas entre estados y sus peticiones en el pacto oligárquico.

Al final, Bernardes llegó al Palacio de Catete y gobernó en medio de todas estas insurrecciones —quede claro, con algunos estados de sitio—. Su sucesor será Washington Luís, de quien ya hemos hablado, un habitante de la ciudad de São Paulo; lo cual significaba que el siguiente presidente debía proceder de Minas Gerais, según establecía el pacto del café con leche de la oligarquía. En 1929, año de elecciones presidenciales,

---

<sup>54</sup> Oscar Godoy Arcaya, “Fuerzas Armadas y Estado constitucional” en *Selección de textos políticos de Benjamin Constant*, p.24 Publicado digitalmente en <http://www.scribd.com/doc/6699203/Seleccion-de-Textos-Politicos-de-Benjamin-Constant>, Última consulta 13/11/2010.

<sup>55</sup> Leslie Bethell, *Brasil... Op. cit.*, p. 447.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Washington Luís propuso como sucesor a Julio Prestes y aquí, en términos coloquiales, “tuerce el rabo la puerca” porque Prestes era el gobernador de São Paulo. Se crea una oposición a esta candidatura y a mediados de ese mismo año se lanzó la candidatura de Getulio Vargas. El pacto había sido violado, lo que marcaría tajantemente el fin de esta primera República.

En plena campaña de Vargas estalla la Gran Depresión y la producción de café es inmediatamente afectada. “Los *fazendeiros*, que se habían endeudado contando con futuras ganancias, quedaron sin salida.”<sup>56</sup> La fe puesta en las ganancias que el café debería de dar estaba sustentada en que este era el motor de la economía y el Estado no podía darse el lujo de prescindir de las exportaciones del producto.

En 1923, el 22% del total de las exportaciones era usado para el pago de la deuda externa que tenía su origen en mantener al Estado, cuidar que las infraestructuras de puertos y ferrocarriles no decayeran, controlar los precios del café o en intentar pagar la misma deuda. Para 1928, “Brasil era el país con mayor deuda externa en toda Latinoamérica; cerca del 44% del total, seguido de Argentina con 27% y Chile con 12%.”<sup>57</sup> En 1929 la economía cayó y los problemas políticos continuaron; para este momento las clases medias ya hicieron su aparición en el escenario político del país. El cambio era inevitable.

En Brasil, importantes sectores de las clases medias evolucionaron desde un proyecto oligárquico-liberal que era esencialmente conservador, hacia el proyecto democrático-burgués que era sobre todo proteccionista, nacionalista y revolucionario, dentro de los límites bien precisos en los cuales era posible que ocurrieran transformaciones en la estructura productiva y en el sistema político del país dependiente. Naturalmente que la opción por este último proyecto satisfacía de manera mucho más amplia las reivindicaciones específicas de estas clases pues ellas serían beneficiadas en la medida en que se ampliaran las posibilidades de nuevos empleos, de mayor participación política y social, condiciones que solo podrían ser cumplidas por una reorganización cualitativa del sistema de poder con miras a estimular y proteger el desarrollo económico. Son estas

---

<sup>56</sup>Boris Fausto, *Historia Concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 160.

<sup>57</sup>*Ibidem.* p. 148.

## **CAPÍTULO I: SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA Y EL BRASIL DE SU FORMACIÓN.**

---

razones de fondo las que explican la precipitación en el escenario político de líderes provenientes de las clases medias que sostienen la bandera de las transformaciones burocrático-burguesas.<sup>58</sup>

En plena crisis mundial, Júlio Prestes venció en la elecciones de marzo de 1930, no sin recurrir a prácticas maquiavélicas, este resultado no agradó al sector de políticos jóvenes clase medieras; fue esta inconformidad y en esta coyuntura que sucedió el momento de aproximación entre los cuadros civiles jóvenes y militares rebeldes que estuvieron detrás del asenso al poder de Getúlio Vargas.

Una vez que se conformó el sector revolucionario, solo restaba entrar a Rio de Janeiro y deponer al presidente de la República, hecho que sucedió el 24 de octubre de 1930; con esto la cúpula militar estuvo nuevamente de lleno en la política. Días después “Getúlio Vargas se trasladó y desembarcó en la capital de la república con uniforme militar, ostentando un gran sombrero de la pampa [...] El 3 de noviembre de 1930, la asunción presidencial de Getúlio Vargas marcó el fin de la primera República y el comienzo de nuevos tiempos, en aquel momento todavía mal definidos.”<sup>59</sup> Para Antônio Cândido, “la Revolución de 1930 puede considerarse como un eje en torno al cual giró la cultura Brasileña. Las transformaciones de los veinte se integraron bajo nuevas condiciones, se unificaron bajo el nuevo momento histórico.”<sup>60</sup>

Algunos políticos de esta revolución se aterraban con el comunismo y se inclinaban más hacia el fascismo iniciado en Italia y Portugal. “Impresionados por los éxitos alcanzados por Salazar y Mussolini. Hitler, apenas iniciaba su escalada, incluso después de su ascenso a canciller del III Reich (1933) inspiraba más terror que confianza. Mussolini,

---

<sup>58</sup> Pablo Gonzáles Casanova, *América Latina... Op. cit.*, p. 138.

<sup>59</sup> Boris Fausto, *Historia Concisa... Op. cit.*, p. 162.

<sup>60</sup> Tomado de Lucia Lippi Oliveira “Vargas, los intelectuales y las raíces del orden” en *La era de Vargas*, Tierra Firme FCE, México, 1998, p. 125.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

por su parte, había conseguido ilusionar a los conservadores.”<sup>61</sup> Y no sólo Brasil volteó a verlos, la región Latinoamericana en general levantó la vista para ver qué pasaba con esos modelos militar-nacionalistas.

Para esta época, toda América Latina está en una tremenda inestabilidad, gracias a la crisis de 1929. Recordemos que el *crack* del año 1929 desestabilizó las economías mundiales obligando a todos los países de Latinoamérica a valerse por sí mismos, algo que hasta entonces era desconocido. Entre 1930 y 1932 suceden en el área once revoluciones, casi todas de corte militar, como una respuesta al problema de la autosuficiencia. El golpe del General Uriburu en Argentina (Septiembre de 1930) fue visto también como un gran ejemplo a seguir por los revolucionarios en Brasil.

Sérgio Buarque de Holanda recibe la revolución en Alemania, empapándose de la teoría de Max Weber y siendo enviado especial de los Diarios Asociados en Alemania, Polonia y Rusia desde hacía más de un año. La Semana de Arte ya no era tan espectacular a estas alturas y el Modernismo vería pronto sus resultados reales, que definitivamente no fueron los manifiestos, estruendos y politiquería de la década de 1920. Estos nuevos tiempos quitaron vigencia a ciertos intelectuales, resaltaron el talento de algunos más y mantuvieron como estandartes a algunos otros, pese a su no muy fructífera contribución al sector cultural brasileño.

---

<sup>61</sup> Francisco de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque... *Op. cit.* p. 47.

### **1.3 LA SIEMBRA DE UNA OBRA. LAS EXPERIENCIAS DE SÉRGIO**

#### **BUARQUE ANTES DE LAS RAÍCES DE BRASIL.**

Los anteriores apartados nos servirán de fondo para saber que pasaba cuando Sérgio Buarque de Holanda (SBH) viene a este mundo y aparece en la escena literaria de Brasil. Si nuevamente se me permite hacer gala de mis habilidades matemáticas, tenemos entonces que el buen Sérgio nació en 1902, el 11 de Julio para ser más precisos; esto nos dice que para la Semana de Arte Moderno, SBH tenía 19 años. Y para completar el dato biográfico es pertinente mencionar a Cristóvam Buarque de Holanda y a Heloísa G. Buarque de Holanda, padres de nuestro autor y sin los cuales nos hubiera sido imposible conocerlo. Gracias Cristóvam y Heloísa.

La familia de [Sérgio] Buarque de Holanda era de clase media. El padre fue un funcionario de buen nivel, quien al final de su carrera burocrática se retiró como director del *Almofarijazgo* del Servicio Sanitario del Estado [...]. Su sueldo le aseguraba una vida decente, instalado en un barrio burgués, en buena casa.<sup>62</sup>

Vemos que SBH pertenece a una clase media privilegiada y al 30% de los que si sabían escribir y leer, y vaya que supo hacer ambas cosas a lo largo de su vida. Cuando Sérgio Buarque empezó su actividad palpable en el ambiente intelectual de Brasil, era apenas un joven de diez y ocho años. Hablamos aquí de su primera intervención en las letras a nivel de publicaciones, a saber, su texto “Originalidad literaria”<sup>63</sup>; mismo que fue publicado el 22 de septiembre de 1920. Él no era, para este entonces una de las grandes estrellas que se darían a conocer por su participación sobresaliente en la Semana de Arte Moderno, realizada en el año de 1922. Participó, es cierto, pero no lo hizo de manera tan protagónica como, por ejemplo, Mario de Andrade; la participación del amigo Sérgio fue

---

<sup>62</sup> Francisco de Assis Barbosa, *Sérgio Buarque de Holanda... Op. cit.* p. 30.

<sup>63</sup> Publicó este artículo en un periódico de São Paulo llamado el *Correio Paulistano*. El encargado de hacer llegar el artículo al diario fue un profesor suyo de Historia llamado Afonso d’Escragno lle Taunay, gran amigo del padre de Sérgio.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

más sutil, fue una de las grandes mentes de la época pero quizás no era su interés salir en primera plana en aquel suceso. El mismo Manuel Bandeira nos muestra su admiración cuando dice “Hay unos pocos, muy pocos de nuestros escritores, cuya formación nos da la impresión de un milagro. ¿Cómo habrá sido posible que llegaran a tal fuerza y tal disciplina mental dentro de nuestro atraso y nuestro desorden? Tres sobretodo me espantan: Machado de Assis, João Ribeiro y Sérgio Buarque de Holanda.”<sup>64</sup>

Desde siempre SBH estuvo involucrado con la lectura; al final de sus días, en una confesión a Jorge de Andrade, dice algo interesantísimo al mostrarle su propia biblioteca: “Ninguno de estos libros es herencia de mi padre. Fueron todos adquiridos a lo largo de mi vida. Leo desde la infancia. Leí mucho para mi abuela hasta en su lecho de agonía. Yo era su nieto predilecto.”<sup>65</sup> Esto al mostrar una biblioteca que tenía de todo, desde poesía e historia, hasta ediciones de viajeros extranjeros que hablaban sobre Brasil.

Cuando estalló la Semana de Arte en el teatro municipal de São Paulo, puede que Sérgio no haya leído las tragedias de Esquilo o *Os Lusíadas* de Camões, pero leía absolutamente todo lo que le era contemporáneo. Sérgio llega de São Paulo a Río de Janeiro con la fama de devorador de libros. “Sabía todo, conocía todo, estaba perfectamente a la par de todo lo que se publicaba en las editoriales europeas y en las revistas de vanguardia,”<sup>66</sup> nos dice otro Sérgio, Sérgio Milliet, quien se había educado en Suíza y había publicado en francés sus primeros versos y que, alguna vez, confiesa haberse sentido

---

<sup>64</sup> Manuel Bandeira, “Sérgio Anticafajeste” en *Flauta de Papel*, Alvorada, Rio de Janeiro, 1957, p. 82.

<sup>65</sup> Tomado de Francisco de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda... *Op. cit.*, p. 29.

<sup>66</sup> Francisco de Assis Barbosa, Org., *Raíces de Sérgio Buarque de Holanda*, Rocco, Rio de Janeiro, 1988, p. 16.

humillado por la erudición de nuestro Sérgio sin haber todavía completado sus estudios universitarios. “Él [SBH] la disfrazaba [la humillación] con una buena dosis de humor.”<sup>67</sup>

Pero volviendo a sus inicios, ya vimos que su *opera prima* es su “Originalidad literaria” en donde, y repito las palabras de Schwartz, SBH nos señala que hay que dejar de tener ideas fuera de lugar, “Brasil tendrá que tener una literatura nacional, tendrá que alcanzar, más temprano o más tarde, una originalidad literaria. La inspiración en asuntos nacionales, el respeto de nuestras tradiciones y la sumisión a las voces profundas de la raza acelerarán ese resultado final.”<sup>68</sup> Estas son sus primeras letras en el ambiente editorial; es cierto que después tomará un rumbo diferente de los artículos iniciales, aún así se puede vislumbrar en este primer escrito la idea que más tarde desarrolló en *Raíces de Brasil*, igualmente cierto es que “la vasta producción que se alarga hasta la publicación de *Raíces de Brasil* (1936) será para él irrelevante.”<sup>69</sup> Para nosotros es trascendente en cuanto al acercamiento a nuestro eje de trabajo.

No es fácil escribir, siempre hay errores y descuidos, propios de los inicios de casi todos los hombres de letras. Y tal vez temiendo mostrar algo de eso, nos dice Francisco de Assis que “Sérgio buscaba siempre evitar que se hablara de publicar los artículos de su iniciación.”<sup>70</sup> Artículos como el ya mencionado “Originalidad Literaria”, “Ariel”, “El Futurismo Paulista”, “El hombre esencial” o sus reseñas sobre la poesía de “Manuel Bandeira” o de “Guilherme de Almeida”. Sólo por mencionar los primeros.

“Mucho se ha escrito sobre los iniciadores del movimiento, especialmente los hermanos Mario y Oswald de Andrade, pero tratándose de un fenómeno colectivo sólo

---

<sup>67</sup> Sérgio Milliet, “A margem da obra de Sérgio Buarque de Holanda.” *Op. cit.*, p. XII.

<sup>68</sup> *Correio Paulistano*, SP, 22-04-1920. Tomado de “Originalidade Literária” en *Ibidem*. p. 42.

<sup>69</sup> *Ibidem*. p. 11.

<sup>70</sup> Franciscode Assis Barbosa, Org. *Raíces de Sérgio Buarque...* *Op. cit.* p. 12.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

hasta ahora puede aquilatarse debidamente la importancia de que en el equipo hubiera un crítico de la calidad de Buarque de Holanda para poner en valor a los creadores.”<sup>71</sup> Se dice que mucho de lo que pasaba en el mundo artístico lo sabían por SBH.

A manera de breve descripción, “Ariel” claramente hace alusión a José Enrique Rodó cuando habla sobre la dirección que debe tomar Latinoamérica basándose en el espíritu de Ariel y no en el pragmatismo de Calibán, dice Sérgio, y continua la idea de la “Originalidad Literaria” pero esta vez ya no en el plano de las letras sino en el nacional.

Nuestro *desiderandum*<sup>72</sup> es el camino que nos trazó la naturaleza; sólo él nos hará prósperos y felices, sólo él nos dará un carácter nacional del que tanto carecemos. Y el camino que nos trazó la naturaleza es el que nos conducirá a Ariel, siempre más noble y más digno que Calibán.<sup>73</sup>

A saber, Calibán es representado por Estados Unidos<sup>74</sup>. En un artículo, inmediatamente posterior a “Ariel”, llamado “La literatura nueva de São Paulo”<sup>75</sup> habla sobre Ribeiro Couto y Guilherme de Almeida, pero sobre todo nos muestra que sabe exactamente lo que pasa en el mundo de las letras en Alemania, Francia e Italia. “Alfred Wolfenstein en Alemania, Blaise Cendrars en Francia, Marinetti en Italia [...]”<sup>76</sup> Después escribió “El Expresionismo”<sup>77</sup>, ya citado en las primeras líneas de este escrito, en él nos habla de que un grupo “*Klaxon* ha escandalizado a algunos hombres ingenuos y a los 28 millones de imbéciles que todavía existen en nuestro país.” Si tomamos en cuenta que más de la mitad de esos millones de imbéciles no sabían leer ni escribir, es poco probable que se

---

<sup>71</sup> José Ortiz Monasterio, Org. *Sérgio Buarque de Holanda. Historia... Op. cit.*, p. 24.

<sup>72</sup> Expresión latina que significa “que se debe desear.”

<sup>73</sup> Artículo publicado en *Revista do Brasil*, Vol. XIV (mayo de 1920). Reproducido en *Ibidem*. pp. 46-49.

<sup>74</sup> En la obra dramática de William Shakespeare llamada *La tempestad*, Calibán es un esclavo primitivo y salvaje que sirve a un personaje de nombre Prospero, al mismo tiempo Ariel es un espíritu también ayudante de Prospero. Ariel es más la representación de lo elevado y lo espiritual, es pues, contrario a Calibán. Así que Estados Unidos en alusión a Calibán mostraría la barbaridad materialista de comienzos del siglo XX.

<sup>75</sup> Publicado en *O mundo literário*, Vol. 2 (5 de agosto de 1922). Reproducido en *Ibidem*. pp. 50-51.

<sup>76</sup> *Idem*.

<sup>77</sup> “El Expresionismo” en *Arte Nova... Op. cit.*

hayan escandalizado, tal vez ni se enteraron de *Klaxon*. En “Los futuristas de São Paulo”<sup>78</sup> Sérgio nos muestra su toma de conciencia ante el movimiento del Modernismo y dice que “si São Paulo [...] dio un paso errado —nadie lo sabe— lo dio y está dado.” En este último artículo, SBH tiene veinte años, pero ya “se empeñaba en ser entendido y comprendido, sin atención ni adornos inútiles del lenguaje, en comunicarse al fin con el lector, diciendo todo lo que quería de un modo conciso, pero que se revistiera de una forma directa y armoniosa.”<sup>79</sup>

En 1924, Sérgio y Prudente de Moraes Neto, deciden publicar una revista. El resultado fue *Estética*, nombre que le dio Graça Aranha —además de que los dos primeros no tenían uno mejor— y que sólo tuvo tres números antes de que Buarque de Holanda y Prudente rompieran con Aranha. El proyecto estuvo inspirado en T. S. Eliot, poeta estadounidense y más tarde premio Nobel de la literatura que publicó una revista llamada *The criterium* (1922-1939), mas no llegó a concretizarse de esa manera porque esa no era la línea de Graça Aranha. Además, aparte de Sérgio y Prudente, nadie más leía a T. S. Eliot.

Cabe decir, que si bien el Modernismo intentaba romper, entre otros muchos postulados, el mecenazgo, en la práctica, éste se hacía presente en la figura de Graça Aranha, quién intentaba dirigir el rumbo del movimiento. De alguna manera, ya lo vimos, la Semana de Arte se debe a él, su postura de mecenas era lógica dado que se sabía importante para la realización del movimiento al haber utilizado sus amistades para la cesión del teatro municipal.

El primer número de *Estética* lo escribe Graça Aranha, el segundo lo elaboran entre Sérgio y Prudente y es una crítica a un libro de Ronald de Carvalho, lo cual molestó a

---

<sup>78</sup> Publicado sin título en *O mundo Literário*, Vol. 3 (5 de enero de 1923). Reproducido en José Ortiz Monasterio, *Sérgio Buarque de Holanda. Historia... Op. cit.*, p. 55.

<sup>79</sup> Francisco de Assis Barbosa, *Raíces de Sérgio... Op. cit.*, p. 12.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Graça, pues Carvalho era del “grupo de mesa”, al cual pertenecía también Aranha. El tercer número de la revista estuvo totalmente desvinculado de la influencia de Graça Aranha. Aquí “Sérgio y Prudente se mostraban emancipados de cualquier influencia del llamado ‘grupo de mesa’ que aparece en una fotografía de las revistas de la época, para que quedara marcada la presencia de los partidarios intransigentes de Graça.”<sup>80</sup>

Después del fracaso de *Estética*, el amigo Sérgio fue invitado a escribir en la *Revista do Brasil*, donde entre los colaboradores, se encontraría a Gilberto Freyre. “Un joven pernambucano, graduado en ciencias sociales en los Estados Unidos y que anduvo por Europa de viaje de estudios culminados en la Universidad de Oxford.”<sup>81</sup> Gilberto Freyre permaneció en Recife, pero en sus vaivenes a Río de Janeiro se hizo buen amigo de Sérgio, Prudente y Manuel Bandeira. Quienes a los ojos de Freyre, eran

Bohemios por el gusto de la música popular brasileña, a la afro-brasileña, a la carioca. De allí que más de una vez amaneciéramos tomando cerveza, en bares tradicionalmente cariocas oyendo a los para nosotros brasileñísimos y casi maestros de cultura brasileña, además de amigos; a Donga, Patricio y Pixinguinha. Fuentes, para nosotros tres, de una cultura auténticamente popular y extra-europea en sus bases que estaban, en gran parte, en la música de la que ellos eran maestros.<sup>82</sup>

Empezamos a ver la tendencia natural de Sérgio hacia una cultura más popular, para este momento sabe que comparte cierta forma de ver las cosas con Freyre, hay cierta afinidad en su pensamiento. No obstante, después de la experiencia de *Estética*, y aquí radica el éxito de toda su obra posterior, la vida intelectual le parecía sin sentido. Se sentía entre la espada y la pared, no soportaba el academicismo lleno de políticas sin sentido para él, le parecía un eterno autoengaño entre el círculo letrado imperante. Eso lo lleva a decir en

---

<sup>80</sup> Francisco de Assis Barbosa, *Raíces de Sérgio Buarque... Op. cit.*, p.18.

<sup>81</sup> Francisco de Assis Barbosa, “Verdes anos de Sérgio Buarque...” *Op. cit.*, p. 38.

<sup>82</sup> *Ibidem.*, p. 39.

un artículo llamado “El lado opuesto y otros lados”<sup>83</sup> que hay que “romper con todas las diplomacias nocivas, mandar al diablo cualquier forma de hipocresía, suprimir las políticas literarias y conquistar una profunda sinceridad para con los otros y para consigo mismo.” Los académicos modernizantes —siente él— están limitando el espíritu de la libertad. Esta visión es compartida por Prudente de Moraes Neto, al sugerir que las personas educadas tienen que mantener una imagen dentro de un estado de sumisión e imposición propios de una vida en sociedad, y finaliza diciendo que “Sin embargo, necesitamos hombres mal educados.”<sup>84</sup>

Sérgio en plena crisis existencial, y perplejo por la onda de intolerancia que suscitó su artículo de *Revista do Brasil*, vio una luz en la oferta que le hizo su amigo Vieira de Cunha en dirigir un diario en Espírito Santo, donde estuvo un tiempo alejado y olvidado por la élite intelectual carioca. Más tarde, aparentemente repuesto, regresa a Rio de Janeiro, donde continúa como escritor de artículos, esta vez ya todos con su sello antiacadémico y acordes a su línea postcrisis, una tendencia ya mucho más próxima a lo que dejaría ver en *Raíces de Brasil*; también incursiona como traductor en esta nueva etapa.

Es justamente en este regreso a la actividad literaria y en Rio de Janeiro, que Assis Chateaubriand le ofrece a nuestro autor el puesto de corresponsal en Berlín del periódico *O Jornal*, este periódico tenía un radio de acción en Polonia y la Unión Soviética, además de Alemania. “Percibiendo la oportunidad de una provechosa experiencia formadora en el

---

<sup>83</sup> Publicado en *Revista do Brasil*, Rio de Janeiro, 15/10/1926. Reproducido en Francisco de Assis Barbosa, *Raíces de Sérgio Buarque... Op. cit.*, pp. 85-88.

<sup>84</sup> Sérgio Buarque de Holanda, “El lado opuesto y otros lados”, Rio de Janeiro, 30/10/1926. Reproducido en *Visión del Paraíso op. cit.*, p. XLIII.

extranjero, él [Sérgio] acepta cumplir esa práctica en el animadísimo hospital de las letras alemán, entonces en plena efervescencia política e intelectual.”<sup>85</sup>

### **1.3.1 LAS VIVENCIAS EN BERLÍN.**

Y fue así que nuestro autor partió hacia Alemania y al centro del bolchevismo, en ascensión en aquel momento. El 17 de Junio de 1929 se embarcó y fue despedido por amigos como Manuel Bandeira, Prudente de Moraes Neto, Rodrigo M. F. de Andrade, entre otros; de igual manera estuvieron presentes sus padres, Cristovam y Heloísa, junto con sus hermanos, Jaime y Cecília. La noche anterior Sérgio había tenido una cena junto con todos ellos para ser homenajeado y recibir deseos de buena suerte. No volvería a tener una convivencia así hasta dentro de un par de años.

Además de proporcionarle una visión directa de la cultura germánica, en donde se veía un contexto de una cultura “desnudada por una crisis decisiva que exponía al rojo vivo las tremendas contradicciones de aquel mundo todo complejidad.”<sup>86</sup> La experiencia en Berlín, le permitió libremente el acceso a formas abrazadoras de erudición y de un conocimiento que completarían su visión del mundo. Conoció más a fondo la teoría de Max Weber, muy reciente pues tenía menos de diez años de fallecido; a Leopold von Ranke, sin olvidar a Lord Acton, Arnold Toynbee, Lucien Fèbvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, sólo por mencionar a algunos, todos ellos pilares intelectuales en las ciencias sociales del siglo XX.

---

<sup>85</sup> Alexandre Eulálio, “Sérgio Buarque de Holanda escritor” en Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1989, 21ª edición, p. xxxii.

<sup>86</sup> *Idem.*

Aunque la cita es larga, es bastante ilustrativa cuando Sérgio describe algo de su estadía en Alemania así.

El contacto de tierras, gente, costumbres, en todo diferentes de los que hasta entonces conocía, pareció favorable a la revisión de ideas viejas y a la búsqueda de nuevos conocimientos que me ayudaran a abandonarlas o a depurarlas. Volví a leer y reinicié mal, instruyéndome ahora en las filosofías místicas e irracionalistas (Klages, etc.) que pululaban en aquellos últimos años de la República de Weimar y en las vísperas del ascenso de Hitler. Mi iniciación marxista en Brasil, frustrada después de una conversación tediosa con Otávio Brandão, uno de los próceres comunistas en Rio, no era suficiente para sacarme del callejón sin salida en el que me sumergía, y regresar a ella significaba regresar un poco al ambiente intelectual que quise dejar al abandonar Brasil. Fue sólo después de conocer las obras de los críticos vinculados al ‘circulo’ de Stefan George, especialmente de uno de ellos, Erust Kantorowicz [...] cuando pude finalmente ‘descubrir’ a Max Weber —gracias a Sombart— de quien todavía guardo las obras que adquirí en esa época.<sup>87</sup>

Es, sin lugar a dudas, en esa experiencia alemana que SBH comenzó a interesarse realmente en los estudios históricos y de las ciencias sociales. Es ahí en donde descubre que está mandado a hacer para esa profesión, sin dejar de ser un escritor. Había llevado unas notas para un ensayo que tenía por título tentativo *Teoría de América*. Este ensayo aumentó cuando intentó explicarles a los alemanes Brasil, “Sólo cuando alguien está en el exterior consigue ver su propio país como un todo. Lo encara bajo una perspectiva diferente. Y el Brasil no es fácil de entender; es difícil.”<sup>88</sup>

Mientras la *Teoría de América* tomaba forma, Sérgio vivía de hacer entrevistas y artículos como parte de su trabajo como corresponsal, por el cual no le pagaban muy bien, y tenía que equilibrar las finanzas con trabajos extras como redactor de la revista bilingüe *Duco*, que se especializaba en las relaciones comerciales entre Brasil y Alemania. También hacía algunas traducciones para completar sus gastos, lo que equivalía a un total de tres trabajos para subsistir.

---

<sup>87</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Tentativas de mitología*, Editora perspectiva, São Paulo, 1979. Reproducido en José Ortiz Monasterio, *Sérgio Buarque de Holanda. Historia... Op. cit.*, pp. 228-229.

<sup>88</sup> Richard Graham, “An interview with Sérgio Buarque de Holanda” en *The Hispanic American Historical Review*, 1982. Publicado digitalmente en <http://www.jstor.org/pss/2515412>. Consultado 5/12/2010.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Para 1930, Hitler ya no era tan anónimo. La prensa alemana hablaba de la revolución en Brasil, esta revolución que había llevado al poder a Getúlio Vargas y que al parecer había sido trascendente para la opinión pública internacional. “Ya al siguiente día, otros graves asuntos pasaron al primer plano entre las preocupaciones de la opinión pública y la prensa silenció el caso.”<sup>89</sup> Con estas líneas, el amigo Sérgio terminó su misión de enviado especial de los Diarios Asociados y se preparó para regresar a Brasil. Contaba con 28 años de edad y unas 400 páginas de su *Teoría de América*.

Con el viaje a Alemania se cerró una etapa de SBH, un ciclo de aprendizaje había sido completado y de ahí hacia adelante la vida tuvo otro sentido para él. Esta estadía pudo ser más prolongada de no haber ocurrido el movimiento de Vargas en Brasil.

Sérgio tuvo que regresar a Brasil a consecuencia de la Revolución de 1930. Regresó por el navío Bajé de Lloyd brasileño, que atracó en Rio de Janeiro en 1931. No pudo ir a la Unión Soviética, a pesar del buen deseo de Astrojildo Pereira, secretario general del Partido Comunista Brasileño, que lo buscó en Berlín, renovándole la invitación que le hiciera por carta.<sup>90</sup>

Ya estaba en su patria y esta vez tenía algo muy claro, algo que lo molestaba desde la mala experiencia de *Estética*; quería incursionar de lleno en la historia y no quería ser un historiador elitista. Su problemática era distinta del resto. No entendería una historia en la cual el pueblo no fuera un agente principal. Ese pueblo olvidado y excluido de las apoloías históricas saltaría a la luz en la obra de SBH ¿De dónde venía el pueblo brasileño? ¿Cuál había sido su rumbo en la formación de la sociedad y la nación brasileña? ¿Cuál fue el resultado del continuo devenir de la historia brasileña? ¿Cuál fue el papel de los migrantes y el resultado de la mezcla cultural con ese nuevo contingente europeo? ¿Cómo establecer

---

<sup>89</sup> “Cómo repercutirán en la prensa alemana los últimos acontecimientos de Brasil” en *O Jornal*, Rio de Janeiro, 26/noviembre/1930. Reproducido en de Assis Barbosa, *Raíces de Sérgio Buarque...Op. cit.*, pp.281-287.

<sup>90</sup> *Ibidem.*, p. 32.

## **CAPÍTULO I: SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA Y EL BRASIL DE SU FORMACIÓN.**

---

la forma y el papel de esa cultura, hecha de trasplantes, regida por modismos europeos, ante la creatividad popular, que mezcla las tradiciones más dispares para comprender esa nueva versión del mundo y de ellos mismos? Esas serían las preguntas a responder en la *Teoría de América*, más tarde definitivamente llamada *Raíces de Brasil*.

## CAPÍTULO II.

### LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

*É a mais gentil gente.*

Martín Alfonso De Sousa.

En 1531, en ocasión de su llegada a Rio.

#### 2.1 RAÍCES DE BRASIL. INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA DE BRASIL COMO AGENTE<sup>91</sup> PARA COMPRENDER LA ESTRUCTURA DEL SER BRASILEÑO.<sup>92</sup>

Brasil, desde el punto de vista de las ciencias sociales, fue el tema de SBH a sus 28 años de edad. Desde su regreso de Alemania, Sérgio estaba concentrado en dar una forma definitiva a su *Teoría de América*. “Discutido con su más constante y fiel amigo, Prudente

---

<sup>91</sup> Entendamos aquí que la historia de Brasil será nuestro agente social como objeto de estudio, en otras palabras, —apelaremos a Pierre Bourdieu— nuestra acepción será que la acción social es generada por el o los individuos; tales individuos forman parte de un mundo social que se construye a partir de lo ya construido en el pasado, ese pasado será nuestra referencia; aunado a lo anterior, y a modo de complemento, las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y la vida cotidiana de los actores. A su vez, aclaremos que el mundo o espacio social es un sistema de posiciones que se definen la una en relación con las otras (autoridad/súbdito; jefe/subordinado; patrón/empleado; hombre/mujer; rico/pobre; distinguido/popular; tradición/modernidad; colonia/metrópoli; norte/sur; local/global; etc.) Así pues, el trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado nos servirá para abrir un campo de posibilidades en el futuro. Cfr. Gilberto Jiménez “la sociología de Pierre Bourdieu” en *Proyecto Antología de teoría sociológica contemporánea (eds). Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*, UNAM/FCPyS, México, 1999, pp. 151-171.

Respecto al sistema de posiciones mencionado, los estudios sobre hibridación de Nestor García Canclini aportan mucho sobre la modificación de esas parejas organizadoras de conflictos sociales. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Debolsillo, México, 2009.

<sup>92</sup> Es menester anotar que en nuestro discurso sobre el ser de Brasil no diferenciamos entre ser y ente, manejándolo como categorías sinónimas; esto quiere decir que no partimos de la idea —ampliamente tratada por Martín Heidegger— de que existen la metafísica, que trata a ambos conceptos como iguales; y la ontología que los diferencia. Por tanto utilizaremos indistintamente los dos conceptos, como el concepto de ontología para referirnos a ellos. Intentaremos desarrollar el tema de una manera más sencilla. Para una explicación más extensa sobre la ontología y la metafísica Cf. Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Gedissa, Barcelona, 1993. Y del mismo autor *¿Qué es metafísica?* Siglo XXI, Buenos Aires, 1983.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

de Morães, nieto, incluso desde los tiempos de *Estética*.<sup>93</sup> En algún momento SBH recuerda sobre su escrito que “los libros de Weber y un poco las lecciones de Meinecke, en Berlín, dejaron su marca en mi *Teoría de América* al indicarme nuevos caminos”<sup>94</sup> Tiempo después vino un segundo posible título, a saber, *Cuerpo y alma de Brasil*, un elegante nombre para su ensayo, salvo porque Manuel Bandeira le hizo notar que existía *Cuerpo y alma de París*, lo cual obligó a Buarque a cambiar el nombre a su escrito hasta que se decidió por *Raíces de Brasil*. Nombre apropiado si consideramos que Brasil no era algo dado y hecho, sino que fue el resultado de un largo proceso de germinación que resistió muchos embates hasta convertirse en un frondoso ente nacional que sigue autodefiniéndose pero siempre con base en sus cimientos. Al dotar a Brasil de un ser y llamarlo lo brasileño, lo hacemos basándonos en un acto de interpretación de la historia; es decir que el acto en el que dotamos a Brasil de una entidad particular es un acto de interpretación que parte de las dos obras en que nos centraremos escritas por Sérgio Buarque; mismas en que, a juicio personal, nuestro autor le da ser y sentido a lo brasileño al interpretarlo. En otras palabras estas obras lo hicieron traducible.

Pues bien, lo esencial al respecto consiste en reconocer que cualquier acto, sí se le considera en sí mismo, es un acto que carece de sentido, un acontecimiento del que, por lo tanto, podemos afirmar lo que es, o sea un acontecimiento sin ser determinado. Para que lo tenga, para que podamos afirmar lo que es, debemos postularle una intención o propósito. En el momento que hacemos eso, en efecto, el acto cobra sentido y podemos decir lo que es; le concedemos un ser entre otros posibles. A esto se llama una interpretación, de suerte que podemos concluir que interpretar un acto es dotarlo de un ser al postularle una intención.<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> Francisco de Assis Barbosa, prólogo a *Visión del Paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento de Brasil*, Ayacucho, Caracas, 1987, p. LXV.

<sup>94</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Tentativas de Mitología*, Tomado de *Sérgio Buarque de Holanda. Historia y literatura*, Selección e introducción de José Ortiz Monasterio, Fondo de Cultura Económica-Instituto Mora, México, 2007, p. 229.

<sup>95</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Universitaria de Bolsillo, México, 2006, p. 53.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Creemos que Sérgio le dio una intención a lo brasileño en las dos obras que decidimos tomar como ejes. La intención deseada por él es lo que se intentará aclarar al dar este paseo por sus ideas. Para evitar caer en un determinismo, aceptamos que la idea de lo brasileño propuesta por Buarque de Holanda es sólo una interpretación de Brasil que para nada intentó absolutizar un modo de entender la identidad, así como no pretendió rechazar los distintos “brasiles” que conforman la nación luso hablante de América del Sur.<sup>96</sup>

De las 400 páginas que trajo de Alemania, SBH sólo sacó dos capítulos del libro que nosotros conocemos, y se dedicó a escribir el resto dejando totalmente de lado su original *Teoría de América*. Mientras él le daba forma a sus ideas, su esposa Maria Amélia, o “Memélia” como se le conocía, pasaba el texto a la máquina mecánica de escribir,<sup>97</sup> y estas ideas que él desarrollaba tenían que ver con las particularidades que Brasil tenía desde su personal óptica. Leopoldo Zea escribió que:

Todo hombre, como todo pueblo, es igual a otros hombres y otros pueblos por poseer, precisamente, una peculiaridad; la cual no implica el rechazo de otras peculiaridades, sino un esfuerzo para su comprensión que ha de ser mutua; iguales por ser distintos, divergentes, peculiares; pero no tan peculiares que no puedan comprenderse entre sí y elaborar, a partir de esta comprensión, proyectos que, sin menoscabo de lo propio permitan un mayor enriquecimiento de la propia peculiaridad y su participación en tareas comunes.<sup>98</sup>

Pensamos que estas palabras de Zea, nos traducen un poco los pensamientos que el amigo Buarque de Holanda desarrollaba mientras su esposa materializaba algunos otros.

---

<sup>96</sup> Aclaremos que al hablar de identidad en el presente trabajo apelamos, en primera instancia, a una aproximación que toma en cuenta la fluctuación como rasgo ontológico de las relaciones de pertenencia. La noción de identidad, creemos, intenta expresar el principio de cohesión que permite establecer comunidades como la comunidad brasileña vista desde México. Así tenemos que nuestra aproximación al fenómeno de la identidad brasileña o al ser brasileño, implica asumir la multiplicidad de expresiones de este ser, o sea su dinamismo y carácter fluctuante. Idea tomada del Dr. Adolfo Mantilla Osornio en charlas amistosas en la ENAH. A falta de la fecha precisa por haber sido varias las pláticas que sostuvimos, baste saber que fue en algún día del verano del año 2011.

<sup>97</sup> Cf. Nelson Pereira dos Santos, *Raízes do Brasil. Uma cinebiografia de Sérgio Buarque de Holanda* [Video], Videofilmes/ Rio Filmes/ Regina Filmes, Brasil, 2003, disco 2.

<sup>98</sup> Leopoldo Zea, “Convergencia y Especificidad de los Valores Culturales” en *Descubrimiento e Identidad Latinoamericana*, UNAM, México, 1990, p. 107.

## **CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.**

---

De ello no tenemos certeza, la seguridad radica en que partiendo de esa impresión es que queremos reconstruir el devenir de la entidad nacional brasileña para rescatar sus semejanzas con otras naciones y, sobre todo, sus peculiaridades.

Cabe decir que, una vez concluido, su libro inauguró la colección de la librería José Olympio, “Documentos Brasileños” que contaba con Gilberto Freyre como editor, para entonces este autor contaba con un total reconocimiento gracias a su *Casa grande & Senzala* (1933).<sup>99</sup>

Octavio Paz afirmó en los años cincuenta que por primera vez en la historia, América Latina era contemporánea de todos los hombres; cerca de dos décadas antes de esta declaración, y a diferencia de muchos otros historiadores, Sérgio volteó hacia Latinoamérica para tratarla directamente en lo que fue su primer libro en forma, es decir, no publica ningún libro sobre Europa aún cuando conoce todo su proceso de conformación; sin embargo, él sabía que esta región nuestra no podía ser tratada dejando a un lado la tierra de donde provinieron las empresas de la conquista.

### **2.1.1 LA IBERIA QUE ZARPA.**

Es bien sabido que SBH perteneció, junto con el historiador mexicano Edmundo O’Gorman, a los primeros historiadores profesionales; a la par de este paulatino desarrollo de la profesionalización del oficio histórico, América Latina iba adquiriendo un gradual estado de conciencia de sí.<sup>100</sup> Pero no era un hecho novedoso que la región se reconociera

---

<sup>99</sup> “Freyre fue uno de los primeros en examinar tópicos como la historia del lenguaje, de la comida, del cuerpo, de la infancia y de la vivienda como parte de la descripción integrada de una sociedad pasada. También fue pionero en el uso de las fuentes: se valió de diarios para escribir historia social y adaptó la encuesta social a finalidades históricas.” Peter Burke, *Historia y teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2007, pp. 34-35.

<sup>100</sup> Cf. José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, Porrúa, México, 2007.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

como una entidad histórica diferente del resto de la humanidad; ya desde 1507 nuestro continente se había diferenciado de lo antes conocido, esto en la *Cosmographiae Introductio*, que nos dice expresamente que América es una cuarta parte del mundo y por lo tanto distinta de Asia, África y Europa.<sup>101</sup>

Distintos de Europa eran también Portugal y España en el siglo XVI,<sup>102</sup> a decir de Sérgio, el hecho de que fueran un puente entre Europa y los otros mundos hacían que Iberia fuera más “una zona fronteriza, de transición, menos cargada, en algunos casos de ese europeísmo que, no obstante, mantienen como un patrimonio necesario.”<sup>103</sup> Fue hasta la época de los grandes descubrimientos que ambos países entraron de lleno en el coro europeo, hecho que alteró el curso de su historia y su rumbo espiritual.

El proceso civilizador, activado por la revolución tecnológica que hizo posible la navegación oceánica, transfiguró las naciones ibéricas, estructurándolas como imperios mercantiles salvacionistas. Así se explica la extraordinaria vitalidad de esas naciones, que de repente recibieron una energía expansiva inexplicable en una formación meramente feudal y también en una formación capitalista, con mayor razón porque estas últimas sólo surgieron más tarde en Inglaterra y en Holanda.<sup>104</sup>

---

<sup>101</sup> *Cosmographie Introductio*, publicado en 1507 por la Academia de Saint-Dié. Se señalan ahí cuatro puntos a considerar en vista de las tierras recién halladas al occidente de Europa. Baste enunciar solo dos para nuestro fin: “b) que en vista de recientes exploraciones ha aparecido una cuarta parte [del mundo], c) que como fue concebida por Vesputio no parece que exista ningún motivo justo que impida que se le denomine Tierra de Américo o, mejor aún, América, puesto que Europa y Asia tienen nombres femeninos” tomado de Edmundo O’Gorman, *La Invención... Op. cit.*, p. 169-172. En este mismo texto O’Gorman nos menciona que en ese momento se le atribuyó a dicha entidad un ser específico y un nombre propio.

<sup>102</sup> Leopoldo Zea nos dice a este respecto que desde entonces ha habido un problema de identidad en Iberia, problema que se nos trasladará al pasar a formar parte de la península con la conquista y colonia de América, así tenemos que “la identidad en el pensamiento Iberoamericano ha sido y sigue siendo ineludible problema en los pueblos que forman la Península Ibérica y en los pueblos a los que estos dieron origen al expandirse en el continente americano. Problemas de identidad que plantea en la Iberia la peculiar historia de sus pueblos, distinta de la de los pueblos que formaron la Europa al otro lado de los Pirineos, y a los cuales se sumarán los propios del encuentro de Hispania con los nativos de América, a los que se agregan los de su no menos peculiar desarrollo en la región.” Y continúa más adelante, “El sentido de marginación respecto a la Europa del otro lado de los Pirineos, la llamada Europa occidental, esto es: franca, germana y sajona. Marginación que fuera resultado de la batalla en la que se enfrascaron los pueblos iberos en defensa de los valores de la vieja cristiandad frente a los valores de la Europa que haría posible la modernidad” en Leopoldo Zea, *Descubrimiento e Identidad... Op. cit.*, p. 57-58.

<sup>103</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, José Olympo editora, Rio de Janeiro, 1989, p. 3.

<sup>104</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 55.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Un fenómeno que vale la pena tocar en la teoría de Sérgio Buarque es la idea del individualismo resaltante que tenía la península ibérica y que era mucho más marcado que en las tierras existentes después de los Montes Pirineos. Para españoles y portugueses la importancia y el valor de un hombre eran medibles con respecto a su capacidad para no depender de nadie más que de ellos; “En tierra donde todos son barones no es posible ningún acuerdo colectivo durable, a no ser por una fuerza exterior respetable y temida.”<sup>105</sup> Como vemos, la falta de organización y cohesión en nuestra vida colectiva no es un fenómeno del siglo XX, sino que es una herencia ibérica directa. Ahora bien, no pensemos que esa independencia mencionada se asociaba con el arte del trabajo como medio para obtener todo lo que se necesitaba, el trabajo manual no era algo que se tuviera por bueno y digno en la Iberia de los siglos XVI, XVII, y XVIII, para la alta clase de la península las labores manuales satisfacían algo externo al hombre mismo, era preferible una digna ociosidad que, dicho sea de paso, los libraba de algunos impuestos. Siempre era presumible la holgazanería pomposa. En este sentido, José Joaquín Fernández de Lizardi ilustra muy bien este punto con su famosa novela *Don Catrín de la Fachenda*.<sup>106</sup>

En medio de una ideología que pregonaba por el libre albedrío y que inculcaba la responsabilidad individual como un medio para librarse de la condena infernal, era difícil concebir una mentalidad colectiva; dicha mentalidad era más propia de pueblos protestantes y se inculcaba desde los gobiernos mismos. En los tiempos modernos, la falta de esa capacidad de organización innata encontró una manifestación en las dictaduras militares que dominaron la década de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

---

<sup>105</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raizes... Op. cit.*, p. 4.

<sup>106</sup> Recordemos el momento en que Precioso, amigo de Don Catrín, le recomienda a este último elegir la carrera militar porque ahí se trabaja poco, se pasea mucho y se gana mucho dinero.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

El propio Bolívar, al final de sus días, alcanzada la emancipación de esos pueblos, se muestra decepcionado por su incapacidad para organizarse en la libertad, pueblos ingobernables. Razas que lejos de unirse se enfrentaban entre sí. Bolívar había insistido vanamente diciendo “La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla. ¡Unidad! ¡Unidad! Si no la logramos la esclavitud será el término de nuestra transformación”. Habrá otros amos, otros señores.<sup>107</sup>

A los pueblos ibéricos “la voluntad para mandar y obedecer les son igualmente peculiares. Las dictaduras y el Santo Oficio parecen constituir formas tan típicas de su carácter como su inclinación a la anarquía y al desorden”.<sup>108</sup> Tal parece que la centralización del poder y el excesivo uso del mismo son una de las herencias más palpables entre los pueblos latinoamericanos. En la segunda parte de este capítulo volveremos a revisar a la Iberia que zarpa, de una manera más detallada y en lo tocante a su mentalidad. Señalemos que a partir de este momento nos enfocaremos al nacimiento de Brasil y observaremos su desarrollo como ente histórico para entrever cómo fue que se concedió a sí mismo una entidad propia y distinta de la que se le dio inmediatamente después de que Pedro Álvares Cabral (1467-1520) tomara posesión de esas tierras en el año de 1500.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Leopoldo Zea, *Descubrimiento e Identidad... Op. cit.*, p. 59-60. Simón Bolívar expresa su decepción en estas palabras “Son estos pueblos, más bien que los gobiernos, los que arrastran tras de sí la tiranía. El hábito de la dominación les hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo tutelas de leyes dictadas por su propia voluntad.” Tomado de la misma fuente.

<sup>108</sup> Sérgio Buarque, *Raízes do... Op. cit.*, p. 11.

<sup>109</sup> “Desde temprano los brasileños aprenden, en casa o en la escuela, que Brasil fue descubierto por Pedro Álvares Cabral, en abril de 1500.” Boris Fausto, *Historia Concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 9. Aún cuando el llamado descubridor de Brasil tomó posesión de esas tierras en 1500, no olvidemos que no fue sino hasta 1501 cuando realmente se estableció contacto visual con toda la costa de los nuevos territorios lusos, comprendiendo empíricamente hasta entonces la dimensión de las nuevas tierras; y no fue sino hasta 1507 cuando se reconoció realmente que las tierras recién conocidas por Iberia tenía una entidad distinta a Europa, Asia y África. Véase apartado 2.1.1. Por lo tanto se maneja aquí el descubrimiento de Brasil como mero dato ilustrativo y en línea con la historia oficial de Brasil.

### **2.1.2 EL CONTACTO.**

Para la fecha del contacto con Brasil, en algunos lugares de esas tierras había acontecido el cambio que toda sociedad debió realizar en algún momento de su historia; es decir, la transición del modo de vida nómada, basado en la recolección y la caza, a un modo de vida sedentario con base en el trabajo de la tierra. Al igual que en muchas partes del mundo, en lo que hoy es Brasil los primeros cazadores-recolectores, dependientes de la generosidad de la naturaleza tropical, buscaban tomar el fruto sin plantar el árbol, tales frutos se proveen en abundancia una parte del año y, durante la otra, condena a la población a la penuria; no conocen un territorio propio más allá de aquel que ocupen efímeramente y el mundo no tiene límites. El sedentario, por el contrario, “es aquel que observa primero la dificultad a vencer y no el triunfo a alcanzar. El esfuerzo lento, poco compensador y persistente que, sin embargo, mide todas las posibilidades de desperdicio y sabe sacar el máximo provecho de lo insignificante, tiene sentido para él.”<sup>110</sup>

De esta división de estilos de vida se obtienen dos formas distintas de llevar a cabo el transe por este mundo, una propia del aventurero y otra perteneciente al trabajador. Éste mencionado trabajador tendrá por aberrantes y detestables las características del aventurero, a saber, “la audacia, la improvisación, la irresponsabilidad, la inestabilidad y lo vagabundo;”<sup>111</sup> cualidades que definitivamente tenían los hombres que zarparon de la península ibérica y que establecieron los primeros contactos “americano-europeos”. El tipo trabajador son los pueblos del norte de Europa que vivieron una reforma protestante y comparten una moral del trabajo, de ahí la necesidad de la armonía de los intereses y de la asociación entre los individuos, tales hombres serían típicamente industriosos, económicos,

---

<sup>110</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raíces de... Op. cit.*, p. 13.

<sup>111</sup> *Idem.*

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

metódicos, racionales, etc. El tipo aventurero son, para Sérgio Buarque, en general los pueblos de la península ibérica, marcados fuertemente por la cultura de la personalidad (lo que implica cierta indisposición para trabajar en conjunto puesto que el “yo” es más importante que el “nosotros”), y por la presencia inquebrantable de la moral católica; hay aquí una valorización de la ociosidad, el desorden social y el gusto por la actividad mercantil o cualquier otra que aparente garantizar lucros rápidos con el menor esfuerzo.<sup>112</sup> Si habláramos de un momento específico en el cuál se da el primer contacto entre las costas del territorio llamado hoy Brasil y una flota portuguesa, encontraríamos ese momento en el año de 1501, a principios de agosto de ese año.<sup>113</sup>

Después de una penosa travesía, la armada portuguesa en que iba Vesputio alcanzó la costa de lo que hoy llamamos Brasil. Persuadidos los navegantes de hallarse sobre el litoral asiático, iniciaron la exploración costera hacia el sur, tanto por reconocer aquellas comarcas que caían bajo el señorío de Portugal, como por buscar el cabo final que permitiría el acceso al Océano Índico. Averiguando que la costa se prolongaba hacia el sur más de lo que se había supuesto, la flota llegó al punto donde terminaba la jurisdicción de Portugal y comenzaba la castellana, de acuerdo con la participación y convenio de Tordesillas.<sup>114</sup>

Así, vemos que su empresa fue un fracaso desde el punto de vista de encontrar el Océano Índico, pero lo interesante para nosotros es ese primerísimo contacto en que recorrieron casi la totalidad de las actuales costas de Brasil y que, a modo de ejemplo, sería la selección de la tierra en América —aunque para este momento Europa no tenga ni idea

---

<sup>112</sup> Cf. Ana L.O.D. Ferreira, *Sérgio Buarque de Holanda. Conceitos e métodos de abordagem em Raízes do Brasil*. Publicado digitalmente en <http://www.ensayistas.org/filosofos/brasil/holanda/raizes.htm>. Última consulta 7/09/2011.

<sup>113</sup> Sin caer en contradicciones después de haber mencionado que el momento oficial de descubrimiento de Brasil corrió a cargo de Pedro Álvares Cabral en el año de 1500, aclaremos que él pensó que había llegado a una isla que nombró isla de vera cruz (*ilha de vera cruz*), por lo tanto reconocemos que, si bien fue el primero en tomar posesión del, en ese entonces, futuro Brasil, no fue el primero en recorrer la totalidad de sus costas y su contacto fue meramente fundacional, en un punto al azar, y no territorial como sí lo hizo la armada en la que iba Vesputio en ese año de 1501. Y si bien, no hubo fundaciones en este viaje de exploración, sí hubo conocimiento de las dimensiones del territorio adquirido mediante el tratado de Tordesillas firmado en 1494. A esto llamaremos primerísimo contacto de reconocimiento real por parte de Portugal.

<sup>114</sup> Edmundo O’Gorman, *Op. cit.*, p. 149.

## **CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.**

---

de con quién está tratando- para que tiempo después los navíos portugueses volvieran y esta vez para la exploración de esas costas y, siguiendo con el ejemplo, se realizara la plantación de la semilla de lo que llegaría a ser una especie de árbol llamado Brasil. Como suele suceder en la vida, el reconocimiento de una planta en proceso de germinación no se tiene sino hasta tiempo después de su gestación y cuando podemos ver un retoño; y en este momento Brasil ni tiene nombre, ni está siquiera formado; es algo que será pero que todavía no es. Después, se mostró como una revelación un pequeño Portugal que más tarde creció y buscó su propia identidad que no era definitivamente la América prelusitana ni el Portugal metropolitano. Para el momento que estamos describiendo ahora, tengamos presente que para Portugal lo menos primordial era la cuestión del ser de las tierras recién halladas, lo realmente importante era asegurar jurídicamente el señorío sobre ellas. El desarrollo ontológico se arregló hasta un segundo momento.

Para volver al momento del encuentro, aclaremos que el contacto luso con tierras americanas es un hecho que se interpreta de un modo particular por SBH; es en esta interpretación de los hechos de donde partimos y recordamos que los portugueses que arribaron a Brasil llegaron a buscar riquezas —eso está más que comprobado— pero intentaron conseguirla con la reunión de las cualidades propias del aventurero; mediante la intrepidez que les diera beneficios a corto plazo y no a través de un largo proceso laboral que, además, les hubiera impedido volver pronto a casa para disfrutar esa riqueza, pues los beneficios obtenidos eran disfrutados allá en el viejo continente en donde se encontraba la vida que se podía disfrutar gracias a la osadía durante un breve tiempo. En 1552, el Padre Manuel da Nóbrega nos da un testimonio sobre este hecho, y exclamaba: “[...] de cuantos vinieron de allá, ninguno tiene amor a esta tierra [...] todos quieren hacer algo en su

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

provecho, aún a costa de la tierra porque se esperan ir;” y agrega que “No quieren bien a la tierra, pues tienen su afecto en Portugal, ni trabajan tanto para favorecerla como para aprovecharse de cualquier manera que puedan.”<sup>115</sup>

Al comparar esto con el contingente protestante que llegó a América, tenemos que los primeros colonos de la América inglesa venían movidos por el afán de construir algo nuevo, hubo que vencer el rigor del desierto y la selva, se sentían una comunidad bendecida, exenta de opresiones religiosas y civiles como las que habían padecido en su tierra de origen y era en América donde se realizaría, al fin, el ideal evangélico. Por su parte los de la América Latina se dejaban atraer por la esperanza de encontrar en sus conquistas un paraíso hecho de riquezas mundanas y beatitudes celestes que se les ofrecía sin exigirles trabajo mayor, como un don gratuito. Sin embargo, no hay contradicción entre obtener ventajas de índole económica y profesar el cristianismo para esta época, Cristóbal Colón ya lo había expresado al decir que con el oro todo se puede hacer en este mundo: hasta enviar almas al Cielo.<sup>116</sup>

Para la obtención de la fortuna deseada los portugueses estuvieron dispuestos a relacionarse con las etnias autóctonas siempre y cuando ellas les mostraran los caminos directos hacia los tesoros.

Al contrario de lo que sucedió con los holandeses, el portugués [*sic*] entró en contacto íntimo y frecuente con la población de color. Más de lo que ningún otro pueblo de Europa, cedía con docilidad al prestigio comunicativo de las costumbres, de la lengua y de las sectas de los indígenas y negros. Se americanizaban o africanizaban conforme fuera preciso.<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> Manuel da Nóbrega, *Cartas do Brasil, 1549-1560*. Tomado de *Ibidem*, p. 73.

<sup>116</sup> “El oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiera en el mundo, y llega a que echa las ánimas al paraíso” Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1954, vol. I, p. 104.

<sup>117</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil... Op. cit.*, pp. 34-35.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Dicho contacto fue más fructífero, tiempo después, por la ventaja que implicó la facilidad notable de la adquisición de las lenguas romances por parte de la población autóctona —esto atañe a ambas lenguas provenientes de la península ibérica—. Parece que para los indios implicaba un grado de dificultad mayor la comprensión y adquisición de las lenguas sajonas que los casos del castellano y del portugués. Una vez adquirida la lengua, el siguiente paso era la difusión de la religión y, una vez más, el catolicismo resultó más versátil y comprensible que el protestantismo de las colonias holandesas o inglesas.

Los colonos estuvieron dispuestos a establecer alianzas con los indígenas guaikurúes para ganarle territorio a su contraparte ibérica, aclaremos que aún cuando los portugueses parecían no estar muy interesados en la penetración territorial, sí lo estaban en obtener más tierras que su competencia, esto con el fin de aumentar las posesiones portuguesas y evitar que las de España crecieran; así tenemos que el resultado de esta rivalidad luso-hispánica era obtener lo que cada corona quería y lo que la otra perseguía. Esa falta de interés en la total colonización tierras adentro hizo posible que el colonato en Brasil se diera en el siglo XIX, marcando a los siglos anteriores de colonia por asentamientos meramente costeros aunque tuvieran mucho territorio por colonizar. Al describir las alianzas con los guaikurúes, SBH pone énfasis en que “es la confrontación de dos humanidades diversas, tan heterogéneas, tan verdaderamente ignorantes, ahora sí, una de la otra, que no deja de imponerse entre ellas una intolerancia mortal.”<sup>118</sup>

Los portugueses carecían de un orgullo de la raza propia hecho que, sumado a lo mencionado anteriormente, facilitó el mestizaje y dio como resultado al brasileño como producto híbrido de varias razas, costumbres y culturas.

---

<sup>118</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *O extremo oeste*, Brasiliense, São Paulo, 1986, p. 59.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

El portugués del siglo XVI [*sic*] es todo menos de una sola raza o de raza pura; representa una mezcla producida por antepasados íberos, romanos, góticos, fenicios, judíos y moros. La población aborigen del país, a su vez, consta de razas completamente heterogéneas: los tupís y los tapuyas. Y los negros, ¡de cuántas zonas distintas de la inmensa África fueron arreados!<sup>119</sup>

En este punto aclaremos que no sólo hablamos del mestizaje en el sentido biológico, también nos referimos y, sobre todo, al cultural, es decir, a la mezcla de hábitos, creencias y formas de pensamiento europeos y africanos con los originarios de las sociedades americanas.

Una vez que todos los elementos estuvieron dados para un “exitoso” resultado de la hibridación, no sólo genética sino también cultural, entonces los portugueses estuvieron listos para hacer de ese Brasil una nueva y segunda patria, formar un nuevo hogar sin que implicara un gran esfuerzo. No olvidemos que ya se habían adaptado alguna vez a tierras distintas de las suyas a lo largo de las costas africanas.<sup>120</sup> No obstante, y para no obviar el punto, América no era África, aquí los portugueses se encontraron con algunas peculiaridades propias de la región; alguna vez Alejo Carpentier en su cuento “El camino de Santiago” describe la sensación que se despierta en el europeo al entrar en contacto con estas tierras:

Y ahí se va viviendo en trabajos de encecinar la carne de jabalí o del venado, guardando bajo techo las mazorcas de los indios, en un tiempo detenido, de mañana igual a ayer, donde los árboles guardan las hojas todo el año y las horas se miden por el

---

<sup>119</sup> Stefan Zweig, *Brasil país del futuro*, Editorial Cahoba, Barcelona, 2006, p. 152. También sobre el mestizaje Nestor García Canclini nos dice que “la mezcla de colonizadores españoles y portugueses, luego de ingleses y franceses, con indígenas americanos, a la cual se añadieron esclavos trasladados de África, volvió al *mestizaje* un proceso fundacional en las sociedades del llamado Nuevo Mundo. En la actualidad menos del 10 por ciento de la población de América Latina es indígena. Son minorías también las comunidades de origen europeo que no se han mezclado con los nativos.” En Nestor Gracia Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Debolsillo, México, 2009, p. X.

<sup>120</sup> Este tema será tratado más ampliamente en la segunda parte de este capítulo, cuando entremos a la *Visión del paraíso*.

## **CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.**

---

movimiento de las sombras [...] al cabo de meses que no se cuentan, Juan se enferma de languidez.<sup>121</sup>

Esta situación descrita admirablemente por este escritor cubano fue una de las experiencias más impactantes del contingente luso e hispano llegado a América.

Resaltemos que para este momento del contacto en Brasil, los colonizadores que llegaban eran “la presencia local avanzada de una vasta y vetusta civilización urbana y clasista. Su centro de decisiones estaba en las lejanías de Lisboa, cuya corte contaba con muchos servicios.”<sup>122</sup> Esta avanzada era la representación de la competencia directa de la corona de Castilla en América, sin olvidar a los demás contendientes: Inglaterra, Holanda y Francia. Todos ellos descansando sobre el cobijo de Roma, la santa sede del Vaticano.

Al hablar del contacto, aún no hay un acuerdo para establecer el total de población indígena existente en los territorios que hoy en día son ocupados por Brasil, Paraguay y el río de la Plata. Cálculos que nos dan una idea de la densidad demográfica de esa zona son los de Julian Steward quien presume poco más de un millón de habitantes, mientras que Lugon estimó tres millones y Hemming propone que había dos millones y medio.<sup>123</sup> Las cifras reales poco le importaban al contingente europeo, lo que importaba eran las riquezas y la posibilidad de asentarse y comenzar una nueva vida en esos lares.

### **2.1.3 EL NUEVO HOGAR.**

Una vez que los espíritus aventureros decidieron asentarse en las nuevas tierras y convertirse en terratenientes —esto mediante las famosas encomiendas— el siguiente paso dio como resultado un cuadro rural que más tarde se convirtió en un medio urbano de

---

<sup>121</sup> Alejo Carpentier, “El camino de Santiago”, en *Guerra del tiempo, el acoso y otros relatos*, Siglo XXI, México, 1983, pp. 67-68.

<sup>122</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño... Op. cit.* p. 32.

<sup>123</sup> Datos tomados de *Ibidem*, p. 121.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

desarrollo. Toda gran ciudad que se precie de serlo, tuvo sus raíces en la vida rural, ya sea como su origen directo o como el lugar de residencia de aquellos que sólo iban a las ciudades para hacer tratos y/o negocios y para los cuales la metrópoli no representaba más que unas cuantas noches lejos de casa. El mejor ejemplo de la ciudad inicial y descuidada brasileña es el caso de São Paulo, sobre ésta hay que resaltar que fue el semillero de una gran parte de los portugueses que engendraron a los llamados brasilindios o *mamelucos*.<sup>124</sup> Lo que hacía que ocurrieran desplazamientos hacia el interior de Brasil desde esta ciudad era, básicamente, la pobreza y el olvido. Esta factoría<sup>125</sup> paulista, que estaba a en el altiplano a cuatro días de viaje desde la costa, inducía a los habitantes, nos dice el amigo Sérgio, a “la exigencia de un triste vivir cotidiano y casero: lucharon obstinadamente

---

<sup>124</sup> “Los brasilindios fueron llamados *mamelucos* por los jesuitas españoles horrorizados con la brutalidad e inhumanidad de esa gente que castigaba a su parentela materna. Ninguna designación podía haber sido más apropiada. El término se refería originalmente a una casta de esclavos que los árabes quitaban a sus padres para criar y adiestrar en sus casa-criaderos, donde desarrollarían el talento que llegaran a tener. Serían jenizaros si prometían convertirse en ágiles jinetes de guerra; *xipaios*, si eran cobardes y servían más para policías y espías. Castrados, sirvieron como eunucos en los harenes, si no tenían otro mérito. Pero podían alcanzar la alta condición de *mamelucos* si revelaban talento para ejercer el mando y la soberanía islámica sobre la gente de la que fueron extraídos. Es evidente que el apodo aplicado a los paulistas expresa el amargo resentimiento de un jesuita —probablemente el padre Ruiz de Montoya. Autor de *la conquista espiritual*— que relata el terrible padecimiento de las misiones jesuíticas paraguayas asaltadas por los exploradores paulistas.” Ribeiro, *El pueblo brasileño... Op. Cit.*, p. 92. Distintos de los *mamelucos* eran los *bandeirantes*, (nombre dado por las banderas, ó *bandeiras* en portugués, que usaban al agruparse) estos últimos solían ser peninsulares y eran los encargados de emprender los desplazamientos al interior de la colonia portuguesa para la captura de esclavos indígenas, fueron los encargados de expandir las fronteras de la colonia más allá de lo que establecía el Tratado de Tordesillas. Podríamos decir que a raíz de sus incursiones surge el *mameluco*. Los *bandeirantes*, desde el siglo XVI, se lanzan a la conquista del territorio portugués en América, este personaje, al igual que el conquistador hispano, se mezcló fácilmente. A este respecto Cf. Vianna Moog, *Bandeirantes y pioneros: Paralelo entre 2 culturas*, Cultura Hispánica, Madrid, 1965.

<sup>125</sup> El uso del sistema de factorías (en portugués *feitoria*) en Brasil fue adoptado de la experiencia portuguesa en África y consistió en poner asentamientos cercanos a las costas o en las costas mismas que sirvieran como puntos de comercio con la metrópoli, pues esto era lo importante para la Corona lusa. Una factoría podía ser una simple casa o todo un conjunto de infraestructura militar o de manutención de navíos. Funcionaba como mercado, almacén, aduana, defensa, punto de apoyo a la navegación y exploración y, muchas otras veces, como sede del gobierno local. Quien gobernaba era llamado *feitor*, se encargaba de regir el comercio y arbitrar a los mercaderes; además gozaba de un conjunto de privilegios —financieros y gubernamentales, incluyendo garantías de seguridad y jurisdicción propia— sirviendo así a los intereses de la Corona portuguesa. Esto imposibilitaba la idea de asentamientos tierra adentro como los fundados en la América hispana pues las factorías en los litorales funcionaban muy bien a los intereses de Portugal. Cf. Virginia Rau. *Feitores e feitorias: “Instrumentos” do comércio internacional português no século XVI*, Brotéria, Vol. LXXXI, nº 5 (Nov. 1965), p. 458-487.

## **CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.**

---

contra la pobreza y para repararla no dudaron en trasladarse a espacios cada vez mayores, desafiando las insidias de un mundo ignorado y tal vez enemigo.”<sup>126</sup> Hoy sabemos que São Paulo se convirtió en una de esas megalópolis multilingües y multiculturales, al igual que Nueva York, Los Ángeles, México y Buenos Aires; en donde, nos dice García Canclini, la hibridación fomenta mayores conflictos y mayor creatividad cultural. No obstante su condición de gran metrópoli, las palabras de SBH podrían ser aplicables a la actualidad, no sólo de São Paulo, sino del propio Brasil o México.

Regresemos a la época colonial que nos atañe en este momento, la aristocracia rural también dejaba sus haciendas para pasar algún tiempo en la ciudad por determinadas fiestas religiosas que eran celebradas en las ciudades. “La gente del ambiente urbano [excepción hecha de la alta jerarquía civil y eclesiástica] era considerada “de segunda” en relación con los señores rurales, orgullosos de sus posesiones, de su aislamiento y convencidos de su superioridad social.”<sup>127</sup>

Cuando ciudades como Rio de Janeiro o la misma São Paulo se empezaron a convertir en centros financieros y centros de control político, hubo que crear una especie de burocracia residente y

En la ausencia de una burguesía urbana independiente, los candidatos a las funciones creadas se reclutan, por fuerza, entre individuos de la misma masa de los antiguos señores rurales portadores de la mentalidad y tendencia característica de esa clase. Todo el orden administrativo del país, durante el imperio y aún después, ya en el régimen republicano, ha de portar, por eso, elementos estrechamente vinculados al viejo sistema señorial.<sup>128</sup>

Tenemos pues, que las ciudades tienen como figuras principales a los antiguos hacendados, por lo que los vicios y modos rurales se traspasaron directamente a la ciudad y no hay mucha diferencia entre ésta y la hacienda.

---

<sup>126</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *O extremo oeste...Op. cit.*, p. 26.

<sup>127</sup> Darcy Ribeiro, *Op. cit.*, p. 170.

<sup>128</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do...Op. cit.*, p. 57.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Otro elemento que detonó la vida activa fue la migración forzada de la familia real portuguesa a Brasil en 1807. Y aunque esto no afectó de entrada a las viejas costumbres coloniales, ni las puso en peligro inminente, abrió nuevos horizontes y despertó ciertas sugerencias que, con el tiempo, tomarían un rumbo que terminaría perturbando los antiguos deleites y placeres rurales.

Antes de mediados del siglo XIX, cuando la familia real no estaba más y su único representante era hijo de la proclama independentista, el ser brasileño era una quimera, Portugal, ese Portugal del cual había creído emanciparse el brasileño,

se encontraba terriblemente arraigado en su ser. En todos sus actos, en todas sus obras, aparecía la antigua metrópoli. [El brasileño] había roto sus lazos con ella, pero no los lazos internos que a la misma le ataban. La nueva filosofía nada había podido hacer para romper con esta atadura. [Portugal] se encontraba en la mente, costumbres y hábitos. Por doquiera aparecía su sello. La independencia política alcanzada resultaba inútil, sería menester realizar una emancipación más radical, más honda, más íntima. De otra manera el pasado continuaría siendo una realidad ineludible.<sup>129</sup>

Al correr del siglo XIX la situación del Brasil independiente fue tomando un rumbo más o menos deseado en cuanto a la formación de un ser propio; sigamos, pues, con el desarrollo de lo brasileño.

Regresemos a lo tocante a la economía, aquí cabe señalar que la aparición de centros financieros en Brasil se debió, en gran parte, a la aparición de los bancos a mediados del siglo XIX; lo cual, a su vez, fue uno de los resultados directos de la ley Eusébio de Queirós que prohibía la trata de esclavos en aguas brasileñas.<sup>130</sup> Al haber existido grandes capitales a la deriva por la desaparición de una actividad que constituía la

---

<sup>129</sup> Leopoldo Zea, *América como conciencia*, UNAM, México, 1983, p. 86.

<sup>130</sup> Se puede estimar la importancia del golpe representado por la ley Eusébio de Queirós considerando que en el año de 1845, el total de esclavos importados de tierras africanas fue de 19, 463; en 1846 de 50, 354; en 1847 de 56, 172; en 1848 de 60, 000; en 1849 de 54, 000 y en 1850 de 23, 000. Es en este último año, el 4 de Septiembre, que la ley es aprobada y se refleja de manera inmediata en las cifras; para 1851 la cantidad de esclavos comerciados no supera los 3, 500 y para el siguiente años apenas se llega a 700. Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 95.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

más importante del imperio, fue menester canalizar ese dinero a alguna actividad redituable; la propia fundación del Banco de Brasil en 1851 se explica con base en todo este proceso de la extinción paulatina del mercado esclavo que no concluyó hasta el año de 1888, cuando las presiones internacionales, sobre todo de Inglaterra y Estados Unidos, surtieron efecto para la abolición total de la esclavitud en el Imperio brasileño.<sup>131</sup>

Para la segunda mitad del siglo XIX, Brasil estaba más incorporado a un mercado especulativo y, por tanto, más inestable, lo que provocó algunas crisis comerciales como la registrada en 1864, que mostró que las nuevas fortunas podían ser llevadas por el viento a la menor exposición, esto es, al exponerlas a un mercado que no era tan estable como el de la esclavitud; este hecho empezó a generar un clima de añoranza entre los antiguos señores *esclavocratas*, muchos anhelaron volver al anterior Brasil patriarcal y rural. Comienza aquí una especie de choque entre dos mundos conviviendo en un solo espacio. “Eran dos mundos distintos que se hostilizaban con rencor creciente, dos mentalidades que se oponían como a lo racional se opone lo tradicional, a lo abstracto lo corpóreo y lo sensible, lo citadino y cosmopolita a lo regional y parroquial.”<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> El punto final para la abolición de la esclavitud en Brasil fue puesto por la ley áurea, la cual fue un decreto de la princesa Isabel el 13 de mayo de 1888; a su vez, esta ley fue el resultado de leyes anteriores como la ley Eusébio de Queirós, la ley del Vientre libre en 1871, misma que daba libertad a todos los futuros hijos de esclavos y la ley de los Sexagenarios que liberaba a todos los esclavos mayores de 60 años. La ley áurea fue decretada por la princesa en un periodo de regencia puesto que su padre, el rey Pedro II, se encontraba fuera de Brasil; anotemos que se tuvo que esperar hasta el decreto real de 1888 para la abolición total de la esclavitud por la ausencia de un movimiento negro contundente capaz de ejercer presión en el gobierno. Aún así subrayemos que fue la consecuencia lógica de la promulgación de las leyes antiesclavistas anteriores y la presión de unos Estados Unidos recién salidos de una guerra de secesión en donde el norte capitalista había vencido al sur esclavista, lo que convirtió a Brasil en la única nación americana con la esclavitud vigente. Junto a Estados Unidos, estaba la presencia de Inglaterra ávida de encontrar nuevos mercados en su camino de expansión económica; ambos (Estados Unidos e Inglaterra) tenían marcados intereses imperialistas que requerían naciones con hombres “libres” para sumarlas a su sistema comercial.

Existe una cantidad enorme de escritos sobre el tema de la esclavitud y su fin en Brasil, entre ellos los de Silvia Lara Hunold, *Fragmentos setecentistas: escravidão, cultura e poder na América portuguesa*, Companhia das Letras, São Paulo, 2007, y José Murilo Carvalho, *Cidadania no Brasil: o longo caminho*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2002.

<sup>132</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raizes do... Op. cit.*, p. 46.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Este conflicto se explica también porque en la vida rural de los anteriores hacendados no se necesitaba nada de las que eran, para ellos, supuestas ventajas de la ciudad. Ya se mencionó líneas atrás, que la visita a la ciudad implicaba unas noches lejos del ingenio azucarero, un hogar que lo ofrecía todo y se bastaba a sí mismo para poder vivir con todo lo necesario sin la menor preocupación por asentarse en un clima urbano. Había una capilla para cumplir con Dios, escuelas de nivel básico para aprender las primeras letras, había alimento diario para los habitantes, y aún cuando llegaban huéspedes los alimentos se obtenían del mismo ingenio que contaba con lugares de plantaciones, de caza y de pesca. Incluso los muebles se hacían ahí mismo, “las cómodas, bancos, armarios, que son obra del ingenio, revelándolo en el no sé qué de rústico de su consistencia y en su aire distintamente heráldico.”<sup>133</sup> Todo eso, aunado a la estable economía de la plantación de caña de azúcar con manos esclavas, devino en la *saudade* de la anterior vida rural. Las ciudades existieron desde antes de la ley de Queirós, ahí estaban pero a los señores de los ingenios nunca les gustó la idea de vivir en ellas. Las metrópolis funcionaban para ellos en cuanto que estas estaban sujetas a las leyes y reglas del campo, dado que ellos activaban su funcionamiento.

La nobleza iba perdiendo terreno ante los grandes banqueros y comerciantes que se comenzaban a apoderar de las ciudades, lo único que los salvaría sería un valor inherente e intransferible, como lo era la nobleza;<sup>134</sup> este nuevo título se llamaría ahora “inteligencia;” aquél que fuera inteligente en aquella sociedad obtendría lo indispensable para no perecer en la nueva economía, misma que cada vez fue teniendo más presencia.

---

<sup>133</sup> Gilberto Freyre, “A cultura de Cana do Nordeste. Aspectos de seu desenvolvimento histórico” en *Livro do Nordeste*, Global Editora, Recife, 2004, p. 158.

<sup>134</sup> El título de Señor de Ingenio podía ser considerado tan alto como los títulos de nobleza del Reino de Portugal.

#### **2.1.4 LAS NUEVAS CIUDADES.**

Si bien es cierto que las ciudades en Brasil sólo tomaron importancia hasta un segundo momento económico —como ya vimos— el cual consiste en el desplazamiento de los ingenios azucareros como eje de la vida cotidiana, vale la pena mencionar el comienzo de tales centros urbanos. Es viable hacer una breve comparación con los inicios de las ciudades conquistadas por los españoles en estas tierras.

Antes que nada, la idea de fundar una ciudad significaba, para Hernán Cortés y sus coterráneos, “[...] una aplicación insistente en asegurar el predominio militar, económico y político de la metrópoli sobre las tierras conquistadas, mediante la creación de grandes núcleos de población, estables y bien ordenados.”<sup>135</sup> Esto sin mencionar que el lugar para las fundaciones no siempre fue al azar, de hecho la gran mayoría de las veces fue determinante la existencia previa de asentamientos por parte de los habitantes autóctonos; lo que implicaba un esfuerzo mayor, pues había que someter total y absolutamente a la población originaria para hacer el decreto de la nueva ciudad.

No olvidemos que el hecho de que centros como México-Tenochtitlan o el Cuzco fueran ocupadas por los conquistadores en la primera mitad del siglo XVI, obedeció a una penetración total a los nuevos dominios en ultramar; lo cual nos indica que transcurrieron unos cuantos meses hasta llegar a esas latitudes. Una vez dispuestos los lugares para las nuevas urbes se procedía a realizar la conocida traza española,<sup>136</sup> que consistió en construir, antes que nada, la llamada plaza mayor; cuando la ciudad estuvo en el mar, esta plaza quedó en el lugar de desembarque del puerto, cuando fue en tierras mediterráneas, al

---

<sup>135</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raíces do... Op. Cit.*, p. 62.

<sup>136</sup> Cualquiera que haya estado en alguna ciudad hispanoamericana, o bien en alguna mexicana, observará claramente este trazado fundacional hispano del siglo XVI.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

centro de toda la población. Esta plaza fue inequívocamente un cuadrado lo suficientemente amplio para que los caballos pudieran correr en los días de fiestas. Del centro de cada lado del cuadrilátero salió una calle y dos más partieron de cada ángulo para tener un total de 12 calles partiendo de la plaza central. Donde el lugar era frío las calles fueron anchas, y donde lo que reinaba era el calor, las calles fueron estrechas, aunque donde hubo caballos convino más hacerlas anchas.<sup>137</sup>

Así, “la población partía nítidamente de un centro que representa aquí el mismo papel del *cardo* o del *decumanus*<sup>138</sup> en las ciudades romanas- [sic.] las dos líneas trazadas por el *lituus*<sup>139</sup> del fundador de norte a sur y de este a oeste, que servían como referencia para el plano futuro de la red urbana.”<sup>140</sup>

En la América lusa, si bien es cierto que no se dejó totalmente de lado el inicial cuadro cuando la naturaleza no presentó dificultades,

Sería ilusorio suponer que su presencia resultara de la atracción por las formas fijas y preestablecidas, que expresan una enérgica voluntad constructora, cuando lo cierto es que preceden, en general, de los principios racionales y estéticos de simetría que el renacimiento instauró, inspirándose en las ideas de la antigüedad.<sup>141</sup>

---

<sup>137</sup> En relación a la traza española en el caso específico de la ciudad de México véase Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, Vuelta, México, 1992.

<sup>138</sup> *Cardo* es un término empleado en la planificación urbanística en el imperio romano. Denota una calle con orientación norte-sur en un campamento militar o colonia. El *cardo* principal es el *Cardo maximus*, que se cruza perpendicularmente con el *Decumanus Maximus*, la otra calle principal. Aunque el foro se situaba originalmente, es decir, en las primeras ciudades romanas, en las afueras (de ahí su nombre) y se destinaba a las actividades mercantiles (mercados y ferias), con el tiempo comenzó a dedicarse a las actividades políticas y administrativas, por lo que las ciudades romanas más recientes comenzaron a crear plazas públicas en la intersección del *Cardo Maximus* con el *Decumanus Maximus*. Esta idea general fue tomada después, con las Ordenanzas de Felipe II en el siglo XVI para la fundación y organización urbanística de la mayor parte de las ciudades que los españoles fundaron en América.

<sup>139</sup> *Lituus* es una especie de bastón ritual augural con el que se trazaban líneas imaginarias al aire libre formando a veces veces templos o solo la ubicación de los puntos cardinales y su centro.

<sup>140</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raíces do... Op. cit*, pp. 63-64.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 76.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Aún así, la fundación de las ciudades portuguesas no estuvo muy apegada al sistema de la corona castellana, más bien se sujetó a los lineamientos topográficos que las nuevas tierras proveían.

Las ciudades que los portugueses construyeron en la América no es producto mental, no llega a contradecir el cuadro de la naturaleza, y su silueta se enlaza en la línea del paisaje. Ningún rigor, ningún método, ninguna providencia, siempre ese significativo abandono que expresa la palabra “dejadez.”<sup>142</sup>

Un ejemplo de esta “dejadez”<sup>143</sup> es la ciudad de Bahía, donde Stefan Zweig en su andar por las calles nos dice que “al subir por el camino empinado, estrecho, entre casas puestas al capricho de los antiguos habitantes y próximas a desmoronarse, se observa lo rica que fue esta ciudad.”<sup>144</sup> Si bien la óptica del visitante austriaco estuvo enfocada en la grandeza histórica de la ciudad, nos sirve para saber la estructura de la primera ciudad de Brasil.<sup>145</sup> Otras ciudades importantes del siglo XVI fueron, junto con Bahía, Pernambuco, Espírito Santo y São Paulo.

Vemos cómo los portugueses se amoldaron al paisaje y lo usaron para vivir en él en una aparente armonía, sin modificarlo al menos en un principio, como sí lo hicieron sus contemporáneos hispanos. Una vez instalados iniciaron los procesos de producción que le correspondía a la colonia ultramarina portuguesa, es decir, el proveer de materia prima,

---

<sup>142</sup> *Idem.*

<sup>143</sup> *Desleixo* en portugués, una palabra que al igual que *saudade*, ha sido reconocida como peculiarmente portuguesa y que alguna vez el escritor Aubrey Bell le dio menos el sentido de falta de energía que de “no vale la pena.”

<sup>144</sup> Stefan Zweig, *Brasil...Op. Cit.*, p. 278.

<sup>145</sup> “Nuestra primera ciudad, de hecho, fue Bahía ya en el primer siglo, cuando también surgieron Rio de Janeiro y João Pessoa. En el segundo siglo, surgen otras cuatro: São Luís, Cabo Frio, Belém y Olinda. En el tercer siglo, se interioriza la vida urbana, con São Paulo; Mariana, en Minas; y Oeiras, en Piauí. En el quinto siglo, la red explota, cubriendo todo el territorio brasileño [...] Las ciudades y villas de la red colonial correspondientes a la civilización agraria eran, esencialmente, centros de dominación colonial creados muchas veces por acción expresa de la corona para la defensa de la costa, como Salvador, Rio de Janeiro, São Luís, Belém, Florianópolis y otras. Su función principal era el comercio, a través de importaciones y contrabando, y la prestación de servicios a los sectores productivos, en calidad de agencias reales de cobranza de impuestos y tasas, de concesión de tierras, de legitimación de transmisiones de bienes por herencia o por venta y de juicio en los casos de conflicto [...]” en Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño...Op. cit.*, p. 168.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

metales preciosos y minerales en general mediante técnicas rudimentarias. Esos procesos productivos no cambiaron hasta fines del siglo XIX y, más específicamente, ya en pleno siglo XX. Según Otávio de Faria, en su libro *Maquiavel e o Brasil* (1933), “aquí suele hablarse de las riquezas y de la belleza natural, mientras que de hecho nuestro pasado histórico representa tres siglos de inacción, de prejuicios y de sumisión al clima.”<sup>146</sup>

### **2.1.5 ESPONTANEIDAD VERSUS CIVILIDAD.**

Antes de adentrarnos en este apartado, que trata sobre los cambios en las relaciones laborales a raíz de la naciente industrialización y modernidad de Brasil a fines del siglo XIX e inicios del XX, y las relaciones familiares como reminiscencia del anterior modelo productivo dentro del aparato burocrático del Estado, creemos factible citar algunas palabras de Simón Bolívar, ello porque es obvio que nuestro apartado versa sobre un Brasil poscolonial. Bolívar nos dijo en su *Carta de Jamaica*, refiriéndose a América Latina, que “ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse.”<sup>147</sup> Ese era el sueño del libertador para la América hispánica poscolonial, y no dejemos de lado que lo que intentamos hacer aquí es descubrir la conformación de un ser nacional histórico que se debe en gran medida a la unidad territorial que conservó aún después de su independencia, esto es, que la América lusa sí tuvo la capacidad de

---

<sup>146</sup> Tomado de Lucia Lippi Oliveira, “Vargas, los intelectuales y las raíces del orden” en *La era de Vargas*, et.al., Tierra Firme FCE, México, 1998, p. 127.

<sup>147</sup> Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, p.13. Publicado digitalmente en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/152.pdf>, última consulta en 15-mayo-2011.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

mantenerse territorialmente unida (por los motivos que fueren) y, por tanto, con un solo gobierno; y este hecho podría bien ser una de las muchas peculiaridades de lo brasileño.<sup>148</sup>

A raíz de su nueva independencia, Brasil se propuso modernizarse y mostrar al mundo lo respetable que debía ser una nación como la brasileña; así tenemos que después de un largo proceso de adaptación e imitación comenzó a entrar en la etapa industrial — que para fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX era el sinónimo de desarrollo—, lo que creó la ilusión de estar entrando de lleno en la “modernidad.” Esto nos abre la puerta para comenzar nuestro paseo enunciando que durante la época colonial en Brasil, al iniciar los procesos productivos de orden gremial, el jefe de trabajo enseñaba con el ejemplo y discutía directamente con su empleado todo lo relacionado con la labor a desarrollar, esto para asegurarse que el trabajo fuera bien hecho, e incluso bromeaban entre ellos y conocían a sus respectivas familias. El “patrón” era el que ponía las flores a la virgen, el que daba para el mantenimiento de la capilla, apadrinaba a los hijos de los peones.<sup>149</sup> Con la llegada del sistema moderno, el industrial, este sistema de producción se vio afectado pues, “se suprimió la atmósfera de intimidad que reinaba entre unos [dominadores] y otros [dominados] y estimuló los antagonismos de clases.”<sup>150</sup> En el primer momento tenemos a ambos conviviendo de una manera directa, al utilizar el mismo espacio de trabajo y las mismas herramientas; mientras que, en el segundo momento, entre

---

<sup>148</sup> Aquí se intenta resaltar la unidad que la ex-colonia lusa conservó después de su proclamación de independencia, se intenta mostrar con ello que es una peculiaridad que la distingue del resto de la América Latina, junto a ésta hay algunas otras que se enunciarán a lo largo del presente trabajo.

<sup>149</sup> Ese aceptar al patrón como de la familia se debe, en gran parte, a que al parecer es una ramificación del “cuñado”. Un antiguo uso indígena para incorporar extranjeros a su comunidad; la idea era dar una joven indígena para que fuera la esposa del nuevo integrante. En cuanto él aceptaba, en forma automática establecía muchísimos lazos de parentela con el grupo y encontraba en su esposa a su *temericó* (algo así como su amante), y en todos los parientes de la generación de ella a tantos padres como personas con hijos hubiera; de igual manera pasaba a tener tantos hermanos, hijos o cuñados hubiera según la posición generacional de su nueva esposa.

<sup>150</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do...Op. cit.*, p. 102.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO  
BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

el jefe y el empleado hay todo un séquito de intermediarios, tales como el subgerente, el presidente del corporativo, los asistentes personales, los gerentes de cada área de la corporación, los supervisores, etc.; todos estos niveles jerárquicos hacían casi imposible la primera forma de convivencia mencionada y, a lo más que se podía aspirar, es a que se aprendieran el apellido del empleado o, por lo menos, lo ubicaran en su respectiva área laboral.<sup>151</sup>

Sin la relación interpersonal de patrón-peones, hasta inicios del siglo XX, es imposible comprender fenómenos como la influencia de los coroneles en el caso de Brasil, o la Revolución mexicana para nuestro caso; esto porque debemos recordar que, aún hoy, la gente sigue a las personas, no a las ideas.<sup>152</sup> Lo cual tiene su expresión máxima en los caudillismos y mesianismos surgidos en América Latina, y contra los cuales siempre luchó nuestro autor (durante el gobierno de Getúlio Vargas primero y más tarde durante la dictadura militar).

Al igual que sucede con el cambio en las relaciones laborales, las instituciones y las relaciones sociales también han sufrido cambios de esta índole; hoy en día se sabe que la familia da a cada uno de sus integrantes las nociones básicas de convivencia social para que en el colegio se sumen a una comunidad fuera de la familia y a partir de ese momento resaltarán por sus logros y talentos propios. La familia siempre estará ahí, pero el sujeto es educado para salir de la comunidad doméstica y actuar en pro de la comunidad local o nacional.

---

<sup>151</sup> Sobre este tema de los cambios en las relaciones personales véase el libro del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, *Comunidad y sociedad*, Losada, Buenos Aires, 1947. Que describe con nostalgia la transición de la comunidad tradicional de encuentros cara a cara a una anónima sociedad moderna.

<sup>152</sup> Idea expuesta por Laura de Mello e Souza en conferencia en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el 26 de junio del 2006.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Al seguir el camino, tenemos que, en el ideal político, en las instituciones gubernamentales, el funcionario trabaja para obtener un sueldo y llevarlo a la familia, en ese sentido la labor que desempeña le sirve para un primer interés que es obtener los medios de subsistencia de él y sus familiares, pero una vez que sabe que al estar desempeñándose asegurará sus subsistencia, su segundo interés debe ser a favor de los ciudadanos, este debe estar encima del primero y, en la medida en que pueda asumirlo, ofrecerá mejores garantías jurídicas a esa ciudadanía. Max Weber apunta que

Para el funcionario “patrimonial”, la propia gestión política se le presenta como asunto de su interés particular; las funciones, los empleos y los beneficios que de ellos adquiere, se relacionan a derechos personales del funcionario y no a los intereses objetivos, como sucede en el verdadero Estado burocrático, en que prevalecen la especialización de las funciones y el esfuerzo para que se aseguren las garantías jurídicas a los ciudadanos.<sup>153</sup>

Asumimos entonces que si un funcionario cualquiera debe alejarse de los intereses familiares y personales, entonces el Estado (expresión política de la nación) debe siempre ver por su población soberana. “El Estado no es una ampliación de la familia y, aún menos, una integración de ciertos agrupamientos, de ciertos deseos particularistas de que la familia es el mejor ejemplo.”<sup>154</sup> Sérgio Buarque nos dice esto como punto de despegue al señalar que en Brasil han sido pocos los que realmente han podido establecer intereses objetivos; los lazos de sangre y de familia siempre se opusieron a tales intereses. El tipo de relaciones que se crearon en la familia, se reprodujeron en todos los niveles de la vida colectiva, aún en los niveles de la vida democrática en donde las cosas deben ser antiparticularistas. Lo cual tuvo un doble efecto: por un lado, los brasileños comenzaron a ver las situaciones como oportunidades para ellos y sus seres cercanos; y, por el otro, reprodujeron el trato familiar en todos sus círculos sociales y con toda persona que se acercaba a ellos

---

<sup>153</sup> Max Weber, *Ciencia y política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980, p. 123.

<sup>154</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do... Op. cit.*, p. 101.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

deviniendo, así, una cordialidad inherente y reflejo de sus relaciones primarias al interior del hogar. Esta cordialidad brasileña, es un punto importante y vital en el pensamiento de Sérgio Buarque de Holanda, es pues, una particularidad de lo brasileño y estandarte de esa nación sudamericana desde la óptica de nuestro autor.

Suele decirse, escribe Ribeiro,

Que nuestra característica esencial es la cordialidad, que haría de nosotros un pueblo gentil y pacífico por excelencia. ¿será así? La fea verdad es que conflictos de todo orden desgarran a la historia brasileña: étnicos, sociales, económicos, religiosos, raciales, etc.<sup>155</sup>

Al respecto del hombre cordial nos dice el buen Sérgio:

Ya se dijo, en una expresión feliz, que la contribución brasileña para la civilización será de cordialidad—Daremos al mundo el “hombre cordial”. La llaneza en el trato, la hospitalidad, la generosidad, virtudes tan grabadas por extranjeros que nos visitan, representan, con efecto, un trazo definido del carácter brasileño, en la medida, al menos, en que permanece activa y fecunda la influencia ancestral de los patrones de convivencia humana en el medio rural y patriarcal.<sup>156</sup>

Se trata de una cordialidad distinta a la de otros pueblos que, más bien, son buenos modales o pulcritud, quizás civilidad. Esto último es, mejor dicho, una cordialidad entrenada y hecha hábito que la espontaneidad de la cordialidad a la que hace alusión SBH. La civilidad es un arma frente al mundo y un sujeto puede abstraer sus emociones y sentimientos en un mero trato amable, mientras la cordialidad en el sentido de Buarque es más un *modus vivendi*, una forma natural y viva que se convirtió en fórmula, nos dice.

El ritualismo social está bien, pero el hombre cordial rompe en cuanto puede el formalismo y lo lleva a un plano más familiar, en donde se siente más cómodo; no hay necesidad de dejar de lado el respeto, sólo se trata de no alargar demasiado la reverencia a un superior por ejemplo. De lo que se trata el asunto es dejar de lado la alcurnia y dirigirse a la persona. “En regla, es el nombre individual, el del bautismo, el que prevalece. Esa

---

<sup>155</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo... Op. cit.*, p. 145.

<sup>156</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do... Op. cit.*, p. 106.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

tendencia que entre los portugueses resulta de una tradición con viejas raíces —como se sabe, los nombres de familia sólo entran a predominar en la Europa cristiana y medieval a partir del siglo XII— se acentuó extrañamente entre nosotros.”<sup>157</sup> Así, al dirigirse a cualquier persona por su nombre se rompían limitantes psicológicas y se entablaban conversaciones aún entre familias distintas de apellidos y procedencias.

El catolicismo ayudó también en el sentido del rompimiento de las limitantes,<sup>158</sup> pues a diferencia de la religión anglicana o budista, el ritualismo hacia los santos es más familiar; en algún momento Cristo y los santos pierden ese valor de entes privilegiados y alejados del ser humano y entran a los corazones del católico de una manera más íntima y familiar. “Todos, hidalgos y plebeyos quieren estar en intimidad con las sagradas criaturas y el propio Dios es un amigo familiar, doméstico y próximo —lo opuesto al Dios palaciano [*sic*], a quien el caballero, de rodillas, va a prestar su homenaje, como a un señor feudal.”<sup>159</sup> Hubo que romper las distancias aún en el aspecto religioso porque así se sentían más a gusto en su relación con las divinidades.

Era, entonces, difícil hacer una política distinta de la que apelaba a los valores sentimentales y familiares. “No es de admirar, pues, que nuestra República haya sido hecha por los positivistas o agnósticos y nuestra Independencia fuera obra de masones.”<sup>160</sup> Así, pues, Brasil se perfila para salir del siglo XIX.

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>158</sup> Mencionemos que la “dejadez” expresada anteriormente no es gratuita y también el catolicismo ayudó mucho a su formación y arraigamiento en el día a día del pueblo brasileño; prácticamente es una expresión tangible de la intromisión de esta religión en el continente americano que en México tiene su más pura expresión en el intraducible “ya ni modo”, muy parecido a la “dejadez.”

<sup>159</sup> Alfred Von Martin, *Sociología del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, p. 93.

<sup>160</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do... Op. cit.*, p. 111.

### **2.1.6 SIGLO XX.**

Al iniciar la vigésima centuria América Latina reclamó, una vez más, una posición en el ámbito económico mundial y, como siempre, tomó las ideas que consideró útiles para tal fin. Brasil y sus intelectuales optaron por la conocida técnica de tomar lo que viniera de afuera y esperar a que funcionara en esas tierras. Sólo que ahora esos entes pensantes tenían un nuevo adjetivo, eran profesionistas y eso debía dar renombre y bases para sus decisiones. Esta vez creyeron que no se necesitaría mucho para entrar a la modernidad tan anhelada; cabe aclarar que, en el imaginario, la modernidad estaba totalmente vinculada con el progreso tecnológico e industrial, así lo dictaba el positivismo tan en boga de comienzos del siglo XX, de tal forma que no es por acaso el lema de “orden y progreso” impreso en la bandera brasileña.<sup>161</sup> Al alinearse con esa tendencia, resultó lógico que la modernidad fuera un “bien” anhelado para la nación brasileña, entonces, ser moderno era el pase para la proyección político-económica a nivel internacional. Veamos cómo vio nuestro autor su propio tiempo bajo las premisas expuestas.

El sujeto busca beneficio directo de sus situaciones, no sólo los funcionarios sino cualquier persona que labore. El trabajo tiene su fin en la satisfacción del propio sujeto no en la obra en sí. Las actividades profesionales que estallaron en la sociedad brasileña a comienzos del siglo XX eran, nos dice el amigo Sérgio, más un accidente para estos

---

<sup>161</sup> No es baladí mencionar que el México porfirista de comienzos del siglo XX tenía su “paz y progreso” como lema, lo que nos habla de la fuerte presencia de la corriente positivista en México, misma que se dejó ver en la práctica política mexicana hasta mediados del mismo siglo que es parecida a la llevada a cabo en Brasil, ambas dieron como resultado a las imágenes políticas de Lázaro Cardenas y Getúlio Vargas, respectivamente. Sobre estos paralelismos políticos hay mucho que decir en varias decenas de páginas, sólo lo mencionamos aquí como mera reflexión no siendo un tema central en el presente escrito.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

profesionistas que una consagración a esa profesión, caso opuesto de otras sociedades en donde la labor profesional que se hacía fue casi un llamado divino.<sup>162</sup>

Parte de estos accidentados profesionistas<sup>163</sup> fueron los políticos contemporáneos de *Raíces de Brasil*; estos políticos o, mejor dicho, la tendencia política de aquel entonces era fundada en el, ya mencionado, positivismo. Esto último era una tendencia originada de las ideas del francés Auguste Comte,<sup>164</sup> y de acuerdo a esas ideas, el Estado brasileño anhelaba mostrar que no había más barbarie en esa nación y que irrevocablemente el progreso había llegado y se había instaurado en todos los ámbitos de la vida nacional, se debía, pues, mostrar que se estaba en la madurez, para ello se construyó una “hercúlea” escultura de un Cristo de 38 metros de altura que así lo demostraba.

En el ámbito cultural desde los años treinta, y como muestra de la civilización alcanzada, nos dice García Canclini que

Comienza a organizarse en los países latinoamericanos un sistema más autónomo de producción cultural. Las capas medias surgidas en México a partir de la revolución, las que acceden a la expresión política con el radicalismo argentino, o en procesos sociales semejantes en Brasil y Chile, constituyen un mercado cultural con dinámica propia. Sérgio Miceli, que estudió el proceso brasileño, habla del inicio de la “sustitución de importaciones”,<sup>165</sup> en el sector editorial. En todos estos países, migrantes con experiencia

---

<sup>162</sup> Cf. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003. En donde, entre otros muchos puntos, se señala que los pueblos protestantes tuvieron una ética del trabajo al contrario de su contraparte en las naciones católicas. Una ética que no demeritaba en lo más mínimo ningún trabajo, aún el manual que tanto pesar dio a la nobleza ibérica. El trabajo y la consagración a él era más un llamado que una forma de subsistir. El pobre y el rico debía trabajar igual, ninguno debía dejar de trabajar.

<sup>163</sup> La colonización, nos dice Roberto Schwarz, produjo tres sectores sociales: el latifundista, el esclavo y el “hombre libre”. Entre los dos primeros, la relación era clara. Pero la multitud de los terceros, no propietarios ni proletarios, dependía materialmente del favor de un poderoso. A través de ese mecanismo se reproduce un amplio sector de hombres libres; además, el favor se prolonga en otras áreas de la vida social e involucra a los otros dos grupos en la administración y la política, el comercio y la industria. Hasta las profesiones liberales, como la medicina, que en la acepción europea no le debían nada a nadie, en Brasil eran gobernadas por este procedimiento que se constituye “en nuestra mediación casi universal”. Tomado de Roberto Schwarz, “as ideias fora de lugar” en *Ao vencedor as batatas*, Duas cidades, São Paulo, 1977, p. 19.

<sup>164</sup> Comte sostenía que todas las sociedades debían pasar por tres estados, el último era el estado científico o positivo y representaba la madurez de cualquier sociedad; precedían a este los estados teológico y metafísico. Cf. Auguste Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza, México, 2001.

<sup>165</sup> Sérgio Miceli, *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)*, Difel, São Paulo-Rio de Janeiro, 1979, p. 72.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

en el área y productores nacionales emergentes van generando una industria de la cultura con redes de comercialización en los centros urbanos. Junto con la ampliación de los circuitos culturales que produce la alfabetización creciente, escritores, empresarios y partidos políticos estimulan una importante producción nacional.<sup>166</sup>

Lo anterior explica un poco sobre la producción escrita de nuestro autor que encaja con lo señalado por García Canclini, y que nos permite ver por qué hasta ese entonces aparecieron obras como las tratadas en estas páginas, así como su difusión.

Sobre el ámbito político dice Buarque que “es posible comprender el éxito del positivismo entre nosotros y entre otros pueblos parientes del nuestro, como Chile o México, justamente por ese reposo que permiten al espíritu las definiciones e imperativos del sistema de Comte.”<sup>167</sup> Este sistema, asumía la clase política, estaba lleno de nuevas ideas benéficas para la nación brasileña, sin olvidar su contenido racional que, por el simple hecho de serlo, debía quedarse en Brasil pues era incuestionable gracias a su inherente perfección científica y moderna. Se asumía que sí el pueblo brasileño había adquirido conciencia de sí y tenía sus propios rasgos, uno de ellos definitivamente debía ser la científicidad. La élite política e intelectual del país estaba impregnada del ideal positivista y pronto la aristocracia del Estado brasileño llevó el estandarte de esa ideología. SBH comenta que pronto esos científicos se acercaron al Estado —como sucedió con los que rodearon a Porfirio Díaz en México— también nos dice que más bien fueron negadores en Brasil.<sup>168</sup> Al respecto del positivismo, anotemos algunas palabras de Zea que nos complementan lo expuesto.

La generación que hizo suya la filosofía positivista para hacer de los latinoamericanos los yanquis del Sur, o de esta América otro Estados Unidos u otra Inglaterra o Francia. Así se

---

<sup>166</sup> Nestor García Canclini, *Culturas híbridas... Op. cit.*, p. 81.

<sup>167</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do... Op. Cit.*, p. 117.

<sup>168</sup> “En Brasil, los positivistas fueron paradójicamente negadores. No eran positivos en ninguno de los sentidos que a esa palabra atribuyó Augusto Comte” *Ibidem*, p. 118.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

crearon oligarquías, como la del porfiriato en México, encargadas de mantener el orden que mejor sirviese a sus limitados propósitos, [...] Orden y progreso. Primero el orden que el progreso se daría como resultado del primero.<sup>169</sup>

En ese momento la industrialización brasileña se hizo presente, cuando

Getulio Vargas impuso a los aliados, como condición para dar su apoyo en tropas y materias primas, la construcción de la compañía Siderúrgica Nacional en Volta Redonda y la devolución de los yacimientos de hierro de Minas Gerais. Así surgieron, inmediatamente después de la guerra, dos dinamos de la modernización en Brasil.<sup>170</sup>

Igualmente, en esa época se estableció, con el positivismo, otro capítulo de ideas fuera de lugar que llegaron a Brasil para intentar mejorar a la nación. “Trajimos de tierras extrañas un sistema complejo y acabado de preceptos, sin saber hasta qué punto se ajustan a las condiciones de la vida brasileña y sin consultar los cambios que tales condiciones les impondrían.”<sup>171</sup>

Sobre las ideas importadas a la realidad Latinoamericana y la viabilidad de su aplicación, Esteban Echeverría<sup>172</sup> comentó alguna vez que

¿Acaso vivimos en aquel mundo [europeo]? ¿queda algo útil para el país, para la enseñanza del pueblo, de todas esas teorías que no tienen raíz alguna con nuestra vida? En ciencia se puede seguir a Europa, en política no, nuestro mundo de observación y aplicación está aquí [...] y la Europa poco puede ayudarnos en ello. Apelar a la autoridad de los pensadores europeos es introducir la anarquía, la confusión, el embrollo en la solución de nuestras cuestiones. [...] Pediremos luces a la inteligencia europea; pero con ciertas condiciones.<sup>173</sup>

Parece que todo el mal estaba en el desconocimiento de la realidad y ésta, dijo alguna vez Zea, nunca es confusa, ni sus soluciones son difíciles. La confusión y dificultad estaban, al parecer, en ese caos de ideas importadas y fuera de lugar que en nada beneficiaban la realidad brasileña. El detalle brasileño —y latinoamericano— fue que la modalidad política en turno siempre vino desde la punta de la pirámide hacia abajo; en

---

<sup>169</sup> Leopoldo Zea, *Filosofía Latinoamericana*, Trillas, México, 1988, p. 38.

<sup>170</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo... Op. cit.*, p. 175.

<sup>171</sup> *Idem.*

<sup>172</sup> Escritor y poeta argentino (1805-1851), introductor del romanticismo a Argentina; autor de obras como *El Matadero* y *La Cautiva*.

<sup>173</sup> Tomado de Leopoldo Zea, *América como conciencia... Op. cit.*, p. 90.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

otras palabras, esa base es la realidad a la que se intentó aplicar la fórmula externa, misma que fue adoptada y decretada como solución por la punta piramidal; y cuando la base se enteró de los nuevos cambios fue como un *knock out* en el sentido más literal de ese término, pues era como un golpe a la consciencia de tal forma que al volver a la realidad cualquier batalla que se estuviera librando en materia política y social estaba perdida sin saber qué había acontecido. Buarque de Holanda transmite la idea de que hasta sus días nunca se había hecho un cambio específico y bien definido que considerara las particularidades de Brasil y su concepción de la vida. En aquel entonces, pues, la política de Getúlio Vargas era más un decreto que una realidad palpable; y las cosas no cambian por decreto. “Es innegable que en nuestra vida política el personalismo puede ser en muchos casos una fuerza positiva y que a su lado los lemas de la democracia liberal parecen conceptos puramente ornamentales o declamatorios, sin raíces fundadas en la realidad.”<sup>174</sup> De modo que cuando Getúlio Vargas se prepara para la creación de *Petrobrás* (Petróleo brasileño) y *Eletrobrás* (Centrales eléctricas brasileñas), su gobierno se vio desmoralizado por una campaña que lo vio obligado a la expulsión bajo el argumento de luchar contra la censura y la dictadura que él representaba a fin de dar paso a la redemocratización. A pesar de ello venció con su suicidio consagrándolo como un mártir nacionalista.<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo... Op. cit.*, p. 138.

<sup>175</sup> Recordemos los encabezados de los diarios al siguiente día del suicidio de Getúlio Vargas mismo que dejó una carta en donde lo más sobresaliente son las líneas que versan así “Ofrezco en holocausto mi vida, nada puedo dar sino mi sangre.” Y los encabezados decían “8 días de luto oficial en Brasil”, “El pueblo llora en las calles la muerte de su gran jefe.” Esa es la prueba de que su suicidio funcionó para legitimar sus acciones durante su gobierno dándoles una dirección nacionalista y, por lo tanto, buena. Ahí radica la victoria de su muerte. Encabezados tomados de Nelson Pereira dos Santos, *Raíces do Brasil... Op. cit.*, disco 2.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

La percepción del buen Sérgio fue que otra vez se quiso hacer que Brasil creciera desde afuera hacia dentro, avergonzándose de sí mismo y de su realidad biológica. El positivismo llegó desde el otro lado del Atlántico para aplicarse a un Brasil que necesitaba modelos propios. Creemos que en todas estas críticas al positivismo y hacia la misma realidad brasileña, SBH no hace más que criticarse como brasileño para reconstruirse, en ideas de Zea es un hombre que se analiza a sí mismo realizando la más cruel de las autopsias; pero en este análisis se encontró con el mundo que es menester salvar: la realidad brasileña y, por qué no decirlo, americana. Esta realidad que pese a todos sus defectos es la única que tenemos y con la que podemos contar.<sup>176</sup>

Hasta ahora hemos intentado esbozar la historia de Brasil con las ideas de Sérgio Buarque, pero lo que representa mayor interés en estas páginas es intentar mostrar cómo Brasil es “descubierto” por Portugal a comienzos del siglo XVI, esto es, cómo es que se colonizan esas tierras recién halladas y, al mismo tiempo, es sembrada la semilla de la futura entidad brasileña. Le tomó 300 años germinar y cimentarse para poder elegir su rumbo y, quizás, un siglo más para redescubrirse y autodefinirse como un ser distinto de Portugal y bien distinto dentro de la región latinoamericana. Por no ser este un trabajo antropológico ni etnográfico, se ha tratado ligeramente lo tocante a los distintos orígenes del heterogéneo pueblo brasileño, esto no quiere decir que sea baladí el devenir de tan múltiples orígenes de la sociedad brasileña para la conformación de su propia historia,<sup>177</sup> sólo que para los fines del presente trabajo conviene no ahondar en demasía en tal tema. Prosigamos, pues, nuestro recorrido por el ser histórico de la entidad brasileña; y, dado que

---

<sup>176</sup> Cf. Leopoldo Zea, *América como... Op. cit.*

<sup>177</sup> Con respecto a este tema Cf. Darcy Ribeiro, *El Pueblo Brasileño...Op. cit.* Que ofrece una cantidad increíble de información en este sentido.

la historia no es lineal, es momento de regresar un poco en el tiempo para reapropiarnos del nacimiento de Brasil.

## **2.2 VISIÓN DEL PARAÍSO. EL ORIGEN DEL ORIGEN.**

Todo hombre en la historia siempre es un hombre de su tiempo, adscrito a una coyuntura específica e inmerso en la cultura de ese mismo tiempo. Si la lógica no me falla, este hombre pertenece siempre a una sociedad y ésta no puede sustraerse de su realidad para juzgar a su época con patrones que no les son propios. No obstante, siempre existe la facilidad de juzgar el pasado, juzgarlo y cargarle todo el peso de la mano en respuesta a determinada situación de añoranza y recuerdo idílico o simplemente de un imaginario sobre ese pasado y el futuro. Cuántas veces no se escucha la declamación en México de: “¡los desalmados gringos nos quitaron medio territorio!” o “¡los desgraciados europeos asesinaron a nuestros indios!”; independientemente de que estos episodios sean hechos históricos que se reafirman en el imaginario colectivo, lo que me interesa resaltar es la facilidad con la que se pueden hacer juicios de valores en este que es el quehacer histórico.<sup>178</sup> En algunas ocasiones el subjuntivo se hace acompañante de estos juicios y se elaboran frases estructuradas de la siguiente manera: “de no haber acontecido tal situación hubiera ocurrido tal hecho;” lo cierto aquí es que los hechos están ahí y no se puede hacer

---

<sup>178</sup> Es menester anotar que este tipo de imaginarios colectivos no ayudan mucho a la historia, pues sólo abarcan la llamada historia episódica (personajes, batallas, etc) y dejan de lado la de larga duración, esta última permite un mejor análisis de los hechos dándoles mayor comprensión al estudiarlos en un intervalo de tiempo más lento y entendiendo la sucesión de los acontecimientos. Cf. Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1990.

De caer demasiado en lo episódico corremos el riesgo de llegar a un “provincianismo” más temporal que espacial al hacer generalizaciones acerca de la sociedad sobre la base de la sola experiencia contemporánea, o examinar el cambio social sin tomar en cuenta procesos de larga duración. De igual manera se debe evitar el estudio de una región particular como algo completamente único en lugar de considerarla una combinación singular de elementos, cada uno de los cuales tiene su paralelo en otros lugares. Cf. Peter Burke, “Teóricos e historiadores”, en *Historia... Op. cit.*, pp. 15-39.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

nada para cambiarlos, lo que nos toca a todos nosotros, en todo caso, es comprenderlos teniendo presentes a todos los elementos que hicieron posible que la historia desencadenara en lo que conocemos, y cambiar el futuro.

Ya vimos cuáles fueron los elementos que Sérgio Buarque retomó para explicar la formación del ser brasileño, es decir, cuáles fueron los procesos y etapas que hicieron posible la determinada formación de un ser que no era ni portugués, ni indígena en lo que hoy en día llamamos “el brasileño”. Para 1936, año en que vio la luz *Raíces de Brasil*, al buen Sérgio le era claro cómo se había formado la entidad brasileña partiendo de la época de los grandes descubrimientos marítimos por parte de los exploradores de la península ibérica; pero toda historia tiene un comienzo, para algunos la historia de las naciones latinoamericanas actuales podría comenzar con la llegada de Cristóbal Colón a La Española, y para otros la historia de estas naciones iniciaría algún tiempo atrás cuando Europa estaba saliendo de la Edad Media. Este es el caso de Sérgio Buarque de Holanda quien reelaboró su tesis de las *Raíces...* y decidió remitirse a la *génesis* de la mentalidad<sup>179</sup> portuguesa que arribó a este continente en la época de la conquista y la cual, indiscutiblemente, influyó en el devenir de la nación brasileña —dado que la Corona lusa fue quien de alguna manera propició la germinación brasileña— al dar como resultado el proceso colonial e independiente, por todos conocido, de la nación brasileña. La idea es que, de acuerdo con los patrones culturales que Portugal tenía antes y durante su llegada a

---

<sup>179</sup> Para fines más prácticos, se maneja aquí el término de mentalidad como fuertes lazos establecidos entre la historia, la psicología y el psicoanálisis, a través de la historia de las mentalidades, que tiene un efecto irradiante para la historia, que afecta desde el estudio del acontecer político, pasa por lo económico y social y llega a encontrarse plenamente con la realidad cultural y con aquella del “tiempo de vivir”. Ver Rolando Mellafe Rojas, “Historia de las mentalidades: una nueva alternativa” *Revista de Estudios Históricos*, Volumen 1, N°1, Santiago de Chile, Agosto de 2004. Consultado en [www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est\\_hist-articulo/0,1473,SCID%253D11681%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html](http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist-articulo/0,1473,SCID%253D11681%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html). Última consulta el 15-Enero-2011.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

este continente, la aparición del ser brasileño es, hasta cierto punto, lógica; no importa aquí de qué otra manera pudo o debió haberse formado tal ser, sino porqué devino de la manera que hoy en día creemos conocer. En este trabajo estamos intentando comprender

Que el ser —no la existencia— de las cosas no es sino el sentido o significación que se les atribuye dentro del marco de la imagen de la realidad vigente en un momento dado. En otras palabras, que el ser de las cosas no es algo que ellas tengan de por sí, sino algo que se les concede u otorga.<sup>180</sup>

De tal manera que es con plena conciencia que le atribuimos u otorgamos un ser histórico, cuando no necesariamente ontológico, a la nación brasileña.<sup>181</sup>

Fijar un comienzo o génesis del ser de Brasil, como nos dice Rafael Gutiérrez Girardot, implica tener como punto de partida “un estadio provisional del resultado al que condujo ese supuesto comienzo (lo A. B.) que equivale a trazar un círculo en el que el comienzo desaparece porque se subsume en el final del que hace parte.”<sup>182</sup> Para el amigo Sérgio el comienzo de este círculo se subsume en el final de la Edad Media.

No es casual que figuras tan importantes para la renovación historiográfica de este siglo se hayan ocupado justamente de la época medieval: Henri Pirenne, Marc Bloch o Jan Huizinga. Y no es tampoco baladí que, precisamente, estos autores proporcionaran esta renovación del quehacer histórico a través de enfoques de historia cultural. Basta aproximarse a obras como *El otoño en la Edad Media* (1919) o *La sociedad feudal* (1939-40) para encontrar allí nuevos sujetos históricos: la literatura, el arte, las costumbres, las ideas o las creencias, en marcos de interpretación novedosos.<sup>183</sup>

Vemos cómo Buarque de Holanda seguía, como en su juventud, siempre al pendiente y al corriente de lo que sucedía en el viejo mundo.

---

<sup>180</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención... Op. cit.*, p.60.

<sup>181</sup> Una reflexión más profunda sobre este debate filosófico del ser histórico *versus* el ser ontológico sería en suma interesante pero nos alejaría en demasía de nuestro breve propósito. Baste mencionar que el nuestro, el ser que defendemos, es enteramente histórico.

<sup>182</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, “El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana” en *Aproximaciones*, procultura, Bogotá, 1986, p. 32.

<sup>183</sup> Alexander Betancourt Mendieta, *Historia, ciudad e ideas. La obra de José Luis Romero*, UNAM, México, 2001, p 111.

## **CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.**

---

Vale la pena mencionar, a modo de dato cronológico, que este pensar de SBH en el análisis de la sociedad europea anterior a la conquista, y más específicamente de la portuguesa se materializó en 1958 con la tesis “Elementos formadores de la sociedad portuguesa en la época de los descubrimientos,”<sup>184</sup> misma que más tarde y con algunas modificaciones salió publicada bajo el nombre de *Visión del Paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento y colonización de Brasil*. Sobre este libro también hay que apuntar que en su lanzamiento pasó desapercibido, no fue como Raíces de Brasil o Casa Grande y Senzala que se convirtieron en clásicos desde el principio. Fue hasta la década de los años ochenta, cuando la historiografía brasileña sufrió el impacto de la historiografía francesa, que *Visión del Paraíso* se hizo presente.<sup>185</sup> Será, pues, este libro nuestra guía en el siguiente apartado.

### **2.2.1 UN LUGAR LLAMADO ÁFRICA.**

En el siglo XV existía la hipótesis que suponía la existencia de una sola isla dividida en tres partes, y esto era la única porción de tierra no sumergida bajo las aguas oceánicas. No obstante la vigencia de la hipótesis, no se sabía con exactitud cuál era el tamaño de esa isla; de ser enorme no representaría problema ir hacia la parte oriental de la isla zarpando del occidente de la misma, ya que el tramo marítimo sería breve en contraposición con todo el espacio que ocupaba la Isla de la Tierra; pero de ser una isla pequeña, el mar a cruzar sería realmente enorme. Ahora bien,

---

<sup>184</sup>Tesis por la que Sérgio Buarque recibió el título de *Mestre* en Ciencias Sociales por la Escuela de Sociología y Política de São Paulo.

<sup>185</sup> Idea expuesta por Laura de Mello e Souza en conferencia en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el 26 de junio del 2006.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Si se aceptaba como más segura la hipótesis de la relativa pequeñez en la longitud del *orbis terrarum* [Isla de la tierra], el camino de Oriente era el aconsejable, no sólo por la conveniencia nada despreciable de una navegación costera, sino también porque la distancia tendría que ser menor que por la vía del occidente.<sup>186</sup>

Esta última fue la decisión por la que apostó Portugal bajo el impulso de su príncipe Enrique el Navegante (1394-1460), mismo que creía que África no llegaba más allá de la línea del ecuador. Sin embargo, si la teoría que defendía que los extremos de la isla estaban relativamente cercanos, entonces la vía de Occidente era la más certera y este, sabemos, fue el proyecto al que apostó la Corona castellana impulsado por Cristóbal Colón. Con nuestro actual conocimiento geográfico, tenemos presente que ni los extremos de la llamada Isla de la Tierra estaban cerca, ni África llegaba hasta el ecuador.<sup>187</sup> Es de suma importancia este punto sobre los diferentes rumbos que tomó la península ibérica en sus embarques hacia el extremo oriente de Asia, porque nos va anunciando la futura configuración de nuestro continente, misma que tendrá participación de la Corona británica, y cuyos resultados serán las tres Américas coloniales, a saber, la hispánica, la inglesa o sajona, y la lusa, de la cual se desprenderá Brasil como entidad con nombre propio y cualidades distintas, pero recordemos que estamos en el siglo XV y, en este momento, Brasil aún no existía ni como región colonial ni como nación ontológicamente realizada.

Tenemos entonces que durante el siglo XV el reino de Portugal se dedicó a explorar, a conquistar y a colonizar las costas africanas en la persecución del establecimiento de puntos de intercambio comercial y, aún cuando supo que un tal

---

<sup>186</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención...Op. cit.*, p. 82.

<sup>187</sup> “Para el hombre informado de la época, lo único que merecía consideración era la posible proximidad de las costas atlánticas de Europa con Asia, pero aún así, el proyecto tenía que parecer descabellado por lo mucho que debería alargarse la longitud de la Isla de la Tierra para hacerlo plausible. La elección de los portugueses a favor de la ruta oriental no obedecía, pues, a un mero capricho, y su único gran riesgo consistía en que las costas africanas no terminaran, como se suponía, arriba de ecuador.” Edmundo O’Gorman, *La invención...Op. cit.*, p. 103.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Cristóbal Colón había llegado a las tierras indias a través de una ruta más corta, el interés en establecer el comercio no volteó hacia ese lugar. Al mismo tiempo que se establecieron contactos con naciones y pueblos africanos, los portugueses fueron conociendo a personas diferentes de sí mismos, costumbres y animales distintos de lo que hasta entonces tenían por habitual. Seguramente los maravilló el exceso de melanina en la piel de estos pueblos o la rica flora y fauna que algunos lugares tenían; sin embargo, lo realmente esperado era establecerse en diversos puntos de esa larga costa africana para así tener factorías,<sup>188</sup> que eran sus puntos comerciales, y aumentar la riqueza de la Corona portuguesa.

Ya anteriormente se había hecho mención de que el Vaticano cobijaba este tipo de expediciones; y aun antes del descubrimiento y ocupación de Brasil la santa sede había establecido los parámetros de las colonizaciones. Lo anterior con la mira sobre África, ejemplo de ello fue la bula papal proclamada por Nicolás V el 8 de enero de 1454:

No sin gran alegría llegó a nuestro conocimiento que nuestro dilecto hijo el infante d. Enrique, abrasado por el ardor de la fe y el celo de la salvación de las almas, se esfuerza por dar a conocer y venerar en todo el orbe el nombre gloriosísimo de Dios, convirtiendo a su fe no sólo a sarracenos,<sup>189</sup> enemigos de ella, sino también a cualesquiera otros infieles. Guineos y negros tomados por la fuerza, otros legítimamente adquiridos fueron traídos al reino, lo que esperamos progrese hasta la conversión del pueblo o al menos de muchos más. Por eso nosotros, pensando todo con la debida ponderación, concedemos al mencionado rey Alfonso [V] la plena y libre facultad, entre otras, de invadir, conquistar, subyugar a cualesquiera sarracenos y paganos, enemigos de Cristo, sus tierras y bienes, a todos reducir a la esclavitud y practicar todo en utilidad propia y de sus descendientes. Declaramos que todo pertenece por derecho *in perpetuum* a los mismos d. Alfonso y sus sucesores, y al infante. Si alguien, individuo o colectividad, infringiese esas determinaciones, que sea excomulgado [...]<sup>190</sup>

---

<sup>188</sup> Recordemos que el sistema de factorías portuguesas fue implantado en Brasil después de la experiencia de su funcionamiento en África, esto es, después de haber comprobado que esas construcciones comerciales costeras, que se encontraban fuera de Portugal, funcionaban muy bien para los propósitos del creciente imperio portugués.

<sup>189</sup> El término “sarraceno” se refiere al nombre dado por los cristianos de la edad media a los árabes o musulmanes.

<sup>190</sup> Antônio Baião, *História da expansão portuguesa no mundo*. Tomado de Darcy Ribeiro, *El pueblo Brasileño...Op. cit.*, p. 34.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

Para el siguiente siglo, se inició la exploración del llamado Nuevo Mundo, y aún cuando Cristóbal Colón escribió la cantidad de maravillas que en él había, misteriosamente los portugueses no mostraron tanto interés como los de la corona castellana por ejemplo.<sup>191</sup>

Apropósito de esto nos dice SBH:

El gusto por la maravilla y el misterio, casi inseparable de la literatura de viajes en la era de los grandes descubrimientos marítimos, ocupa un espacio muy limitado en los escritos del siglo XVI hechos por los portugueses sobre el Nuevo Mundo. Sea porque la larga práctica de las navegaciones del Mar Océano y el asiduo trato con tierras y gentes extrañas ya hubiesen amortecido en ellos la sensibilidad hacia lo exótico, sea porque la fascinación del Oriente aún los absorbía en demasía, sin dejarles margen para mayores asombros, la verdad es que no los inquietan aquí ni los extraordinarios portentos ni la esperanza en ellos.<sup>192</sup>

Muy seguramente los portugueses del siglo XV<sup>193</sup> creían en monstruos quiméricos o manifestaciones demoniacas en la tierra, a través de extrañas criaturas y lugares diferentes a lo que ellos conocían, pero la empresa de las factorías en África sirvió para eliminar algunos de esos mitos y conseguirles su pase de salida de la Edad Media y llevarlos al Renacimiento. Es decir, “en vez de vivirse como un ente predeterminado en un mundo inalterable, [el hombre de los grandes descubrimientos (llámense estos América o África)] empezó a concebirse como dotado de un ser abierto, el habitante de un mundo hecho por él a su semejanza y a su medida.”<sup>194</sup>

No sería exagerado decir que aquellos hombres que estaban lejos de especulaciones ruidosas, con su tosco realismo, pudieron inaugurar nuevos caminos al pensamiento científico, en el alba de los tiempos modernos, por el simple hecho de haber desterrado algunos antiguos estorbos a su progreso. Y difícilmente podría negarse razón a los

---

<sup>191</sup> No fue sino hasta 1495 cuando los portugueses deciden hacer el viaje a la India, y a pesar de que el cabo de Buena Esperanza (en la actual Sudáfrica) se había hallado antes no fue sino hasta 1497 cuando Vasco da Gama emprendió el viaje.

<sup>192</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Visión del Paraíso... Op. Cit.*, p. 25.

<sup>193</sup> En el sigloXV Portugal sabía todo sobre la tecnología naval, después el imperio portugués cayó, entre otras cosas, porque ya no tenía la tecnología del momento ni podía financiar la actividad naval. Tomado de Laura de Mello e Souza en Conferencia...*Op. cit.*

<sup>194</sup> Edmundo O’Gorman, *Op. cit.*, p. 180.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

historiadores portugueses que señalan la importancia de la contribución prestada en tal sentido por aquellos viajeros y marinos.<sup>195</sup>

A propósito de esto, SBH complementa la idea al mencionar que:

Aunque muchas veces fuesen sensibles a la atracción de la fantasía y del milagro, lo que recibe todos los cuidados y atenciones de esos portugueses del siglo XVI es lo inmediato, lo cotidiano. El contacto con tierras y cosas extrañas les produjo una natural aceptación y a partir de ella una casi indiferencia ante lo que discrepa con lo usual; parecen haber sufrido cierta apatía de la imaginación, de modo que para ellos hasta lo raro les parece rápidamente familiar, y los monstruos exóticos pronto entran en la rutina diaria. ¿No estará aquí el secreto de la facilidad extrema con que se adaptan a climas, países y razas diferentes?<sup>196</sup>

Sólo baste saber que para cuando la primera villa fue fundada en Brasil en el año de 1532, los portugueses sabían mucho más de África de lo que podían saber de Brasil y eso ayudó a desmitificar ciertas viejas creencias, aunque se formularon nuevas; empero ya en la época del Renacimiento. Anotemos aquí que “El Renacimiento portugués no fue del tipo humanista-artístico como en Italia, Alemania, Francia o la misma España; fue de tipo técnico-tecnológico.”<sup>197</sup>

Mientras Europa conocía África y Asia, en el territorio futuramente llamado Brasil “los indios de habla tupí, buenos guerreros, se instalaron, dominantes, en la inmensidad del área, tanto a la orilla del mar, a lo largo de toda la costa atlántica y Amazonas arriba como subiendo por los ríos principales.”<sup>198</sup> Lo que sucedió después, y que cambió radicalmente su destino, fue la introducción en su mundo de un nuevo agente: Europa.

---

<sup>195</sup> Joaquim de Carvalho, *Estudos sobre a cultura portuguesa do século XVI*, Tomado de A:H: Oliveira Marques *Historia de Portugal vol. II*, Lisboa, Palas Editores, 1983, p. 24-25.

<sup>196</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Visión... Op. cit.*, p. 145.

<sup>197</sup> Tomado de Laura de Mello e Souza en Conferencia... *Op. cit.*

<sup>198</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo Brasileño... Op. cit.*, p. 25.

### **2.2.2 ALGUNOS MITOS DEL MEDIEVO.**

La península ibérica del siglo XVI, sabemos, fue el resultado de una concepción del mundo y de la vida que se expresaba en infinidad de formas y que tuvo su origen en cierto ámbito territorial y por obra de determinados grupos sociales —al parafrasear a José Luis Romero—. <sup>199</sup> Y la unidad cultural que llamamos Portugal, aunque esto aplica a toda la Europa occidental, se conformó históricamente a partir de un sincretismo que definieron los primeros siglos medievales. Un carácter sincrético proveniente principalmente de lo romano y lo hebreo-cristiano.

Este Medievo dejó algunos cuentos sobrenaturales sobre seres que compartían el mundo con el humano hijo de Dios; tales seres, estaban seguros, habitaban en este Nuevo Mundo: “hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura.” <sup>200</sup> También existía la posibilidad de que hombres “con los pies apuntando para atrás y ocho dedos en cada pie; otros sin la cerviz, con los ojos en los hombros; algunos con un solo ojo bien en medio de la frente o con una sola pierna” <sup>201</sup> anduvieran en estos lares.

Así mismo, no dudaban de que el agua rejuvenecedora que hacía tal milagro al beberla estuviera por aquí, ¿y esas hojas de ciertos árboles que se convertían en peces cuando caían al río, así como otras muchas que se volvían animales de vuelo? ¿qué decir de las ramas, granos de trigo, folículos del lentisco, frutos del chopo, médulas del cardo, quesos carnes que se transformaban en lombrices y bichitos alados? Al momento del encuentro era plausible que todo ello estuviera en este misterioso Nuevo Mundo. Francisco

---

<sup>199</sup> José Luis Romero, *La cultura occidental*, Columba, Buenos Aires, 1996. Tomado de Betancourt Mendieta... *Op. cit.*

<sup>200</sup> Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes... Op.cit.*, p. 115.

<sup>201</sup> Tomado de Sérgio Buarque de Holanda, *Visión del paraíso... Op. cit.*, p. 47.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Sánches, en 1581 hablaba de que a Francisco I, rey de Francia y contemporáneo de Carlos V, le llevaron una especie de concha con una pequeña ave casi perfecta unida al interior de la valva por las alas, las patas y el pico.<sup>202</sup> Aunque no nos dijo lo anterior con fe ciega en ello, sino para sugerir que nos falta mucho por aprender sobre este mundo.

Pero el “oscar” a los mitos más duraderos y populares durante los años de la conquista, y ya bien entrada la época colonial es para las Amazonas y El Dorado; las primeras caracterizadas por una fuerza y habilidad sobrehumanas y la vida en sociedad solo entre mujeres, mientras que el segundo fue el lugar más anhelado y codiciado por contener grandes tesoros, por los cuales valía la pena arriesgar la vida. Ya desde las expediciones en África se hablaba de montañas resplandecientes. “Aliaco también menciona cierta montaña de esmeraldas que sitúa en Libia, no muy lejos del curso del Nilo.”<sup>203</sup> El mito de El Dorado pasó a América y se adaptó a las nuevas circunstancias. En Brasil, la versión *tupi* de El Dorado se llamó *Sarabuçu*.<sup>204</sup>

Hagamos hincapié en que los conquistadores provenientes de la Corona lusa creían muchas de estas cosas pero no se detenían mucho para indagar si estas se encontraban por aquí; caso contrario el de Pizarro y compañía porque en su constante búsqueda, sobre todo de El Dorado, fueron penetrando cada vez más en la América y conociendo más su geografía. No obstante la mayor fascinación de ambos conquistadores siempre fue la idea de minas preciosas, por encima de otros mitos sólo que, los provenientes de Castilla de repente se daban el tiempo para buscar gigantes con el rostro en el pecho y demás seres

---

<sup>202</sup> Francisco Sánches *Que nada se sabe*, traducción del latín por Carlos Mellizo, Madrid, Aguilar, 1977, p. 25.

<sup>203</sup> Edmond Buron, *Ymago Mundi*, En Sérgio Buarque de Holanda, *Visión...Op. cit.*, p. 103.

<sup>204</sup> Esto después del descubrimiento del yacimiento de las minas del Perú, cuando los portugueses aseguraban que estas minas no debían estar tan lejos de Brasil, y se apoyaban sobre todo en la historia de cierta montaña de plata en la profundidad del continente nombrada al poco tiempo como *Sarabuçu*, que era distinta de una sierra de esmeraldas.

“exóticos”, todo lo querían ver. “España procesó ideas de una manera más mítica, mientras que Portugal lo hizo de una manera de atenuación plausible.”<sup>205</sup>

Siempre se podían intentar nuevas búsquedas en lugares distintos porque la imprecisión de los conocimientos geográficos daba pauta a que ninguna versión se desautorizara, así que había tantas posibilidades de encontrar Amazonas o montañas resplandecientes en el Paraguay como en Bahía.

### **2.2.3 LA VERSIÓN DEL PARAÍSO.**

O era grandísima la tierra firme que había encontrado Colón, o era el paraíso Terrenal; muchos, incluyendo al almirante, decidieron que eso era el paraíso. Colón escribió una carta dirigida a los reyes de Castilla y Aragón —esto después de su tercer viaje— y en ella argumenta que el globo terráqueo no es una esfera perfecta; por el contrario, su forma es la de una pera o una pelota que tuviera una protuberancia como la de un seno de mujer cuyo pezón se encuentra bajo la línea del ecuador, al final del oriente, era ahí donde terminaba la tierra y sus islas adyacentes. Era en la cúspide de ese gran monte o pezón, donde se encontraba el paraíso terrenal, mismo que él había descubierto para beneficio de España.<sup>206</sup> Sabemos ya de sobra que “este encuentro cambiará la historia universalizándola. Las historias regionales hasta ayer relativamente conocidas de Europa, Asia y África se universalizan con el encuentro, planteando problemas hasta entonces inexistentes.”<sup>207</sup>

---

<sup>205</sup> Palabras de Laura de Melllo y Souza en conferencia...*Op. cit.*

<sup>206</sup> Véase Miguel Rojas Mix, *América Imaginaria*, Lumen, Barcelona, 1992.

<sup>207</sup> Leopoldo Zea, “Autodescubrimiento en América” en *Regreso de las carabelas*, UNAM, México, 1993, p. 25.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

El mismo Colón al referirse al clima de Cuba dijo “ni frío ni caliente” y más tarde en Brasil, Pedro de Magalhães Gandavo dijo lo mismo: “que nunca se siente frío, ni calor excesivos,”<sup>208</sup> al seguir la línea de la apología sobre el paraíso en Brasil escribe José de Anchieta después de una estadía de siete años que “no faltaban en el invierno los calores del sol para contrabalancear los rigores del frío, ni el estío, para volver más agradables los sentimientos, las suaves brisas y las húmedas lloviznas.”<sup>209</sup> Un último complemento lo da Rui Pereira, en 1560, al escribir que “si hubiese paraíso en la tierra yo diría que ahora está en el Brasil, en cuanto a lo de adentro y lo de afuera, no puede vivir sino en el Brasil el que quiera vivir en el paraíso terrenal. Al menos yo soy de esa opinión. Y quien no lo crea que venga a verlo.”<sup>210</sup> Lo que aquí se nos demuestra con toda esta apología de la existencia del paraíso en la tierra es que, si seguimos con la línea de pensamiento de O’Gorman, las cosas no son nada en sí mismas, sino que su ser —no su existencia— dependen del sentido que les concedamos; en otras palabras, las tierras recién colonizadas no eran en sí el albergue del paraíso, sino que se les concedió ese ser providencial; de igual manera sucedió cuando se promulgó la independencia bajo la idea de que Brasil no era más parte de Portugal, o sea, que dejaba de ser Portugal para convertirse en Brasil y, como último ejemplo, igualmente ahora Brasil puede no ser la nación más desarrollada de la región aunque los números sugieran lo contrario. La idea es ejemplificar como una sola porción de tierra puede ser tantas cosas como nosotros se lo concedamos, creo que algo similar le pasó a Sérgio Buarque cuando quiso hacer traducible su Brasil. Le concedió un ser que, a su juicio, fue el más real; visión que es compartida con la debida distancia entre el momento

---

<sup>208</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Visión... Op. cit.* p. 17.

<sup>209</sup> *Idem.*

<sup>210</sup> Tomado de *Ibidem*, p. 18.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

en que las obras tratadas fueron escritas y el momento mismo de la tabulación de estas líneas. No obstante sería erróneo no mencionar que se está de acuerdo con la propuesta del buen SBH.

Al retomar nuestro hilo conductor, pudo ser que al pasar tantas penurias para llegar hasta tierras americanas, el buen efecto del clima sobre tripulaciones ya, en gran parte diezmadas, la belleza de un paisaje siempre verde, el sabor de las frutas, la abundancia de la pesca y la caza, el exceso de agua dulce y, por lo tanto, la recuperación de la salud de la tripulación, hiciera pensar y rememorar la grandeza de alguna época paradisiaca ya perdida por el hombre. No dejemos de lado, ni por un momento, que las tripulaciones de las flotas europeas que zarpaban hacia el Nuevo Mundo fueron tremendamente atacadas por el escorbuto; así tenemos que muchos de los que no murieron a causa de tal enfermedad en las penosas navegaciones, llegaron en condiciones deplorables y ahí entraron los “buenos aires” de Brasil para hacerlos recuperarse.<sup>211</sup>

Sobre las expediciones en África, anteriores a la exploración americana, recordemos que había una “convicción que se había desarrollado con el cristianismo y había ganado crédito durante la Edad Media, de que el Nilo era uno de los ríos procedentes del paraíso terrenal. Las aguas provenientes del divino huerto iban a formar un inmenso lago, manantial a su vez de los ríos del paraíso, entre ellos el Nilo.”<sup>212</sup> Así que sí aquí había ríos como el San Francisco, el Plata y el Amazonas, era posible que estuvieran conectados

---

<sup>211</sup> Américo Vespuccio en algún momento escribió en alusión al paraíso, que este tenía un huerto deleitosos con “tierra amena, de arboles infinitos y muy grandes que no pierden hoja, aromáticos, cargados de sabrosos frutos, y saludables para el cuerpo; campos de mucha hierba, llenos de flores, que maravillan por su olor delicioso; inmensa copia de pájaros de varias castas, con sus plumajes [...]” en Thomas Oscar Marcondes de Souza, *Amerigo Vespucci e suas viagens*, Industria Gráfica José Magalhães, São Paulo, 1949, p. 253.

<sup>212</sup> Buron, *Ymago Mundi*, cap. LV tomado de Sérgio Buarque de Holanda, *Visión ... Op.cit.*, p. 97.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

a tal huerto y, por tanto, al edén. La búsqueda del edén impulsó al mismo tiempo la colonización y penetración de Brasil.

A los recién llegados les aguardaban grandes glorias, y para alcanzarlas todo se les había concedido, ya que sus acciones ultramarinas tenían el Visto Bueno del papa mediante sus bulas.<sup>213</sup> Eran, o así se consideraron, una especie de nuevos cruzados. Pero aquí lo que vieron sorprendidos, fue una humanidad edénica, anterior a la que había sido expulsada del paraíso. “Sin embargo yo muy asentado tengo en el ánimo que allí, adonde dije, es el Paraíso Terrenal.”<sup>214</sup> Nos dijo Cristóbal Colón en su tercer viaje aludiendo a este edén del que hablamos.

Inclusive ya bien entrado el siglo XVIII hubo quien aún sostenía que dicho paraíso realmente sí estaba en Brasil.<sup>215</sup> Ese fue el caso de Pedro de Rates Hanequim quien durante

---

<sup>213</sup> Una bula papal dada a conocer el 4 de mayo de 1493 subraya que: [...] por nuestra mera liberalidad, y a ciencia cierta, y en razón de la plenitud del poder Apostólico, todas las islas y tierras firmes halladas y por hallar, descubiertas o por descubrir, hacia el Occidente y el Mediodía, haciendo y construyendo una isla desde el polo Ártico [...] ya sean tierras firmes o islas encontradas y por encontrar en dirección a la India, o en dirección a cualquier otra parte, la cual línea diste de cualquiera de las islas que vulgarmente son llamadas de las Azores y Cabo Verde cien leguas hacia el Occidente y el Mediodía [...] A vos y a vuestros herederos y sucesores (reyes de Castilla y León) por la autoridad de Dios omnipotente a nos concedida en S. Pedro, así como del vicariato de Jesucristo, el cual ejercemos en la tierra, para siempre, en el tenor de la presente, os las donamos, concedemos y entregamos con todos sus dominios, ciudades, fortalezas, lugares, villas, derechos, jurisdicciones y todas sus pertenencias. Y a vos y a los susodichos herederos y sucesores, os hacemos, constituimos y comisionamos como señores de las mismas, con pleno, libre y omnímodo poder, autoridad y jurisdicción [...] sujetar a vos, por el favor de la Divina Misericordia, las tierras firmes e islas mencionadas, y los moradores y habitantes de ellas, y reducirlos a la Fe Católica [...] En José Carlos Macedo Soares, *Fronteiras do Brasil no regime colonial*, Tomado de Darcy Ribeiro, *Op. cit.*, p. 35.

<sup>214</sup> Carta de Colón sobre su tercer viaje. *Raccolta*, I, ii. Tomado de Edmundo O’Gorman, *La invención... Op. cit.*, p. 135.

<sup>215</sup> No perdamos de vista que para el siglo XVIII la ilustración, tradición académico-cientificista de la cual somos herederos directos, estaba en auge. Alexander von Humboldt y Charles Darwin son dos de las representaciones más paradigmáticas del hombre ilustrado. Y tampoco ignoremos que esta tradición ilustrada es lo que hará posible que en América Latina se comience a gestar la idea de una separación con las metrópolis europeas, hasta ese entonces es posible plantear ese tipo de pensamientos; aún cuando las condiciones se hubiesen dado desde antes era menester esperar a que las mentalidades cambiaran, y una vez realizado ese cambio mental, lo brasileño dará frutos; esa entidad que hemos representado como un gran árbol baobab dará sus primeros frutos que también eran imprevisibles e imprevistos para la corona lusa. ¿Por qué esperar hasta que llegue la época de la ilustración? Porque “los filósofos de la ilustración se propusieron al mismo tiempo extender los saberes especializados para enriquecer la vida diaria y organizar racionalmente la sociedad. El crecimiento de la ciencia y el arte, liberados de la tutela religiosa, ayudaría a controlar las

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

tres años no se cansó de asegurarlo desafiando al mismo santo oficio y sus inquisidores.<sup>216</sup> Esto demuestra que, no obstante el avance del saber racional y/o empírico sobre América, ni el conocimiento mayor sobre estas tierras se pudo deshacer de las fantasías medievales heredadas de una tradición milenaria y que se plasmaban en la mente de los navegantes y conquistadores buscadores de una mejora de vida y buenos aires. Lo que tendremos en siglos posteriores es que aún cuando el deslumbramiento inicial ya pasó, la costumbre sigue haciéndose presente y la inercia cultural logra sobreponerse de los primeros desengaños. No hay duda de que debe ponerse especial atención a esa especie de fantasía inicial como un agente influyente en el esfuerzo colonizador que fue, por decirlo de alguna manera, el polinizador de toda esa extensión de tierra para que más tarde surgiera nuestro didáctico árbol llamado Brasil.

Ahora bien, sería un error circunscribir a todos los colonizadores a la idea de la existencia del paraíso en estas tierras. No dejemos de lado el hecho de que en su segundo viaje, Cristóbal Colón regresó a la isla de La Española (actual República Dominicana y Haití) para ver cómo iban los asuntos fundacionales después de que en su primer viaje dejara a algunos colonos para la exploración de las nuevas tierras y para que inculcaran el vasallaje sobre los mansos e inocentes pobladores de la isla. Para este segundo viaje, Colón

---

fuerzas naturales, ampliar la comprensión del mundo, progresar moralmente, volver más justas las instituciones las relaciones sociales” Nestor García Canclini, *Culturas híbridas... Op. cit.*, p. 33.

<sup>216</sup> Sostenía que en las serranías de Brasil había un árbol muy parecido al manzano o la higuera, y que dicho árbol era del Bien y del Mal; además sostenía que los ríos Amazonas, Sn. Francisco y otros, eran los ríos que salieron de ese huerto. Esto retomando la idea del siglo XVI de que el hombre americano era descendiente de una de las tribus de Israel. Además afirmó que Adán fue criado en Brasil y de ahí pasó sin mojarse los pies a Jerusalén, lo que implicó que se abrieron las aguas oceánicas al particular estilo de Moisés, las pisadas de Adán, dijo Rates Hanequim, aún se podían apreciar en Bahía. Juraba que el quinto imperio se levantaría en Brasil y, para horror de sus inquisidores, expuso que el diluvio no fue universal porque Brasil salió intacto de tal fenómeno divino. Finalmente dijo que Dios no intervino en la creación del mundo, sólo el Hijo y el Espíritu Santo. Después de esto fue condenado en Junio de 1744 y fue llevado a la costanera de la ciudad, ahí ahogado, posteriormente quemado, el cuerpo reducido a polvo y cenizas, de tal manera que no quedara evidencia alguna de su existencia, ni siquiera su tumba. Historia tomada del prefacio a la segunda edición en español de Sérgio Buarque de Holanda, *Visión... Op. cit.*, pp. 20-23.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

había hablado mil maravillas de las tierras recién conocidas por él, entre otras muchas cosas habló sobre la cantidad de oro increíble que ahí existía, sobre el buen clima, sobre los nuevos buenos vasallos y sobre un lugar paradisiaco. Así tenemos que, al llegar nuevamente a La Española lo que encontró fue que los indígenas no eran los buenos vasallos que él pensó porque, culpese a quién se quiera, habían exterminado en masa a la guarnición cristiana que el Almirante había dejado unos meses antes. O’Gorman nos dice que:

El suave clima y la perfumada templanza de los aires cobraron en vidas de cristianos su pestífero engaño. Huracanes diabólicos sembraron naufragios. La soñada concordia que iba a presidir en la fundación y vida de la nueva colonia se tradujo en odio, prevaricato y disidencia, y los mansos e inocentes pobladores naturales de aquel ficticio Paraíso[...] mostraron su índole bestial.<sup>217</sup>

Y ni siquiera habían encontrado la cantidad de oro esperada, pero recordamos el pasaje porque este tipo de cosas suelen saberse con mayor o menor rapidez, y debió haber llegado a oídos de algún portugués tal relato, la historia en donde el paraíso se volvió infierno. No obstante defendemos que el soporte de Sérgio para mostrarnos un poco de la teoría del paraíso como medio para explorar las tierras halladas se basa en el argumento, expuesto anteriormente, de que la creencia en la posible existencia de ese lugar providencial sirvió como agente colonizador, ello independientemente de la total o parcial creencia que los portugueses mostraran hacia ese mito. Lo innegable es que no dejaron de producirse ese tipo de escritos con referencias al edén en la tierra a lo largo de la época colonial, aunque no todos escribieran sobre eso. De todas formas había poco que perder en este lado del mundo y mucho que ganar si llegaban a encontrarlo. Así funciona el género humano.

---

<sup>217</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención...Op. cit.*, p. 124.

#### **2.2.4 EL PARAÍSO MINERAL.**

Si Dios expulsó a Adán y a Eva del paraíso para dejarlos a su suerte, era probable que no haya hecho más que sacarlos de un lugar en esta Tierra, y si este mencionado paraíso estaba cerca de Brasil o de cualquier lugar de América, era menester llegar a él a la brevedad; tal lugar edénico era inconcebible sin grandes abastecimientos de agua dulce y pura, así como cantidad ilimitada de alimentos de los más variados tipos; y para la mentalidad capitalista española<sup>218</sup> en cuanto al valor de cambio y de acumulación de los metales preciosos del XVI, no podían faltar yacimientos inagotables de minerales preciosos como el oro o la plata. Esos, pues, debían ser los elementos propios del paraíso en este mundo.

En un momento de escepticismo, quizás para los conquistadores podría no haber ni tanta agua ni tanto alimento pero, seguramente, encontrarían los minerales preciosos y con eso podrían obtener agua, alimento y un lugar seguro en el cielo. Así que decidieron ir en busca de su pase directo a una mejor vida en la tierra y en el cielo, sobre todo en el primer lugar. Al iniciar la búsqueda de alguna montaña resplandeciente infestada en sus entrañas de riquezas, los conquistadores de Brasil empezaron a cuestionar a los habitantes autóctonos sobre la ubicación de tales riquezas mundanas y de ellos escuchaban relatos que alimentaban sus impulsos y avaricia.

La geografía fantástica del Brasil, como del resto de América, en gran medida fundada sobre los relatos que los conquistadores oyeron o quisieron oír de los indígenas, se encontró, además, contaminada desde muy temprano por determinados motivos que, sin mucha exageración, se pueden considerar arquetípicos.<sup>219</sup>

---

<sup>218</sup> Anotemos que para el siglo XVI España es la vanguardia capitalista e imperialista, hecho que se vino abajo durante los siguientes siglos al rezagarse e irse quedando cada vez más feudal; caso contrario con otros lugares de Europa que se hicieron más capitalistas.

<sup>219</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención... Op. cit.*, p. 102.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Más de una vez, debieron haber escuchado lo que querían escuchar de boca de los indígenas. Pero si el escepticismo pasó y renació la esperanza de encontrar el añorado edén imaginemos, entonces, la señal más clara para ellos de que el paraíso estaba cerca debía ser el hecho de encontrar esmeraldas. Howard R. Patch anota que esta piedra es una gema típicamente paradisiaca, por la frecuencia con que aparece en la generalidad de las visiones medievales. Ya San Agustín comentaba su presencia en muchas de las descripciones clásicas del paraíso terrenal. También recuerda que la esmeralda y el carbúnculo corresponden, en una antigua versión del *Génesis*, a lo que, en el texto de la Vulgata, se traduce respectivamente por *bedelio* y *ónix*.<sup>220</sup> Tanto en Brasil, como en las posesiones españolas, los habitantes alóctonos no se cansaban de ir a buscarlas.

Ahora centrémonos en el por qué la Corona lusa aceptaba tales argumentos para iniciar una penetración de su posesión americana, recordemos que el objetivo inicial era el establecimiento de factorías. Ya vimos que los conquistadores portugueses no se sorprendían tan fácilmente de lo que podía o no haber en estas tierras ignotas, en parte, repito, por su larga experiencia y estancia en tierras africanas y asiáticas, inclusive; mas estas tierras albergaron una luz y fueron el motivo por el cual la Corona lusa empezó a creer y a esperanzarse en el descubrimiento de yacimientos auríferos o argentíferos, y si se hallaban esmeraldas y diamantes, qué mejor. La política ultramarina de Portugal comenzó una retracción en el siglo XVI.

Esa retracción ya se había iniciado en 1541, con la pérdida, en Marruecos, de Santa Cruz del Cabo de Gué, arrebatada por los moros. Le seguirá en octubre del mismo año, el abandono de Safim. La evacuación de Alcácer Ceguer ocurrirá en 1550, como también la de Arzira. Por la misma época y más exactamente en 1549, el año de la instalación del primer gobierno general en Bahía, se extingue la factoría de Flandes, deficiente e insolvente. Más aún, hasta en el Extremo Oriente se abandonan, entre 1542 y 1548, los

---

<sup>220</sup> Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 189.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

puertos de Liampó y de Chincheu, con lo que la situación de los portugueses en la China se volverá sumamente penosa.<sup>221</sup>

Era necesario encontrar esas minas que los indígenas “mencionaban” en sus relatos o esas señales edénicas de la presencia paradisiaca en América. No se puede más que suponer que esas penurias financieras hicieron voltear hacia Brasil y a depositarle toda la confianza para poder afrontar la difícil situación.

Para mediados del siglo XVI Castilla sabía que había jugado bien sus cartas con el descubrimiento de las minas del Potosí en la actual Bolivia; si seguimos el pensamiento de Pico della Mirandola, si había riquezas en el oeste de Brasil, debía haber más y mejores en el este,<sup>222</sup> es decir, en el propio Brasil. Con este argumento y la creencia firme de que el Perú no estaba tan lejos de Brasil y que se podía llegar al este de la mina del Potosí que seguramente estaba en territorio luso, se arrancó la marcha hacia el interior del territorio brasileño. La prueba de que su teoría funcionó se dio cuando, después de un siglo, se descubrieron en ese rumbo los grandes depósitos auríferos de Cuiabá y Mato Grosso, que dicho sea de paso, fueron los mayores que registrara la historia de las minas de Brasil. No obstante ese descubrimiento mineral en Brasil durante el siglo XVII, los portugueses estaban convencidos de que la divinidad había bendecido más a los españoles que a ellos mismos, pero eso no se decía a voces, era admitido en secreto.

A lo anterior agreguemos que cuando las minas de oro fueron descubiertas este metal muchas veces era robado dentro del mismo territorio de Brasil, al bajar de Vila Bela hacia la costa, por los indígenas guaikurús. Sérgio Buarque muestra algunos datos

---

<sup>221</sup> Buarque de Holanda, *Visión...Op.cit.*, p. 130.

<sup>222</sup> Existía un dogma que describía que al Oriente, por ser este más participe de la naturaleza del sol, era más noble que el Occidente. El propio Pico della Mirandola describe que con el sol moviéndose de este a oeste y entre Cáncer y Capricornio, las gemas, los aromas y todo requiere el calor celeste debe producirse de preferencia en las partes del Levante (del levantar del sol) y del Mediodía. Tomado de *Ibidem*, p. 133.

primarios que nos dicen que hubo “[...] entre 10 y 20, e incluso entre 60 y 100 arrobas de oro robado a los paulistas para trueque con los asuncenos, con lo que habrían amasado grandes fortunas.”<sup>223</sup> Es de sobra conocido que no todos los indígenas se sometieron al sistema colonial y que hubo algunos que, incluso, sacaron provecho del sistema. Un ejemplo son los guaikurúes quienes se aliaron de manera alternativa con españoles y con lusitanos, sin guardar fidelidad a ninguno de ellos, precisamente porque nunca aceptaron dominación alguna.

#### **2.2.5 DE VUELTA A LAS RAÍCES.**

Dadas las pérdidas de territorios ultramarinos, Brasil fue de los pocos lugares en los que la Corona portuguesa pudo concentrar su fuerza y esperanza para finales del siglo XVI; y se aferraría a esta colonia por dos siglos más. Brasil, durante su época colonial, dio oro, diamantes, palo Brasil y muchas materias primas a Portugal; los primeros colonizadores dejaron descendencia y los portugueses que fueron arribando después muchas veces echaron raíces en este lado del Atlántico; la mentalidad brasileña estaba en gestación; el momento crítico de la autodefinición de la entidad brasileña, aún no había llegado pero no faltaba realmente tanto para llegar a ese momento de concederse un sentido propio y una entidad que individualizara a la colonia portuguesa, en aquel tiempo ese Brasil aún no existía. Pero, aún en aquel momento de gestación, la esperanza de recobrar el edén en alguna parte de este mundo seguía latente; recordemos que la selva amazónica no fue bien conocida sino hasta el siglo XX, por lo tanto, el paraíso podía estar en medio de ese montón de arboles, es más, ese exceso de vegetación tan diversa mostraba,

---

<sup>223</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *O extremo oeste...Op. cit.*, p. 82.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

para algunos, un elemento propio del tan soñado lugar. “Sería andar muy de prisa, sin embargo, querer deducir de todo esto que los portugueses del Brasil, aun los más aferrados a lo concreto y cotidiano, practicasen en general un perfecto ascetismo de la imaginación.”<sup>224</sup> Empero, no es posible sustraerse de la propia época y evitar la reproducción cultural vigente en determinado momento; los portugueses del siglo XVI, XVII ó XVIII fueron eso, hombres de su época, con mayor o menor grado de prejuicios, pero siempre sincrónicos con su era.

La reducción de la creencia en los dogmas católicos es un fenómeno propio del siglo XX, aunque continua en el presente; pero, en la época anterior a las independencias latinoamericanas la biblia tenía un peso preponderante. Así, se puede explicar que Dios “echó fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”<sup>225</sup> Tal oriente debía contener al paraíso, no importaba que fuera en el siglo XVIII, tal lugar era inmune al paso del tiempo y debía poderse encontrar. De lo contrario, las sagradas escrituras sólo serían alegorías. Era, pues, menester hallar a los querubines y el acceso al árbol de la vida; las riquezas ya las había dado la tierra y se había demostrado que no estaban (tales riquezas) dentro del paraíso.

La materialidad del paraíso seguía siendo posible, sólo que ahora desde otra óptica; y en este sentido SBH nos muestra que tal perspectiva consistía en que, tal vez, no todo el globo terráqueo fue castigado, tal vez sólo fue la Europa corrompida y condenada, incapaz de volver a crear criaturas como el basilisco o el fénix, y hubo alguna parte que se salvó de tales designios divinos y que pudo albergar a criaturas como el papagayo ¿por qué no?

---

<sup>224</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Visión... Op. cit.*, p. 193.

<sup>225</sup> Génesis 3,24.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

Quizás estas tierras tan lejanas eran el ejemplo viviente de que la voluntad de Dios no era “pareja”, que algunos estaban destinados a pagar más el pecado original que otros, por eso debían cubrirse sus vergüenzas en Europa y por ello mismo, la gente que encontraron en la época de los grandes descubrimientos estaba desnuda. “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer y no se avergonzaban.”<sup>226</sup> Por eso el “Nuevo Mundo” —merecía ser llamado así— no solamente porque era desconocido para Europa, sino porque el mundo parecía renovarse allí.<sup>227</sup> El mismo Vasco de Quiroga (cuyos restos, cuenta la historia, están en la basílica de Nuestra Señora de la Salud, en Pátzcuaro, Michoacán) alguna vez dijo: “que esto aquí se llama Nuevo Mundo y no por haberse hallado hace poco tiempo, sino porque es en gentes y en todo como fue aquél de la edad primera y de oro.”<sup>228</sup> Aún cuando escribe esto en el siglo XVI, subrayo la idea que fue reinterpretada y resurgió más tarde.

En plena apología de la existencia del jardín edénico en la tierra, la piña o ananá, como se le dice en Brasil, ya es conocida; sin duda la reina de las frutas brasileñas, apunta SBH. Y si bien fue conocida también por España, los portugueses se encargaron de darla a conocer.<sup>229</sup> La existencia de este fruto en tierras brasileñas pudo ser otra señal del tan anhelado lugar, porque este tipo de alimentos podía hacer posible una longevidad increíble, y tal evento era la prueba de una obra milagrosa sólo repetible dentro del mismo edén.

Hemos visto que siempre había tiempo para buscar al paraíso y todas las pistas de su existencia que se pudieran recolectar; al pasar del plano religioso al económico, sabemos que no sólo se extrajo piña y otras frutas de Brasil, la metrópoli exigía materias

---

<sup>226</sup> *Ibidem*, 2,25.

<sup>227</sup> Buarque de Holanda, *Visión... Op. cit.*, pp. 240-267.

<sup>228</sup> Silvio Arturo Zavala, *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, Colmex, 1995, p. 40.

<sup>229</sup> Cabe resaltar que toda una tesis de la piña como la contenedora de la figura del rosario, contrapeso de la manzana del pecado original. Cf. Fray Antônio do Rosário, *Frutas del Brasil*. Señalado por nuestro autor en *Visión del Paraíso...Op. cit.*, p. 301.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

que cotizaran más en el mercado europeo, de tal forma que la paradisiaca ananá pasó a un segundo plano frente a otras mercancías brasileñas.

[...] veremos que, en realidad, nos constituimos para proveer azúcar, tabaco y algunos otros productos; más tarde oro y diamantes; después algodón y en seguida café, para el comercio europeo. Nada más que eso. Es con tal objetivo, el comercio exterior, vuelto para fuera del país y sin atención a consideraciones que no fuesen ese comercio, para lo que se organizaron la sociedad y la economía brasileña.<sup>230</sup>

A la par de este comercio exterior, y en diversas regiones de Brasil, hubo grandes conflictos entre jesuitas<sup>231</sup> (antes de su expulsión en 1559 en Portugal) y colonos sobre el uso y misión para con los “naturales”. Al final sabemos que triunfaron los colonos<sup>232</sup> y entonces obtuvieron guías, remeros, cazadores, leñadores, servidumbre doméstica, artesanos, en fin, mano de obra; y sobre todo obtuvieron mujeres indígenas en cuyas entrañas comenzó la procreación del grueso de la futura población de esa tierra: mestizos brasileños, unos conocidos como afrobrasileños, y muchos de ellos llamados *mamelucos*, (ya mencionados anteriormente). Estos *mamelucos*, sobre todo paulistas, fueron víctimas de dos rechazos, a saber, el de sus padres, que los desconocían como hijos puros por no ser europeos, y el de sus madres y toda la parentela materna por no ser indígena; al respecto de esto nos comenta Darcy Ribeiro que “Al no poder identificarse [con sus padres], el

---

<sup>230</sup> Caio Prado Junior, *Formação do Brasil Contemporâneo: Colônia*, Brasiliense, São Paulo, 1977, p. 26.

<sup>231</sup> La idea de las misiones jesuíticas era, según nos comenta el Padre Serafim Leite: “prohibirles comer carne humana y guerrear sin permiso del gobernador, hacerles tener una sola mujer, vestirse, pues tienen mucho algodón, al menos después de hacerse cristianos, quitarles los hechiceros, mantenerlos en justicia entre sí y para con los cristianos; hacerlos vivir quietos sin mudarse a otra parte, salvo entre los cristianos, teniendo tierras repartidas que les basten y con los padres de la Compañía para adoctrinarlos” *Novas cartas jesuíticas (de Nóbrega a Vieira)*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1940, p. 97.

<sup>232</sup> Un ejemplo fílmico de esta batalla de jesuitas *versus* colonos es *La Misión*, Dir. Roland Jofeé, 1986. Reseñemos aquí que el poder de la orden de la Compañía de Jesús, radicaba en su autosuficiencia y en la propiedad de grandes extensiones de tierra aunadas a la presencia de muchos indígenas dentro de sus misiones que aprendían artes y oficios al mismo tiempo que obtenían protección de los vendedores de esclavos. Esto hacía a los jesuitas poseedores de tierra, mano de obra y la venia del Vaticano, lo cual los convertía en enemigos directos de los *bandeirantes*, quienes se encargaban de capturar indios para su venta. Era obvio que si los indígenas estaban dentro de las misiones, entonces no eran capturables. Las misiones jesuitas vieron su fin con las reformas del Marqués de Pombal en Portugal, equivalente a las reformas borbónicas en la corona española.

## CAPÍTULO II: LAS GRANDES OBRAS DE SBH. LAS RAÍCES DE BRASIL Y LA VISIÓN DEL PARAÍSO.

---

*mameluco* caía en una tierra de nadie, a partir de la cual construyó su identidad de brasileño;” y continúa un poco después argumentando que

Así, por medio del “cuñadío” llevado al extremo, se creó un tipo humano nuevo, que no era, ni se reconocía ni era visto como tal por los indios, ni por los europeos ni por los negros. Ese tipo de gente alcanzó una eficiencia insuperable, a su pesar, como agentes de la civilización. Hablaban su propia lengua, tenían su propia visión del mundo, dominaban una alta tecnología de adaptación al bosque tropical, todo esto extraído de su convivencia obligatoria con los indios de matriz tupí.<sup>233</sup>

Quizás estos *mamelucos*, fueron los primeros brasileños al verse condenados, como lo argumentó Ribeiro, a ser lo que no existía: el brasileño. Juntos, brasilindios y afrobrasileños, plasmaron una nueva configuración histórico-cultural que terminó por envolver a sus miembros en un mundo no únicamente distinto, sino contrario al del indio, al del luso y al del negro. Sin embargo, este mundo distinto fue el resultado de todo un proceso sincrético resultante del continuo devenir de los hechos hasta ahora descritos. Podríamos decir, que toda esta hibridación —haciendo referencia a Canclini— se dio porque el hombre de estas tierras ahora llamadas Brasil dejó de concebirse como algo ya hecho de por sí, y comenzó a verse como posibilidad de ser y entonces, “el universo en el que está no le parecerá límite infranqueable y realidad ajena, sino como un campo infinito de conquista para labrarse su mundo, producto de su esfuerzo, de su técnica y de su imaginación.”<sup>234</sup> Y podría jurar que fue el mismo panorama que se le presentó al contingente europeo que llegó a tierras brasileñas a fines del siglo XIX y principios del XX. Y juntos todos ellos, brasileños autóctonos del siglo XIX y brasileños alóctonos o futuros brasileños, hicieron una alianza fecunda a principios del XX de donde surgió una entidad brasileña distinta de lo que hasta entonces se venía conociendo como lo brasileño. No olvidemos que cuando las obras que hemos estudiado hasta ahora fueron escritas, se

---

<sup>233</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño... Op. cit.*, p. 93.

<sup>234</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención... Op. cit.*, p. 96.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO  
BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

continuaba llevando a cabo la hibridación de las prácticas culturales, políticas y sociales de todos los contingentes dentro del territorio brasileño. Digamos por ahora que Sérgio Buarque se percató de esa situación y lo dejó muy claro en su forma de describir el Brasil que le fue contemporáneo, sobre todo en sus *Raíces de Brasil*.

Así tenemos que el Brasil que SBH percibió es la hibridación de tres grandes contingentes a lo largo de la historia; siendo el primero el Portugal del siglo XVI de donde obtuvo principalmente la lengua, la religión y con ella sus ideas medievales; el segundo es el contingente africano producto del comercio de esclavos durante toda la época colonial, del cual tomó ciertos rituales, creencias, ritmos y formas de convivencia peculiares; finalmente llegó el contingente europeo de finales del siglo XIX del cual obtuvo un impulso anarquista, técnico y renovador. Todo ello sin dejar de lado a la población autóctona que estuvo recibiendo la influencia de todos estos impactos culturales desde la época misma de los descubrimientos.

Finalmente, al regresar, una vez más, en el tiempo, permítaseme cerrar este capítulo parafraseando a nuestro autor al decir que mientras la nueva conciencia y el ser brasileño maduraban, Brasil tuvo también sus El Dorados, sus Amazonas, su posible Paraíso perdido, el continuo devenir de milagros no se detuvo durante toda la época colonial y, ni siquiera, se vio interrumpido por la Independencia o la República.

### CAPÍTULO III.

#### EL LEGADO DE PAPPYOTTO.<sup>235</sup>

*“O meu pai era paulista,  
Meu avô pernambucano,  
O meu bisavô, mineiro...”*

“Para todos” Chico Buarque.

Miúcha, hija de SBH, alguna vez dijo que algunas noches al acostarse, en el fondo escuchaba la máquina de escribir de su padre y era como una digitación por momentos hasta que el caudal de ideas llegaban a él y esa digitación se convertía en un concierto de piano en donde el amigo Sérgio vertía su erudición sobre la máquina hasta volver a una tenue y tranquila melodía pausada a la espera de un nuevo arranque de inspiración.<sup>236</sup> Es claro que orquestó un gran concierto y estas son las impresiones finales que uno se queda “tarareando” al salir del evento.

#### 3.1 HISTORIA Y ESTADO.

Al iniciar este último apartado, la primera idea que salta desesperadamente a la cabeza es la interdisciplina que nos presentó el autor como una metodología con principios teóricos, capaz de hacer a este mundo más traducible, o sea “más convivible en medio de

---

<sup>235</sup> Al hablar aquí de legado, nos referimos a la trascendencia que las ideas de Sérgio Buarque tuvieron en el devenir de las ciencias sociales, tanto brasileñas como latinoamericanas; de igual manera, abarcamos las impresiones causadas por sus aportaciones y todos sus posibles caminos de enseñanza que deben ser rescatados a modo de reflexión, en un primer momento, para ir después a la praxis. Es por ello que en más de una ocasión el legado del buen Sérgio será traducido en reflexiones de orden regional y vistas en el contexto actual. Con respecto a “Pappyotto”, era el sobrenombre con el que los nietos de SBH se referían a él, resultado, me parece, de su estancia en Italia por un par de años en la década de los cincuenta.

<sup>236</sup> Nelson Pereira dos Santos, *Raízes do Brasil. Uma cinebiografia de Sergio Buarque de Holanda* [Video], Brasil, Videofilmes/ Rio Filmes/ Regina Filmes, 2003, disco 1.

sus diferencias, y aceptar lo que cada uno gana y está perdiendo al hibridarse.”<sup>237</sup> Definitivamente la convivencia de las ciencias sociales que se comunican y son capaces de circular por lo popular, lo culto y lo moderno son aquellas que deconstruyen los mitos y las divisiones entre esferas, al mismo tiempo que devienen en investigaciones culturales que explican las capas sociales y sus interrelaciones. La obra histórica de Buarque de Holanda es un ejemplo de la reconciliación entre la sociología, entendida como “el estudio de la sociedad humana, con énfasis en las generalizaciones sobre su estructura y desarrollo,”<sup>238</sup> y la historia, que se podría definir como “el estudio de las sociedades (o culturas) humanas en plural, y el énfasis se desplaza hacia las diferencias entre ellas y también hacia los cambios ocurridos en cada una con el trascurso del tiempo.”<sup>239</sup>

Tal convergencia entre ciencias sociales fue retomada de lo planteado por Max Weber en su forma de hacer historia social y de la escuela de los *Annales* iniciada por dos profesores de la Universidad de Estrasburgo en Francia durante la década de 1920, March Bloch y Lucien Febvre; también interesados en que los historiadores aprendieran de las disciplinas vecinas.<sup>240</sup>

La propuesta de SBH fue forjar un lenguaje apropiado para la reconstrucción del pasado; se volvió el principal sustento de su actividad en la interpretación histórica, sobre esto él mismo comenta que

La propia espesura, la complejidad, la heterogeneidad que distinguen el campo del historiador, piden que él use generosamente los recursos del lenguaje, y que éste no

---

<sup>237</sup> Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Debolsillo, México, 2009, p. XXI.

<sup>238</sup> Peter Burke, *Historia y teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2007, p. 16.

<sup>239</sup> *Idem.*

<sup>240</sup> “Bloch murió bajo las balas de un pelotón de fusilamiento alemán en 1944, pero Febvre sobrevivió a la segunda guerra mundial y alcanzó la cima del *establissement* histórico francés [...] [desde ahí] pudo alentar la cooperación interdisciplinaria y, a la vez, dar a la historia una posición de hegemonía entre las ciencias sociales. Su sucesor, Fernand Braudel, continuó con esas políticas” *Ibidem.*, p. 34.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

siempre sea un lenguaje directo, porque el vocabulario disponible mal reflejará la variedad y la complejidad de los matices que es preciso tomar en cuenta. La búsqueda de la precisión puede ser a veces laboriosa, sugiriendo de entrada un rebuscamiento y hasta una exaltación vana, pero ni aún con eso tiene que ser un lenguaje ornamentado y chocante.<sup>241</sup>

Aunado a lo anterior hay que ver su capacidad de construir ejes de interpretación que fueran los más ampliamente realizables sobre gran cantidad de sentidos del pasado, esto es, exploró múltiples niveles de actividades en todas sus intersecciones posibles, reconstruyendo la singularidad brasileña entre los diferentes pueblos, los regionalismos y, sobre todo, las tensiones y las fuerzas históricas en situaciones de estancamiento, impidiendo y dificultando la creación de nuevas formas de convivencia o clases sociales. Una de sus tónicas fue el análisis crítico y la denuncia de los autoritarismos.

El estilo de Sérgio Buarque de Holanda aparece como su principal instrumento de interpretación; busca lo concreto, como concreta e inmanente es su conceptualización de las fuerzas históricas. Sin dogmatismos, contrario a las teorías, pretende lidiar con la especificidad histórica y con el tema de los cambios en el tiempo a través de la cuidadosa construcción de un estilo de escribir. El lenguaje y las palabras eran puentes entre su conciencia y la de los testimonios de la época.<sup>242</sup>

Él mismo sostiene lo anterior cuando habla sobre la forma, que considera mejor, de hacer historia. “La historia digna de tal nombre [...] la historia rigurosa, verdadera, justamente porque quiere expresar la verdad, requiere de un arduo trabajo de redacción y elaboración, que difícilmente admite un lenguaje al aire.”<sup>243</sup> Para él, valía más la empatía como instrumento que un rimbombante raciocinio discursivo, intelectualismos, criterios abstractos o esquemas en el quehacer del conocimiento historiográfico. Ese parece ser el motivo de lo sofisticado de sus libros que nos muestran su proceso de interpretación de las mentalidades de otras épocas históricas.

---

<sup>241</sup> Sérgio Buarque de Holanda *Doença Infantil da historiografia*. Tomado de Maria Odila da Silva Dias, “Estilo e método na obra de Sérgio Buarque de Holanda” en *Sérgio Buarque de Holanda. Vida e Obra*, Secretaria de Estado da Cultura-Universidade de São Paulo, São Paulo, 1988, p. 76.

<sup>242</sup> *Ibidem*, p.73.

<sup>243</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Doença Infantil da...* p. 74.

En cuanto a su propia época, cuando *Raíces de Brasil* es publicado, la nación estaba en medio de un gran bullicio político y la radicalización de los años de 1930; además era un momento en el cual los intelectuales sintieron la necesidad de tomar una postura ideológica, polarizados por el fascismo, de un lado, y el comunismo, por el otro.<sup>244</sup>

Si no estoy equivocado, él [SBH] fue el primero en decir claramente que el propio pueblo tenía que asumir las sendas de su destino. Hasta entonces, aún los pensadores más abiertos y avanzados veían la solución en el liderazgo de las élites, que serían las únicas en condiciones de orientar y guiar a un pueblo pobre, ignorante, oprimido, incapaz de auto-dirigirse.<sup>245</sup>

De tal manera que con *Raíces de Brasil*, rompió esa ilusión de sus contemporáneos liberales ilustrados, atribuyendo al pueblo la capacidad de iniciativa e inclusión política; para ello analizó la realidad de fines del siglo XIX y comienzos del XX, mostrando que las oligarquías liberales de ese tiempo habían hecho como que construían Estados, pero sólo ordenaron algunas áreas de la sociedad para promover un desarrollo subordinado e inconsciente; para fines del XIX hicieron como que formaban culturas nacionales, y lo que surgió en la praxis fue la construcción de culturas de élites dejando fuera a enormes poblaciones indígenas y campesinas, cuya exclusión se hizo presente en revueltas y en la migración a las ciudades; en lo tocante a los comienzos del siglo XX los populismos hicieron como que incorporaban a los sectores anteriormente excluidos, pero su política no tuvo cambios estructurales y se revirtió en pocos años, o se diluyó en los tan conocidos clientelismos demagógicos; el Estado estaba fallando. Muy ilustrativo, en este sentido, es lo formulado por el escritor José Ignacio Cabrujas que, aunque extenso, vale la pena anotar.

---

<sup>244</sup> En las primeras dos décadas del siglo XX se había manifestado ya esta necesidad de la toma de postura ideológica por parte del sector intelectual. De hecho eso fue, entre otros factores, de los principales detonantes que dieron pie a la Segunda república.

<sup>245</sup> Antônio Cândido, "Sérgio o radical" en *Ibidem*, p. 65.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

¿Para qué hacer seguir haciendo como que tenemos Estado [pregunta cuando lo consulta la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado En Venezuela], si el Estado es un esquema de disimulos? Venezuela, se fue creando como un campamento, habitado primero por tribus errantes y luego por españoles que la usaron como sitio de paso de la búsqueda del oro prometido, hacia Potosí o El Dorado. Con el progreso lo que se hizo fue convertir el campamento en un gigantesco hotel, en el que los pobladores se sienten huéspedes y el Estado un Gerente en permanente fracaso a la hora de garantizar el confort de sus huéspedes.

Vivir, es decir, asumir la vida, pretender que mis acciones se traducen en algo, moverme en un tiempo histórico hacia un objetivo, es algo que choca con el reglamento del hotel, puesto que cuando me alojo en un hotel no pretendo transformar sus instalaciones, ni mejorarlas, ni adaptarlas a mis deseos. Simplemente las uso.

En algún momento se pensó que era necesario un Estado capaz de administrarlo, un conjunto de instituciones y leyes para garantizar un mínimo de orden, ciertos principios elegantes, apolíneos más que elegantes, mediante los cuales íbamos a pertenecer al mundo civilizado.

Habría sido más justo inventar esos artículos que leemos siempre al ingresar en un cuarto de hotel, casi siempre ubicados en la puerta. “Cómo debe vivir usted aquí”, “a qué hora debe marcharse”, “favor, no comer en las habitaciones”, “queda terminantemente prohibido el ingreso de perros en su cuarto”, etc., etc., es decir, un reglamento pragmático y sin ningún melindre principista. Este es su hotel, disfrútelo y trate de echar la menos vaina posible, podría ser la forma más sincera de redactar el primer párrafo de la Constitución Nacional.<sup>246</sup>

Nótese que para entonces ya no eran lo comienzos del siglo XX y la idea embona bien con el inicio del siglo y aún con nuestra realidad actual. Hay que preguntarnos ¿Cómo anda el Estado en nuestros tiempos?

Memélia, esposa de SBH, mencionó que

Sérgio nunca fue activista. De salir a echar bombas y eso. Pero siempre fue contrario a la dictadura. Primeramente contra Gétulio y después todo quedó peor. Y él siempre tuvo una posición liberal, adelantada. Le gustó la fundación del Partido de los Trabajadores (PT). Y decía: “las cosas están mejorando, las cosas están mejorando.”<sup>247</sup>

---

<sup>246</sup> José Ignacio Cabrujas, “El Estado del disimulo” en *Heterodoxia y Estado. 5 respuestas*, Estado y Reforma, Caracas, 1987. Tomado de *Ibidem.*, pp. 21-22.

<sup>247</sup> Nelson Pereira dos Santos, *Raízes do Brasil...Op. cit.*, disco 1.

Señalemos que la fundación del PT fue en febrero de 1980, en ese momento la dictadura militar, comenzada en 1964, estaba llegando a su fin, se estaba en un tránsito lento, gradual y seguro hacia la democracia según el propio régimen militar; para algunos autores como Boris Fausto este proceso fue lento, gradual e inseguro “pues la línea dura se mantuvo como una continua amenaza de retroceso hasta el fin del gobierno de Figueiredo,”<sup>248</sup> lo cual fue hasta comienzos de 1985. Aún así, sabemos que el PT vio la luz en esa década y para 1983 asumió como una de sus prioridades promover una campaña por las elecciones directas para la Presidencia de la República.<sup>249</sup> Para mayo de 1985 la legislación reestableció tales elecciones directas para la Presidencia de Brasil y aprobó el derecho al voto para los analfabetos, además de legalizar a todos los partidos políticos, con lo que partidos como el PCB o el PC do B volvieron a ser legales. Sí, Por supuesto que las cosas estaban mejorando Sérgio.

### 3.2 LO BRASILEÑO.

Hay una historia conocida, en la cual Sérgio llegaba a algún restaurante y para obtener un buen lugar utilizaba una técnica infalible y pícara, decía: “soy el padre de Chico.” Después de esto reía y conseguía un buen lugar, además comprobaba que el brasileño era un hombre cordial. Tesis que no parece haber sido muy bien acogida en la década de los años treinta, cuando vio la luz Raíces de Brasil, porque no muchos brasileños querían ser un hombre cordial, quizás era mejor ser un valiente bandeirante y elevar esa valentía al grado de lo nacional, o talvez aquel intrépido Caballero de la Esperanza,

---

<sup>248</sup> Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 241.

<sup>249</sup> Un amplio estudio sobre el PT se encuentra en Tania Carranza Gaytán, *Entre el decir y el hacer. El discurso del PT*, CIALC-UNAM, México, 2007.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

descrito por Jorge Amado, podía exaltar los atributos nacionales.<sup>250</sup> La cordialidad, probablemente, no era muy exaltable, pero así fue el amigo Buarque. Aclaremos que cordial, no es fundamentalmente bueno “quien lee mis libros de historia percibe eso” mencionó algunas vez nuestro autor.

Bohemio, toda su vida, “Sérgio supo construir una obra admirable, como renovador de la crítica literaria y lanzando las bases de una nueva historiografía que tenía como personajes principales al indio, al negro y al mameluco, en una palabra, las llamadas clases bajas que jamás habían sido consideradas por los autores tradicionales.”<sup>251</sup> Estos personajes adquieren un relieve en la historia que nos cuenta SBH, siendo los actores principales en diversas ocasiones. Buarque de Holanda nos invita a reflexionar que hoy en día, cuando unos cuantos miles de grandes propietarios pueden acaparar la mayor parte de la riqueza mundo, y del mismo Brasil, obligan, en este último caso, a muchísimas personas a urbanizarse para vivir en el ambiente conocido como favela debido a que ciertas leyes aún prevalecen. Aclaremos que estos desplazamientos hacia las urbes tiene mucho que ver con la idea de modernidad actual y lo que debe hacerse para entrar a ella, con lo cual se marca “al artesano que debería convertirse en obrero, el migrante que quiere mejorar yendo a la ciudad o a un país desarrollado, el intelectual o el artista que se incorpora al avance tecnológico.”<sup>252</sup> Todo ello para descubrir que la modernidad nos envuelve, estemos donde estemos, aunque no siempre como quisieramos, tal vez eso descubren los habitantes de las favelas. Parece difícil la total inclusión de estos sectores a la “modernidad” porque “Cada

---

<sup>250</sup> *O Cavaleiro da Esperança* narra la vida de Luís Carlos Prestes, el primer presidente del Partido Comunista Brasileño.

<sup>251</sup> Francisco de Assis Barbosa, *Raízes de Sérgio Buarque de Holanda*. Rocco, Rio de Janeiro, 1989, p. 17.

<sup>252</sup> Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas... Op. cit.*, p. 333.

vez que un político nacionalista o populista se encamina hacia la revisión de la institucionalidad, las clases dominantes recurren a la represión y a la fuerza.”<sup>253</sup>

No cabe duda que una de las imágenes más estereotipadas del brasileño actual, junto con el bailaror de samba, es el que vive en las favelas; y aún cuando sabemos que no hay un ser brasileño autóctono, sino que genéticamente es la mezcla de varios tipos humanos que contribuyeron a la formación de la entidad brasileña que nos es contemporánea, eso no niega que “el pueblo brasileño”, haciendo alusión a Darcy Ribeiro, encontró su propio camino para la manifestación de su identidad. La lengua y la manera de hacerla suya son sólo uno de los muchos rasgos que los distinguen de lo que ataño fue su metrópolis. Y si bien es cierto que Brasil, Portugal y la América hispana tienen ciertos aspectos históricos en común, hoy en día se pueden distinguir claramente el uno del otro. Lo mismo acontece entre las mismas excolonias hispanas.<sup>254</sup>

La constatación buarquiana de una convivencia más emocional que racional como un elemento que define la cultura de los pueblos latinoamericanos se volvió la piedra angular de su análisis sobre los fundamentos antropológicos resultantes y de las implicaciones resultantes en el campo político. La especificidad de la cultura latinoamericana, y especialmente de la brasileña, tornaba más frágil la persistencia del legado ibérico, puesto que, en la esfera social, al contrario de lo propuesto por los colonizadores portugueses y españoles, el apego a la jerarquía, el respeto a los nombres de familia y los títulos distintivos se mostraban, aquí, históricamente relativizados; incitando los comportamientos entre desiguales en cualquier jerarquía a un plano de convivencia íntima, la estrategia legitimadora de las relaciones sociales. Una de las evidencias del poderío de la cordialidad en nuestra cultura, se encontraba en el hecho de transgredir los protocolos de la civilidad y del propio catolicismo, las relaciones entre hombres y las entidades divinas eran de una

---

<sup>253</sup> Darcy Ribeiro, *El pueblo Brasileño. La formación y el sentido de Brasil*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 21.

<sup>254</sup> La diferenciación como muestra de identidades propias entre los Estados nacionales de Hispanoamérica es un tema muy discutible hoy en día cuando la globalización pretende prescindir de las identidades nacionales a cambio de la identidad global. El punto de que se busque una homogeneidad en el plano económico en lugar de una uniformidad a nivel de la mentalidad de los habitantes del orbe es un asunto que no está totalmente discutido y que aún tiene mucho por darnos para reflexionar.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

“intimidación casi irrespetuosa”, invocando así a los santos en diminutivo, como alguna vez lo dijo Gilberto Freyre.<sup>255</sup>

Los intelectuales interpretan y recrean la realidad a su gusto y arbitrio. Usan cierta forma de erudición más bien seria y exterior, intentan marcar la jerarquía mencionada usando citas en lenguas extrañas que tienen el fin de deslumbrar al lector y mostrar que sus ideas son como piedras preciosas y brillantes que deben ser admiradas y evaluadas con un valor comercial.<sup>256</sup> Eso suele notarse sin mucho esfuerzo, uno de los grandes legados de Sérgio fue la idea de transmitir conocimiento sin caer en esta pose descrita. La transmisión de sus pensamientos es hecha en su lugar de origen y con una trayectoria bien definida hacia la traducción de una entidad nacional histórica como la brasileña. La obra de Sérgio es, probablemente, una de las respuestas que Andrés Bello buscó cuando escribió que

¿Estaremos todavía condenados a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si no fuésemos capaces de hacerlo, no haríamos sino traicionar el espíritu de la misma ciencia que nos prescribe el examen, la observación atenta y prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda [...] Pocas ciencias hay que, para enseñarse de un modo conveniente, no necesiten adaptarse a nosotros, a nuestra naturaleza física y nuestras circunstancias sociales.<sup>257</sup>

Por ejemplo, y parafraseando al mismo Bello, la historia de Brasil ¿dónde podría escribirse mejor que en Brasil?

---

<sup>255</sup> Claudio Bertolli Filho, *Sérgio Buarque e Cassiano Ricardo: confrontos sobre a cultura e o estado brasileiro*, p. 10. Publicado digitalmente en [http://www.unicamp.br/siarq/sbh/Bertolli\\_C\\_F-SBH\\_CASSIA\\_NO\\_RICARDO-CONFRONTOS\\_Cultura\\_Estado.pdf](http://www.unicamp.br/siarq/sbh/Bertolli_C_F-SBH_CASSIA_NO_RICARDO-CONFRONTOS_Cultura_Estado.pdf) Consultado el 12-abril-2011.

<sup>256</sup> Admitimos que estos intelectuales no pueden escapar a su contexto, y que si bien caen en la pose descrita lo hacen porque son un producto social.

<sup>257</sup> Andrés Bello, “Nuestro ideal: la creación de la cultura americana”, en Evelyn Picon Garfield e Iván A. Schulman, *Las literaturas hispánicas. Introducción a su estudio*, Vol. 3, Wayne State University Press, Detroit, 1991 p. 97.

SBH tuvo una experiencia que cambió radicalmente su visión y le ofreció nuevas posibilidades, esto es, su estadía en Alemania, misma que le permitió ver a Brasil desde una óptica distinta, desde el punto de vista del exiliado. Edward W. Said explica que

Considerar el mundo entero como una tierra extranjera posibilita una originalidad en la visión. La mayoría de la gente es consciente sobre todo de una cultura, un ambiente, un hogar; los exiliados son conscientes de por lo menos dos, y esta pluralidad de visión da lugar a una consciencia [*sic*] que —para utilizar una expresión de la música— es contrapuntística [...] Para un exiliado, los hábitos de vida, expresión o actividad en el nuevo ambiente ocurren inevitablemente en contraste con un recuerdo de cosas en otro ambiente. De este modo, tanto el nuevo ambiente como el anterior son vividos, reales, y se dan juntos en un contrapunto.<sup>258</sup>

Fue con esa óptica del viajero o exiliado que aprendió mucho sobre los pueblos, las culturas, las historias distintas a las suyas, lo suficiente para comenzar a ver la entidad brasileña desde otro ángulo y formularse cuestionamientos y reflexiones acerca del Brasil que había dejado al partir hacia Europa. Por supuesto que su realidad y el mundo que estaba de frente a él no era para nada fácil de traducir.

Un mundo complicado, una realidad complicada requiere de procesos de reflexión laboriosos y cuidadosos que se enfoquen en resolver los problemas propios que le atañen a los pensadores en pro de un bienestar social. Hoy más que nunca, en plena globalización económica, lo que se debe procurar es unificar al mundo más no caer en la uniformidad de las cosas. Por lo tanto, hay que dejar de lado toda fórmula que se nos presente como una varita mágica capaz de resolver nuestros problemas en 15 minutos, igualmente hacer de lado a las palabras seductoras y definitivamente poner énfasis en el largo plazo y en procesos resolutivos de larga duración, esto último usando las palabras de Braudel.

---

<sup>258</sup> Tomado de Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas...Op. cit.*, pp. XX-XXI.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Para el crecimiento de un país, el pueblo necesita reflexionar la propia realidad para después proceder a la apropiación de la misma, para ese entonces no se le podrá vender a ese país ningún instrumento de virtudes sobrenaturales que resuelva sus problemas porque simple y sencillamente ya se estarán resolviendo con recursos propios. Es, pues, pensar con ideas dentro de lugar.

Se debe dejar de pensar que elegir entre un personalismo u otro es una manifestación de democracia. Tal vez ese fue el motivo de fundar un nuevo partido, una alternativa que tuviera los principios de representación popular. La idea, quizás era una representación política de las clases históricamente no protagónicas fundada en el conocimiento real de las mismas, el hablar “bonito” y verse bien llegaría después y de una manera más rápida en comparación con el tiempo que implica conocer la base del sistema piramidal de una nación. Brasil hoy en día, comenta Darcy Ribeiro:

Es el producto directo de la implantación de la interacción de cuatro tipos de acción empresarial, con distintas funciones, varias formas de reclutamiento de mano de obra y diferentes grados de rentabilidad. El principal, por su alta eficacia operativa, fue la empresa esclavista [...] La segunda, también de un gran éxito, fue la empresa comunitaria jesuítica [...] La tercera, de rentabilidad mucho menor [...] fue la multiplicidad de microempresas de producción de artículos de subsistencia y de crianza de ganado [...] Encima de esas tres esferas empresariales productivas se sostenía dominante, una cuarta, constituida por el grupo portuario de banqueros, armadores y comerciantes de importación y exportación [...]<sup>259</sup>

Sérgio Buarque de Holanda no vivió lo suficiente para poder ver la evolución de las ciudades que, junto con él comenzaron a crecer. A partir del comienzo del arribo del contingente migratorio a finales del XIX<sup>260</sup> y con la esclavitud abolida, escribió Sérgio,

---

<sup>259</sup> Darcy Ribeiro, *Op. cit.*, pp. 152-155.

<sup>260</sup> No olvidemos que a finales del siglo XIX Brasil, particularmente el sur del país, recibió grandes cantidades de migrantes provenientes de Europa. Italianos, portugueses y alemanes entre otras nacionalidades fueron acogidas por el suelo brasileño y este hecho cambió drásticamente la historia venidera de esa nación, tal como aconteció con Argentina y Estados Unidos, los cuales también recibieron estos grandes contingentes migratorios.

“Efectivamente de ahí hacia adelante estaba mejor preparado el terreno de un nuevo sistema, con su centro de gravedad no más en los dominios rurales, sino en los centros urbanos.” Con esto, el dominio agrario dejó de ser un hogar y se convirtió, en muchos de sus aspectos, en un centro de producción industrial. El nuevo hacendado es, de hecho, un ciudadano para quien la propiedad agrícola constituye, sobre todo, un medio de vida y, a veces, en un lugar de residencia o paseo.

SBH no logró ver el proceso de globalización actual, pero si le fue familiar la sociedad de consumo. No olvidemos que la ciudad no sólo es el conjunto de rascacielos y centros comerciales, sino que la vida transcurre entre personas que no viven en esas construcciones. “En el sistema mundial de nuestros días, la ciudad está en todas partes y en todo, y obliga a geógrafos, sociólogos e historiadores a reimaginar lo urbano.”<sup>261</sup> Quien sí pudo percibir, al igual que nosotros, esa realidad urbana actual es Darcy Ribeiro, y es interesante observar su descripción al grado de que bien podría ser la ciudad de México. Leamos un poco sobre ello.

La propia población urbana, abandonada a su destino, encuentra soluciones para sus problemas mayores. Soluciones extravagantes, es verdad, pero son las únicas que están a su alcance. Aprende a edificar favelas en los montes más escarpados fuera de todos los reglamentos urbanísticos [...] En São Paulo, donde faltan montes, las favelas se asientan en el terreno liso de áreas de propiedad en litigio y se organizan socialmente como favelas[...] Otra expresión de la creatividad de los que habitan en favelas es la de aprovechar la crisis de las drogas como fuente local de empleos. Esta “solución”, aunque extravagante e ilegal, refleja la crisis de la sociedad estadounidense que con sus millones de drogadictos produce miles de millones de dólares en drogas, cuyo exceso derrama en el Brasil urbano. Sobre esta base se estructura el crimen organizado, que ofrece una multitud de empleos en la propia favela, así como una escala de heroísmo de los que lo capitanean y un patrón de carrera altamente deseable para los niños.<sup>262</sup>

---

<sup>261</sup> Peter Burke, *Historia...Op. cit.*, p. 253. Hoy en día hay que preguntarnos cómo el internet altera la morfología social de nuestras sociedades tan cosmopolitas.

<sup>262</sup> Darcy Ribeiro, *Op. cit.*, p. 178.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Hablando del pueblo mexicano, tal parece que, así como el brasileño, no se puede postergar ya la formulación de un plan a mediano y largo plazo propio que nos inserte en el contexto mundial. La labor de las generaciones jóvenes, mexicanas y/o brasileñas, es tomar el país en sus manos y construir con él lo que puede ser una nación próspera, progresista y justa con proyección de índole mundial. Aunque en el mundo de la política siempre es más fácil olvidarse de la fea y desconcertante realidad, crear antifaces para no ver el detestable espectáculo que el país ofrece.

No ambicionamos el prestigio de país conquistador y detestamos notoriamente las soluciones violentas. Deseamos ser el pueblo más flexible y más comportado del mundo. Pugnamos constantemente por los principios valorados universalmente como los más moderados y más racionales. Fuimos de las primeras naciones que abolieron la pena de muerte en su legislación, después de haberla abolida mucho antes en la práctica. Modelamos la norma de nuestra conducta entre los pueblos por la que siguen, o parecen seguir, los países más cultos [...] Todo eso son aspectos característicos de nuestro aparato político, que se empeña en desarmar todas las expresiones menos armónicas de nuestra sociedad, en negar toda espontaneidad nacional.<sup>263</sup>

Ciertamente es difícil afirmar que Brasil sea el pueblo más flexible y comportado del mundo, lo que es una realidad es que de una u otra manera esta nación logró instalarse en el contexto mundial mediante tratados comerciales; y más allá de los próximos eventos deportivos de cobertura global (copa FIFA 2014 y juegos olímpicos 2016), se habla de la nación brasileña en los planos económicos y sociales. No asumimos que haya conseguido ser una nación próspera y progresista en el sentido más estricto posible, pero admitimos que ya tiene cierta proyección de índole mundial.

---

<sup>263</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1989, p. 132.

### 3.3 CONSIDERACIONES FINALES.

La búsqueda de la entidad nacional ha sido una constante desde la invención misma de las naciones latinoamericanas, este camino se emprendió en el siglo XIX, continuó durante el XX y aún en pleno XXI sigue con una única consigna: lograr la modernidad. ¿O no fue ese el punto de partida de los movimientos modernistas de comienzos del XX?<sup>264</sup>

En varios casos, el modernismo cultural, en vez de ser desnacionalizador, ha dado el impulso y el repertorio de símbolos para la construcción de la identidad nacional. La preocupación más intensa por la “brasileñidad” comienza con las vanguardias de los años veinte. “Sólo seremos modernos si somos nacionales”, parece su consigna [dice Renato Ortiz]. De Oswald de Andrade a la construcción de Brasilia, la lucha por la modernización fue un movimiento por levantar críticamente una nación opuesta a lo que querían las fuerzas oligárquicas o conservadoras y los dominadores externos. “El modernismo es una idea fuera de lugar que se expresa como proyecto.”<sup>265</sup>

Y ese proyecto modernista expresa que “para ser culto ya no es indispensable imitar, como en el siglo XIX, los comportamientos europeos y rechazar “acomplejadamente nuestras características propias”, lo moderno se conjuga con el interés por conocer y definir lo brasileño.”<sup>266</sup> Y para el caso mexicano tenemos como expresión de esta búsqueda de lo mexicano a la famosa escuela mexicana y a sus llamados tres grandes (Siqueiros, Orozco y Rivera), también conocido este movimiento como “la cortina de nopal” en palabras de Rufino Tamayo.

Es significativa la coincidencia de historiadores sociales del arte cuando relatan el surgimiento de la modernización cultural en varios países latinoamericanos. No se trata de un trasplante, sobre todo en los principales plásticos y escritores, sino de reelaboraciones deseosas de contribuir al cambio social. Sus esfuerzos por edificar campos artísticos autónomos, secularizar la imagen y profesionalizar su trabajo no implica encapsularse en un mundo esteticista, como lo hicieron algunas vanguardias europeas enemigas de la

---

<sup>264</sup> Ya desde el inicio mismo de la colonia se buscaba esa modernidad, prueba de ello son los horrores cometidos por los conquistadores para imponer la modernidad.

<sup>265</sup> Renato Ortiz, *A moderna tradição brasileira*, São Paulo, 1988, pp. 34-36.

<sup>266</sup> Aracy A. Amaral, “Brasil: del modernismo a la abstracción, 1910-1950” en Damián Bayón (ed), *Arte moderno en América Latina*, Madrid, Taurus, 1985, p. 275.

## “RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”

---

modernización social. Pero en todas las historias los proyectos creadores individuales tropiezan con el anquilosamiento de la burguesía, la falta de un mercado artístico independiente, el provincialismo (aún en ciudades de punta, Buenos Aires, São Paulo, Lima, México), la ardua competencia con academicistas, los resabios coloniales, el indianismo y el regionalismo ingenuos.<sup>267</sup>

Mencionemos también que, sí bien, el interés prioritario de este trabajo fue mostrar el ser histórico de Brasil, no olvidemos que el resto de las naciones americanas están manifestando sus respectivas entidades; incluso al otro lado del Atlántico hay muestras de una búsqueda ontológica de la nacionalidad.

Se vio claro —escribía Ortega— que España era el problema y Europa la solución [...] No solicitemos más que esto: clévese sobre España el punto de vista europeo. La sórdida realidad ibérica se ensanchará hasta el infinito: nuestras realidades, sin valor, cobrarán un sentido denso de símbolos humanos. Y las palabras españolas que durante tres siglos hemos callado surgirán de una vez, cristalizando en un canto [...] ¡Sólo mirarla desde Europa es posible España! [*sic*]<sup>268</sup>

Un tanto radical y con ideas fuera de lugar la propuesta, pero se muestra claramente la idea de la realización de una nación europea. Ahora bien, no intentamos demostrar aquí que la nación e identidad de cualquier pueblo sea una sola “masa pura” y homogénea, de hecho SBH demuestra justo lo contrario en el caso brasileño. Intentamos más bien, en las ideas de Brian Stross, mostrar que en

La historia pasamos de formas más heterogéneas [la hibridación, durante la época de la conquista y la colonia, de contingentes europeos, africanos y locales] a otras más homogéneas [el protobrasileño y el brasileño emergente de la declaración de independencia y la abolición de la esclavitud], y luego a otras relativamente más heterogéneas [la migración del nuevo contingente europeo de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y la nueva hibridación], sin que ninguna sea “pura” o planamente homogénea.<sup>269</sup>

---

<sup>267</sup> Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas... Op. cit.*, p. 76.

<sup>268</sup> Tomado de Leopoldo Zea, “La Identidad en el Pensamiento Latinoamericano” en *Descubrimiento e Identidad Latinoamericana*, México, UNAM, 1990, p. 64.

<sup>269</sup> Tomado de Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas... Op. cit.*, p. III.

De tal manera que el concepto de hibridación nos permite diferenciar entre un solo tipo de identidad brasileña pura y las diferentes manifestaciones que hay de ella al interior de la propia nación.

Además. Pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o a la globalización. Cuando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de rasgos (lengua, tradiciones, conductas estereotipadas) a menudo se tiende a desprender esas prácticas de la historia de mezclas en que se formaron. Como consecuencia, se absolutiza un modo de entender la identidad y se rechazan maneras heterodoxas de hablar la lengua, hacer música o interpretar las tradiciones. Se acaba, en suma, obturando la posibilidad de modificar la cultura y la política.<sup>270</sup>

Podemos decir, entonces, que la historia de la arquetípica identidad brasileña es una especie de operaciones en las cuales hubo una selección de ciertos elementos de distintas épocas, articulados por los grupos hegemónicos y presentados en una forma coherente. Sabemos que la realidad nos presenta una tremenda heterogeneidad, en Brasil y en el resto de las entidades nacionales.

Y para mostrar esas peculiaridades ontológicas históricas es que hicimos el recuento (didáctico) del árbol genealógico de Brasil; ya se vio que para ello nos apoyamos en comparaciones, sobre todo y por ser la que mejor conocemos, con la nación mexicana, porque, en palabras de Peter Burke, “sólo mediante su comparación con otras podemos descubrir en qué aspectos una sociedad determinada es única.”<sup>271</sup> México también tiene la historia de su génesis y creación de su ser. Pero ese será otro trabajo.<sup>272</sup>

---

<sup>270</sup> *Ibidem.*, p. VI.

<sup>271</sup> Peter Burke, *Historia y teoría... Op. cit.* p. 16.

<sup>272</sup> Distintos pensadores se han aproximado al tema de “lo mexicano”, a veces como tentativa por definir y entender al mexicano; y en otras participando de su proceso de gestación. Octavio Paz, Roger Bartra, Carlos Fuentes, José Vasconcelos, Jorge Cuesta, Samuel Ramos, José Revueltas, Antonio Caso, Emilio Uranga, Luis Villoro, Carlos Monsiváis, entre otros más, han abordado el tema. *Cf.* Roger Bartra, *Anatomía del Mexicano*, Debolsillo, México, 2005.

### **CONCLUSIONES.**

¿Qué es Brasil? o mejor dicho ¿qué es lo brasileño? por un lado, Brasil fue equiparado a las nuevas naciones que surgieron con el rompimiento con las metrópolis ibéricas, pero por otro, no se confundió con ninguna de ellas. Así, pues, tenemos que ver en qué sentido se trataba de entidades semejantes y, al mismo tiempo, por qué fueron y son entidades diferentes. Nosotros que conocemos, o al menos eso profesamos, la nación mexicana podemos ahora establecer en qué son similares Brasil y México y en dónde están sus cortes de individualidad. Si partimos de la idea de que América como región es un gran bosque, y cada árbol que la conforma es una nación, ahora sabemos cómo y de dónde surgió uno de esos árboles que nos rodean y que, por momentos, proyecta más o menos su sombra según la coyuntura.

Esa fue la intención última del presente escrito. Es decir, al ver a Brasil desde México uno puede percatarse de que no sólo son entes equiparables, sino semejantes porque muchos de los elementos que los constituyen son los mismos, a saber y sólo por dar algunos ejemplos, ambos fueron colonias resultantes de la invención de América —como lo mostró O’Gorman— de igual manera manifestaron su ser en la primera mitad del siglo XIX con sus respectivas declaraciones de independencia, ambos tienen un territorio soberano, un gobierno democrático, una lengua oficial y muchas no oficiales, al arrancar el siglo pasado el positivismo era un estilo de vida político con grandes proyectos industrializadores, etc; sin embargo, no por tener elementos comunes que los definen como una nación con respecto a otra, quiere decir que no tengan rasgos propios que los individualice.

Fue en busca de una individualidad histórica que Sérgio Buarque de Holanda estudió la conformación del ser de Brasil, y antes de sus obras cumbre tuvo que enfrentarse a una crisis existencial contra todo lo rigurosamente academicista con políticas ridículas que chocaban con su forma de expresión escrita. Fue así como se dio cuenta que estaba inmerso en un movimiento modernista sin homogeneidad surgido en febrero de 1922 que, aún sin quererlo, caía una vez más en el patrón del mecenazgo y que no aportaba nada nuevo en el plano de las artes más allá de la búsqueda de lo auténtico; esto último fue la real aportación de la Semana de Arte Moderno. Sabemos que movimientos de ésta índole se realizaban en todo el mundo y que los intelectuales brasileños supieron de ellos por sus viajes hacia Europa y por los recién llegados migrantes del otro lado del Atlántico, anarquistas muchos de ellos.

A todos los llamados modernistas les tocó ver un cambio en el sistema político brasileño, esto es, la transición de la conocida República oligárquica al nombrado Estado getulista; cambio realizado mediante una revolución que forzó a nuestro autor a regresar de una larga estancia en Berlín que, más que la lengua alemana, le mostró nuevos caminos y formas de pensar su propia realidad y conducirlo hacia el oficio del historiador interdisciplinario consciente de la necesidad de la convergencia entre distintas ciencias sociales para la mejor comprensión de su objeto de estudio; es aquí cuando germina esa búsqueda de lo real auténtico brasileño y ve la luz su libro *Raíces de Brasil*.

Las *Raíces* nos hablan de la edificación de un ser histórico brasileño basado en la interpretación del devenir de Brasil desde la colonización de estas tierras americanas hasta la influencia de los nuevos contingentes europeos llegados a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y la realidad política que le fue contemporánea; es con este acto de interpretación que Sérgio dota de un ser a la entidad brasileña, es decir, parte de un punto

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

en donde cualquier acto o acontecimiento carece de sentido hasta que se le concede un propósito o intención, esto para que dicho acto cobre sentido y se pueda decir lo que es, pero sobre todo se pueda decir lo que no es. Así pues, al postularle una intención al acto interpretativo de Brasil, vemos el momento de la colonización por unos cuantos aventureros venidos desde la muy lejana Europa, su asentamiento temporal en estas tierras mediante las factorías, la progresiva estadía más permanente en la vida rural basada en las haciendas e ingenios azucareros hasta que finalmente las ciudades despiertan y exigen su lugar con la conformación de bancos y centros financieros de proyección mundial pobladas por trabajadores. Es por este camino que Brasil le dio al mundo al hombre cordial. Cabe señalar que en este acto interpretativo SBH incluyó a todas aquellas clases que dieron forma a lo brasileño dentro de este ser histórico, él comprendió que las mentalidades de los pueblos marcaban pautas para avanzar o estancarse en determinadas formas de vida, entendió que las ideas tenían vida propia y llegaban o se iban junto con las personas, así mismo vio como este constante flujo de ideas influía notoriamente a las dos partes involucradas de cualquier encuentro cultural pero que el receptor siempre adaptaba las nuevas aportaciones a su particular forma de ver la vida para, al final, crear una nueva visión hibridada y alterar el *status quo*; es por eso que decidió iniciar un nuevo estudio bajo esta perspectiva, cuyo resultado fue la *Visión del Paraíso*.

En su *Visión*, Buarque de Holanda regresó hasta la época medieval y las conquistas portuguesas en África para mostrarnos cómo fue cambiando la mentalidad portuguesa a fines del medievo y durante el renacimiento, y de esta manera nos explicó el camino de la propia mentalidad brasileña colonial como resultado directo del camino recorrido por la metrópoli con capital en Lisboa; naturalmente que el catolicismo se hizo presente en Brasil

y la obsesiva búsqueda del paraíso en cualquiera de sus manifestaciones; la existencia terrenal del edén fue la principal idea que migró a estas tierras. Idea que no llegó sola, sino que vino acompañada de un caudal de “euro-concepciones” que marcaron tajantemente al Brasil colonial y que, sin querer, moldearon gran parte de la entidad brasileña actual mediante la adaptación, no siempre consciente, de las nuevas formas de pensamiento. La *Visión del Paraíso* es un paseo por la historia de este ir y venir de ideas de un lado del mundo al otro y del continuo proceso de hibridación en ambos sitios con un énfasis en su resultado en nuestra América. Gilberto Freyre llamó a esa influencia mutua “interpenetración”, hoy en día es común llamarlo “intercambio cultural.”

Hablando de la actualidad y vigencia del amigo Sérgio, podemos observar con el desarrollo de este trabajo que el modernismo cultural al que perteneció SBH, fue un modernismo nacionalizador que buscó las particularidades y formas de expresión propias de Brasil; ya hemos visto también cómo el catalizador de nuestro autor fueron la historia en continua relación con otras disciplinas, es decir, la interdisciplina. Así pues, afirmamos que el amigo Sérgio entendió que las diferentes expresiones de la cultura brasileña fueron consecuencia de la sociedad que las expresaba y, por lo tanto, nos aconsejó su estudio vinculándolas interdisciplinariamente en el marco de una historia social de la cultura brasileña y, además, de una historia cultural de la sociedad brasileña, viendo la relación entre cultura y sociedad en términos dialécticos, y consideró que una y otra son a la vez activas y pasivas, determinantes y determinadas. De poder aplicar este consejo a América Latina podremos, entonces, hacer cada vez más traducible a nuestra región y darle continuidad a la propuesta de nuestro autor.

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Este estudio desde diferentes posturas devino en una interpretación de la historia brasileña y el amigo Sérgio, en busca de combinar esas diferentes perspectivas, experimentó con nuevas formas narrativas y selló sus estudios históricos con la construcción de un estilo propio de escribir; la narración recuperó prestigio como una manera de entender el mundo. Asimismo destacamos que la obra y pensamiento de Buarque de Holanda es una reelaboración deseosa de contribuir al cambio social a la par de un esfuerzo por profesionalizar el trabajo del quehacer histórico. Sus ideas nos dieron a entender que quizás el primer proceso de hibridación, el colonial, no fue tan positivo para la entidad brasileña del siglo XX; sin embargo, no podemos negar sus aportes porque ello implicaría negar su participación en la conformación del ser histórico brasileño; la esperanza en un intercambio cultural positivo y propositivo para Sérgio se deja entrever en la segunda hibridación, a saber, los contingente europeos llegados a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Con esto Brasil dejó de ser el Brasil portugués que hasta entonces era y se convirtió en el Brasil del nuevo brasileño, del que vino de Italia, España, Alemania, Japón e incluso del recién llegado portugués. SBH fue el primer estudioso que mostró el fenómeno de los flujos de personas llegados de Europa a Brasil, que le era contemporáneo, sin escribir la palabra “migración” en ningún momento. Para él, Brasil fue del neo-brasileño en plena conformación y con ello se pasó de la aventura para el trabajo, rescatando la idea de Antônio Cândido al hacer alusión a un apartado de las *Raíces de Brasil*.

Lo que Brasil vislumbró a comienzos del siglo XIX y sobre todo al iniciar el XX fue que su entidad no era algo dado y hecho, sino que era algo que sus habitantes podían conquistar y hacer, y que, por lo tanto, les podía pertenecer a nombre de su brasileñidad.

Para llegar a esa concepción hubo que recorrer un gran camino colonial e imperial, mismo que llevaba consigo las semillas de lo brasileño, pero dejemos claro que Brasil se proyectó como un retoño de Portugal, ese fue el ser moral que se le concedió durante tres siglos. De ahí partió el buen Sérgio para mostrarnos lo brasileño, esto es, del único pasado que tenía, de la única historia y realidad que le eran propias, comprendió que sólo conociéndola el brasileño podría superarla y no repetirla, que tenía que asimilarla mediante la experiencia de la realidad. SBH nos deja claro que lo brasileño, al igual que lo mexicano, es un sistema de transformación cultural colonial y poscolonial que devino en identidad.

Por supuesto que enfocó todo su saber al fenómeno brasileño pero nos queda claro que le era imposible llegar a la experiencia brasileña sin pasar por la conciencia de América para extraerle todo el potencial a sus *Raíces de Brasil* y, sobre todo, a su *Visión del Paraíso*. Ya alguna vez Martí mencionó que había que enseñarles a los hombres americanos a confrontar su realidad, a conocerla para poder potenciarla; por eso la obra de SBH sigue tan potente hoy en día.

A lo largo de los libros de Sérgio Buarque, sobre todo en *Visión del Paraíso*, se puede ver que un objetivo presente es mostrar la migración de las ideas a la par de los flujos de personas, que las ideas tienen autonomía y la capacidad de migrar, por ejemplo, la idea del paraíso terrenal emigró hacia acá porque no era encontrado en ningún lugar del mundo conocido; es bajo esta cláusula de la migración de los pensamientos que se pretende mostrar que lo expuesto por Buarque bien puede servirnos al propósito de comprender mejor la realidad mexicana, traducirla y mejorarla con elementos propios.

Los latinoamericanos podemos aportar mucho en todos los campos, llámense ciencias naturales, sociales, literarias, políticas, humanidades y artes; siempre y cuando partamos de nuestra realidad palpable. Que todos los campos sean el reflejo de la vida de

## **“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

nuestros pueblos, a la vez que cada uno de ellos sea llamado a reflejarse en sus propias ciencias y artes estampando en ellas sus formas, parafraseando a Leopoldo Zea; contribuyendo así a ver la experiencia humana en su conjunto.

Al partir de la lectura de los últimos capítulos de *Raíces de Brasil*, podemos decir que SBH no era un pesimista abnegado. Nuestro autor fue crítico, irónico y descontento con su Brasil contemporáneo, pero en las páginas finales del libro sobre las Raíces se pueden vislumbrar un par de características que le parecían positivas y que podían usarse como herramientas para iniciar la construcción de un futuro más plural, democrático y propio. A saber:

1. La desaprobación por parte de los pueblos americanos, descendientes de los colonizadores y de la población indígena hacia toda jerarquía racional, hacia cualquier composición de la sociedad que tornara un obstáculo grave en la autonomía del individuo.
2. La relativa inconsistencia de los prejuicios de raza y de color.

Como historiador, el amigo Sérgio Buarque de Holanda siempre pretendió captar la especificidad del proceso de formación colonial a través de parámetros universales para resaltar mejor la peculiaridad local o regional y reiterar, así, dos grandes temas que nos inquietan, aún, hoy en día: identidad e hibridez.

Finalmente y de manera reiterada en este trabajo, podemos ahondar en el tema de la vigencia no sólo de la obra de Buarque de Holanda sino en su pensamiento y visiones sobre la cultura, la historia, el pensamiento y sociedad brasileña. Esta vigencia estriba en el logro que este sociólogo tuvo al poner a dialogar e interactuar a distintas disciplinas sociales, lo que derivó en una posible y más cabal comprensión de la realidad no sólo

brasileña sino latinoamericana; así, el análisis buarquiano nos permite contar con una descripción histórica, vista desde la diversidad de ópticas disciplinarias, del proceso de construcción cultural e identitaria del Brasil que él vivió, pero también del que se imaginó y del que tenemos en el presente. Al ver distintos tópicos propios del que hemos llamado ser brasileño, Sérgio sugiere que el hecho de que los brasileños sean “cordiales” es una afirmación de distinción; y si bien no estamos lejos de la idea de Freud sobre el narcisismo de las pequeñas diferencias, también es cierto que en pleno mundo globalizado de nuestra época éstas resaltan con más vigor que antes. Quién o qué es “uno” con respecto al “otro” —debate latinoamericanista desde siempre— sigue siendo una pregunta tan actual como lo fue al momento del encuentro cultural entre Europa y América, o bien, en el siglo XIX cuando se experimentó en la construcción de las naciones, la cual terminó siendo más rápida que las identidades latinoamericanas.

Este escrito que aquí concluye, por lo pronto y no obstante el intento, deja un ardiente deseo por comprender cabalmente lo brasileño, comparándolo con lo mexicano dentro del contexto latinoamericano. Pero antes de resolver este problema de carácter regional, los acontecimientos parecen habernos rebasado, o mejor dicho, una tendencia: la tendencia a la globalización de las relaciones sociales, culturales, mercantiles, etc.; es dentro de ésta que esperamos que la convergencia interdisciplinaria, característica de los Estudios Latinoamericanos, nos ayude a obtener un enfoque más certero para estudiar los nuevos procesos de hibridación en los ámbitos local (México y/o Brasil), nacional —si es que las nuevas corrientes teóricas nos permiten suponer que las naciones siguen existiendo—, regional y mundial.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Si alguien tachara de eclecticismo la comunicación interdisciplinaria dentro de la obra de SBH, entonces entiéndase por ecléctico la búsqueda de ideas en diferentes lugares. Porque historiadores, sociólogos, literatos, antropólogos, economistas, geógrafos, filósofos, politólogos y demás especialistas no son grupos opuestos unos a otros, sino partes de un mismo espectro. Una suerte de *Aleph*, para terminar con la idea de Jorge Luis Borges.

¿Fin?

**FUENTES.**

**Bibliografía.**

Arnoni Prado, Antonio org., *Libertarios & militantes: Arte memoria e cultura anarquista*.  
Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1985.

----- *1922: itinerario de uma falsa vanguarda*, Editora 34, São Paulo, 2010.

Bandeira, Manuel, *Itinerário de Pasárgada*, Edições Jornal de Letras, Rio de Janeiro,  
1954.

----- “Sérgio Anticafajeste” en *Flauta de Papel*, Alvorada, Rio de Janeiro, 1957.

Bartra, Roger, *Anatomía del Mexicano*, Debolsillo, México, 2005.

Betancourt Mendieta, Alexander, *Historia, ciudad e ideas. La obra de José Luis Romero*,  
UNAM, México, 2001.

Andres Bello, “Nuestro ideal: la creación de la cultura americana” en *Las literaturas  
hispánicas. Introducción a su estudio*, Vol. 3, Wayne State University Press, Detroit, 1991.

Bethell, Leslie, ed. “Brasil: Estructura social y política de la primera República, 1889-  
1930” en *Historia de América Latina*, Vol. 10, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1990.

Buarque de Holanda, Sérgio, “El lado opuesto y otros lados” en *Visión del Paraíso. Motivos Edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil*, Ayacucho, Caracas, 1987.

----- *O extremo oeste*, Brasiliense, São Paulo, 1986.

----- *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1989.

----- “Tentativas de mitología” en *Sérgio Buarque de Holanda. Historia y Literatura. Antología*. Fondo de Cultura Económica-Instituto Mora, México, 2007.

----- *Visión del Paraíso. Motivos Edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil*, Ayacucho, Caracas, 1987.

Burke, Peter, *Historia y teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2007.

Cândido de Mello e Souza, Antonio, *Introducción a la literatura de Brasil*, Monte Ávila editores, Caracas, 1968.

----- “Sérgio o radical” en *Sérgio Buarque de Holanda. Vida e obra*, Secretaria de Estado da Cultura-Universidade de São Paulo, São Paulo, 1988.

Carone, Edgar, *Revoluções do Brasil Contemporâneo, 1922-1938*, Buriti, São Paulo, 1965.

Carpentier, Alejo, “El camino de Santiago”, en *Guerra del tiempo, el acoso y otros relatos*, Siglo XXI, México, 1983.

Comte, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza, México, 2001.

Coutinho, Afranio, *Introdução à literatura no Brasil*, ed. *Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, 1978.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Da Silva Dias, Maria Odilda, “Estilo e método na obra de Sérgio Buarque de Holanda” en *Sérgio Buarque de Holanda. Vida e obra*, Secretaria de Estado da Cultura-Universidade de São Paulo, São Paulo, 1988.

De Assis Barbosa, Francisco, “Prólogo” en *Visión del Paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento de Brasil*, Ayacucho, Caracas 1987.

----- Org., *Raíces de Sérgio Buarque de Holanda*, Rocco, Rio de Janeiro, 1988.

----- “Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda. Ensaio sobre sua formação intelectual até Raíces do Brasil” en *Sérgio Buarque de Holanda. Vida e obra*, Secretaria de Estado da Cultura-Universidade de São Paulo, São Paulo, 1988.

De Oliveira Marques, A.H, *Historia de Portugal vol. II*, Lisboa, Palas Editores, 1983.

De Saint- Exupéry, Antoine, *El Principito*, Fontamara, México, 2009.

De Sena, Jorge, “Modernismo Brasileiro: 1922 e hoje” en *A Vanguarda literária no Brasil. Bibliografía e Antología crítica*, editorial Vervuert, Madrid, 1998.

Eulálio, Alexandre, “Sérgio Buarque de Holanda escritor” en *Raíces do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1989.

Fausto, Boris, *Historia Concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

----- “A Primeira República” en *História do Brasil*, Edusp, São Paulo, 2002.

Fernández de Navarrete, Martin, *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1954, vol. I

Freyre, Gilberto, “A cultura de Cana do Nordeste. Aspectos de seu desenvolvimento histórico” en *Livro do Nordeste*, Global Editora, Recife, 2004.

García Canclini, Nestor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. DEBOLSILLO, México, 2009.

González Casanova, Pablo, *América Latina. Historia de medio siglo*, Tomo 1. América del Sur, Siglo XXI editores, México, 2003.

Gutiérrez Girardot, Rafael, “El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana” en *Aproximaciones*, procultura, Bogotá, 1986.

Heiddeger, Martin, *Introducción a la metafísica*, Gedissa, Barcelona 1993.

----- *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983.

Huysen Andreas, *Después de la gran división. Modernismos, cultura de masas, posmodernismo*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2002.

Jiménez, Gilberto, “la sociología de Pierre Bourdieu” en *Proyecto Antología de teoría sociológica contemporánea (eds). Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*, UNAM/FCPyS, México, 1999.

Leite, Serafim, Padre, *Novas cartas jesuíticas (de Nóbrega a Vieira)*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1940.

Lippi Oliveira, Lucia, “Vargas, los intelectuales y las raíces del orden” en *La era de Vargas*, Tierra Firme Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO  
BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

Marcondes de Souza, Thomas Oscar, *Amerigo Vespucci e suas viagens*, Industria Gráfica José Magalhães, São Paulo, 1949.

Miceli, Sérgio, *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)*, Difel, São Paulo-Rio de Janeiro, 1979.

Milliet, Sérgio “A margem da obra de Sérgio Buarque de Holanda.” En *Visión del Paraíso. Motivos Edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil*, Ayacucho, Caracas, 1987.

Moog, Vianna, *Bandeirantes y pioneros: Paralelo entre 2 culturas*, Cultura Hispánica, Madrid, 1965.

O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica,-Biblioteca Universitaria de Bolsillo, México, 2006.

Ortiz Monasterio, José, Org. *Sérgio Buarque de Holanda. Historia y Literatura. Antología*. Fondo de Cultura Económica-Instituto Mora, México, 2007.

Ortiz, Renato, *A moderna tradição brasileira*, Brasiliense, São Paulo, 1988.

Ots Capdequi, José María, *El Estado Español en las Indias*, FCE, México, 1965.

Patch, Howard Rollin, *El otro mundo en la literatura medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, Joaquín Mortiz, México, 1979.

Prado Junior, Caio, *Formação do Brasil Contemporâneo: Colônia*, Brasiliense, São Paulo, 1977.

Ribeiro, Darcy, *As Américas e a civilização. Processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1970.

----- *El pueblo Brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Rojas Mix, Miguel, *América Imaginaria*, Lumen, Barcelona, 1992.

Sánchez, Francisco, *Que nada se sabe*, traducción del latín por Carlos Mellizo, Madrid, Aguilar, 1977.

Schwartz, Roberto, “As idéias fora do lugar” en *Ao vencedor as batatas: Forma literaria e proceso social nos inicios do romance brasileiro*. Duas Cidades, São Paulo, 1981.

Tovar de Teresa, Guillermo, *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, Vuelta, México, 1992.

Vasconcelos, José, *La Raza Cósmica*, Porrúa, México, 2007.

Von Martin, Alfred, *Sociología del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México 1946.

Weber, Max, *Ciencia y política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

----- *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Zavala, Silvio Arturo, *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, Colmex, 1995.

Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, UNAM, México, 1983.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO  
BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

----- “Autodescubrimiento en América” en *Regreso de las carabelas*, UNAM, México, 1993.

----- “Convergencia y Especificidad de los Valores Culturales” en *Descubrimiento e Identidad Latinoamericana*, UNAM, México 1990.

----- *Filosofía Latinoamericana*, Trillas, México, 1988.

Zweig, Stefan, *Brasil país del futuro*, CAhOBA, Barcelona, 2006.

**Páginas electrónicas.**

Bertolli Filho, Claudio, *Sérgio Buarque e Cassiano Ricardo: confrontos sobre a cultura e o estado brasileiro*, Publicado digitalmente en [http://www.unicamp.br/siarq/sbh/Bertolli C F-SBH CASSIANO RICARDO-CONFRONTOS Cultura Estado.pdf](http://www.unicamp.br/siarq/sbh/Bertolli_C_F-SBH_CASSIANO_RICARDO-CONFRONTOS_Cultura_Estado.pdf).

Bolivar, Simon *Carta de Jamaica*, Publicado digitalmente en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/152.pdf>.

Ferreira, Ana L.O.D., *Sérgio Buarque de Holanda. Conceitos e métodos de abordagem en Raízes do Brasil*. publicado digitalmente en <http://www.ensayistas.org/filosofos/brasil/holanda/raizes.htm>.

Godoy Arcaya, Oscar, “Fuerzas Armadas y Estado constitucional” en *Selección de textos políticos de Benjamin Constan*. Publicado digitalmente en <http://www.scribd.com/doc/6699203/Seleccion-de-Textos-Policos-de-Benjamin-Constant>

Graham, Richard, "An interview with Sérgio Buarque de Holanda" en *The Hispanic American Historical Review*, 1982. Publicado digitalmente en <http://www.jstor.org/pss/2515412>.

Mellafe Rojas, Rolando, "Historia de las mentalidades: una nueva alternativa" en *Revista de Estudios Históricos*, Volumen 1, Nº1, Santiago de Chile, Agosto de 2004. Publicado digitalmente en [www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est\\_hist-articulo/0,1473,SCID%253D11681%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html](http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist-articulo/0,1473,SCID%253D11681%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html).

Miceli, Sérgio, *Nacional estrangeiro. História social e cultural do modernismo artístico em São Paulo*, Companhia das Letras, São Paulo, 2003, p. 4. Publicado digitalmente en <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/48.pdf>.

Vargas, Oscar, *Migraciones de ideas. Migraciones de sueños*; publicado digitalmente en <http://www.cilep.net/reclus-oscar.pdf>.

#### **Dvd's.**

Pereira dos Santos, Nelson, *Raízes do Brasil. Uma cinebiografia de Sérgio Buarque de Holanda* [Video], Videofilmes/Rio Filmes/Regina Filmes, Brasil, 2003, disco 1.

----- *Raízes do Brasil. Uma cinebiografia de Sérgio Buarque de Holanda* [Video], Videofilmes/Rio Filmes/Regina Filmes, Brasil, 2003, disco 2.

**“RAÍCES DE UNA VISIÓN. EL SER BRASILEÑO DESDE LA ÓPTICA DE SÉRGIO  
BUARQUE DE HOLANDA.”**

---

**Conferencias.**

De Mello e Souza, Laura, Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el  
26-junio-2006.